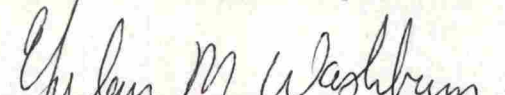


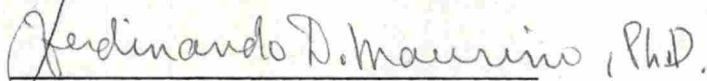
To the Graduate Council:

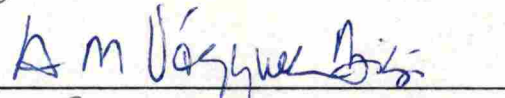
I am submitting herewith a dissertation written by Lee Burmann García entitled "El fondo telúrico y social en las obras de Antonio Mediz Bolio." I recommend that it be accepted in partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy, with a major in Spanish.

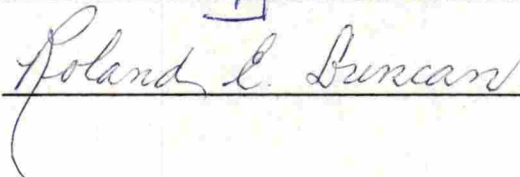

Thomas B. Irving, Major Professor

We have read this dissertation
and recommend its acceptance:

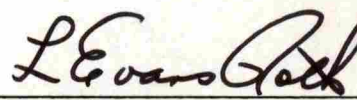

Charles M. Washburn


Ferdinando D. Maurino, Ph.D.


L. M. Vázquez


Roland E. Burckard

Accepted for the Council:


L. Evans
Vice Chancellor
Graduate Studies and Research

Thesis
806
.G372
cop 2

EL FONDO TELURICO Y SOCIAL EN LAS OBRAS DE
ANTONIO MEDIZ BOLIO

A Dissertation
Presented for the
Doctor of Philosophy
Degree
The University of Tennessee, Knoxville

Lee Burmann García

March 1980

1413833

ACKNOWLEDGEMENTS

I wish to express my deep appreciation to all the professors of my committee, who even in the midst of their busiest schedule took the trouble of making the suggestions and corrections required for the writing of this work. Without their enduring kindness and encouragement this task would have been almost impossible.

To the director of my dissertation, Dr. Thomas B. Irving, to my friend and colleague Dr. Jose M. Rodriguez, to my wife Rebecca Dobson, and son Mark, I wish to acknowledge my gratitude for their cooperation and support.

ABSTRACT

Numerous trustworthy studies have been developed by psychologists, sociologists, and other scholars, that with certain degree of credibility have demonstrated that indeed nature (mountains, plains, rivers, waterfalls, landscapes, and other aspects of the physical world) in combination with the social environment of a given geographic area, have exerted various degrees of influence upon human attitudes and behavior.

We understand that not all human beings respond the same way to identical situations all the time. However, studies of this nature have been used by the author of this dissertation and have led him to believe that Antonio Mediz Bolio (1884-1957) was profoundly influenced by the telluric and social aspects of his native land, the Yucatan Peninsula. The influence of the land itself and the social environment of the Mayan area on the writings of Mediz Bolio is obvious. It comes to life in his poetry, his theatre, and most of all in his prose.

Therefore, the purpose of this dissertation is to show the manner and degree to which the telluric and social aspects of the Mayan area are evident in the literature of this Yucatecan writer who has begun and will continue to influence other generations of artists yet to come.

INDICE

CAPITULO	PAGINA
I. INTRODUCCION	1
II. ANTONIO MEDIZ BOLIO: SU VIDA Y SU EPOCA	5
III. EL MAYAB: SU TIERRA Y SU CULTURA	48
IV. EL FONDO TELURICO Y SOCIAL EN LA POESIA DE ANTONIO MEDIZ BOLIO	89
V. EL FONDO SOCIAL EN EL TEATRO DE ANTONIO MEDIZ BOLIO . . .	112
VI. EL FONDO TELURICO Y SOCIAL EN LA PROSA DE ANTONIO MEDIZ BOLIO	133
VII. CONCLUSION	193
BIBLIOGRAFIA	196
APENDICE	204
VITA	252

CAPITULO I

INTRODUCCION

Entre los muchos estudios que se han hecho acerca de la influencia de la naturaleza sobre el hombre está uno que, por su objetivismo y por las estadísticas que presenta merece la atención de quien se interese en el tema. Nos referimos al estudio hecho por los psicólogos Alvin K. Lukashok y Kevin Lynch que aparece en The Subversive Science (1969). En él se afirma que intrínsecamente el hombre siente la necesidad de la naturaleza,¹ que parece influir y hasta cierto punto "moldear" la vida del hombre.

El escritor Julio César López en su obra Temas y estilos en ocho escritores (1967), al comentar la relación entre la tierra y el hombre en El mundo es ancho y ajeno de Ciro Alegría lo expresa en los siguientes términos:

La tierra no es sólo muda geografía o simple medio de vida, sino fuente de emociones, de vida afectiva y hasta de una cosmovisión. Deste esta vertiente la tierra incita la ensoñación, la imaginación, la visión estética de las cosas y alimenta la conciencia de permanencia en el tiempo de adscripción a un grupo humano con específicos patrones de vida. La tierra es, pues, fraguadora de un destino; escultora de una trayectoria en el mundo.²

Más adelante Julio César López nos indica que:

La potenciación de la tierra y el hombre como elemento estético, configura un orbe de ficción que universaliza la proyección humana del problema social.³

¹Paul Shepard y Daniel McKinley, Editores, The Subversive Science (New York: Houghton Mifflin Company, 1969).

²Julio César López, Temas y estilos en ocho escritores (Barcelona: Ediciones Rumbos, 1957), pag. 11.

³Ibid.

Jean Descola, en su obra Spain (1963), nos indica que el espíritu de los místicos españoles no puede entenderse si no se conoce la naturaleza que rodea a Castilla la Vieja.⁴

Pedro Henríquez Ureña, discutiendo la obra de Rómulo Gallegos nos dice que:

No sólo la naturaleza es bárbara, en la sabana de Venezuela: ella hace que también el hombre lo sea.⁵

Por otra parte, el sociólogo Ramón Osorio y Carvajal nos habla acerca del influjo de la tierra sobre la vida y la actitud del hombre en la Península de Yucatán diciéndonos:

Expresamos que la monotonía del medio en que sólo existen tres colores: el blanco mate de la piedra, el azul purísimo del cielo y el verde deslumbrante del henequenal, en una superficie plana, sin montañas retadoras del infinito, ni sombríos abismos, ni ríos tormentosos, ni cataratas impresionantes determina, a falta de variedad de perspectivas, la creación de paisajes interiores en donde la meditación encuentra estético en el contraste de los sentimientos, en el choque de las pasiones, en los anhelos imprecisos y en la obsecionante idea de expresar la belleza y por esto, entre los yucatecos no se encuentran poetas descriptivos, coloristas admirables, compositores de música vibrante sino exclusivamente artistas identificados con la pintura trágica de Fray Angélico, la música romántica de Guty Cárdenas y los tonos oscuros de Theotocupuli, el Greco.⁶

Todas estas declaraciones parecen tener una misma directriz; el influjo de la tierra y del medio social de la región, en la vida de los habitantes. Queremos presumir que estas aseveraciones pueden muy bien

⁴ Jean Descola, Spain (New York: Alfred A. Knopf, 1963), pag. 164.

⁵ Pedro Henríquez Ureña, Las corrientes literarias de América (México: Fondo de Cultura Económica, 1969), pág. 11.

⁶ Ramón Osorio y Carvajal, Yucatán en las luchas libertarias (México: Editorial José M. Cajica Jr., S.A., 1972), pág. 38.

servirnos como punto de apoyo para afirmar que en verdad el influjo de la tierra y del ambiente social está presente en la obra literaria de Antonio Mediz Bolio. Cómo y hasta qué punto la geografía, la flora, la fauna y algunos aspectos sociales del Mayab están presentes, es lo que determinaremos en este estudio.

En el siguiente capítulo delinearemos la vida de Mediz Bolio, desde su nacimiento hasta su muerte: niñez, juventud, educación, menciones honoríficas, y su participación en la vida política y literaria. Para entender su obra, consideraremos su época desde dos perspectivas: la histórica y la literaria.

El capítulo tercero nos llevará a considerar el medio ambiente donde Mediz Bolio se formó, esto es, la geografía, el clima, la flora, la fauna y algunos aspectos demográficos del Mayab; todo esto, dentro del marco que atañe a las preocupaciones de nuestro autor.

Por otro lado, se analizarán las características físicas, psicológicas y sociales del indio maya: idioma, escritura, creencias, prácticas, conceptos religiosos, supersticiones, y leyendas formarán parte del cúmulo de las características que preocupan a Mediz Bolio en su creación literaria.

El capítulo cuarto abordará los temas que sobresalen en la poesía de nuestro autor. Veremos cómo la geografía: las grutas, los cenotes y la historia juegan un importante papel en la poesía de nuestro escritor. Surgirán aquí las supersticiones y la visión de una raza que desde la conquista tuvo que aceptar en cierto grado los elementos culturales de la raza vencedora.

En cuanto al aspecto social, asunto que ocupará nuestra atención en el capítulo siguiente, empezaremos por establecer algunos puntos

importantes acerca del teatro nacional y regional de México. Nos ocuparemos en seguida de trazar la trayectoria teatral de Mediz Bolio para luego comentar algunas ideas que nuestro escritor tuvo acerca del teatro mexicano. El aliento social que campea en sus comedias implica una toma de posición con respecto a la mujer y a los prejuicios sociales de su época.

La amplitud de la prosa de Mediz Bolio nos obliga a dedicar más espacio al capítulo sexto. En él nos hemos preguntado qué lugar da y cómo trata Mediz Bolio a la flora, la fauna, las supersticiones del maya, qué importancia tiene y cómo se refleja el indigenismo de Mediz Bolio en su creación. Estos son los aspectos que ocupan el labio y la pluma de nuestro autor que serán desarrollados a través de las páginas de este capítulo.

Como reconocimiento a la fineza y atenciones de la Sra. viuda, doña Lucrecia Cuartas de Mediz Bolio, hemos incluido en el apéndice de este estudio una comedia autógrafa de Mediz Bolio, aún inédita. Se trata de una comedia titulada El verdugo (1910), la cual contribuye a ampliarnos la idea del valor teatral de nuestro dramaturgo. Mediz Bolio ha comenzado a dejar sentir su influjo en la presente generación y sin duda influirá en las generaciones venideras.

CAPITULO II

ANTONIO MEDIZ BOLIO: SU VIDA Y SU EPOCA

Creemos que para los fines que perseguimos en el presente estudio será prudente trazar primero la vida de nuestro escritor, don Antonio Mediz Bolio. En seguida, para determinar el impacto telúrico que se encuentra en la obra medizboliana será conveniente ubicarlo en su época desde el punto de vista histórico y literario.

A semejanza de Calvin Harper, personaje ficticio de Weyman Jones,¹ en su novela Edge of Two Worlds, Antonio Mediz Bolio nació y creció al margen de dos mundos; es decir, en medio de dos culturas: la maya y la hispanoamericana. Mediz Bolio nació en Mérida, Yucatán, el 13 de octubre de 1884,² lugar en que la cultura maya y la española un día se conjugaron.

Weyman Jones trata al personaje de Calvin Harper como un ser que vive y se desarrolla al filo de dos mundos distintos; en su camino hacia México, buscando a otros indios cherokees desbandados por el empuje de los blancos, Sequoyah se hace amigo de Calvin, quien todavía pertenece al mundo de los jóvenes blancos; Sequoyah pertenece al mundo de los hombres indios.

Se sabe que dondequiera que dos culturas distintas se entrelazan, esta simbiosis da origen a problemas de carácter único. Es verdad, para

¹Weyman Jones, Edge of Two Worlds (Nueva York: The Dial Press, Inc., 1968).

²Carlos González Peña, Historia de la literatura mexicana (México, D.F.: Editoriales Cultura y Polis, S.A., 1940), pág. 305.

Calvin, donde estos dos mundos se encuentran hay un vacío calificado con el adjetivo de "solitario": "Where two worlds meet they make a lonely place."³ Es al borde de estos dos mundos en el que Mediz Bolio y Calvin Harper nacen, crecen y actúan.

El caso de Mediz Bolio es semejante al de Calvin Harper. A veces en éste surgen los valores culturales indios y se ve impulsado a actuar de acuerdo con ellos; otras veces escucha al clamor de conceptos contrarios y es en esta circunstancia donde ambos, Calvin Harper y Mediz Bolio se mueven: "Todas estas voces oscuras, de abuelos indios, que lloran en nuestro corazón no han tenido desahogo."⁴ Nos conformamos con sabernos hijos del conflicto entre dos razas."⁵ Este conflicto se refleja a través de casi toda la obra medizboliana. Es aquí donde el influjo telúrico en él se patentizará:

Mediz Bolio es el prototipo del poeta americano, mezcla torturante de indígena y español. La tortura está en que ni en Mediz ni en ninguno de nuestros poetas, estas dos recias corrientes étnicas han podido prevalecer, y unas veces la poesía de Mediz es profundamente hispánica, al punto de que se le diría gemela de la de Marquina o Villaspesa, y otras es genuinamente maya ...⁶

Los padres de Mediz Bolio, don Tomás Mediz O'Horán y doña María Bolio Cantarell pertenecieron a familias distinguidas de la sociedad yucatanense; vivieron en una hacienda que llevaba el nombre de "Sanicté"

³Weyman Jones, Edge of Two Worlds, pág. 84.

⁴Antonio Mediz Bolio, La tierra de faisán y del venado cuarta edición, (México: Ediciones Botas, 1965), pág. 10. De aquí en adelante nos referiremos a esta obra como La tierra del faisán.

⁵Ibid, pág. 9.

⁶Arturo Gamboa Garibaldi, "Historia del teatro y de la literatura dramática," Enciclopedia Yucatanense, V (1946), pág. 495.

que significa blanca flor. De su padre, don Antonio mismo nos dice:

"Me hacía vivir dentro de la naturaleza y me enseñó a creer en Dios y en la tierra que era nuestra y nos daba de comer."⁷

Aunque Mediz Bolio no nació en la hacienda, desde muy pequeño fue llevado a ese lugar; para él fue lo mismo como si hubiera nacido allí, pues nada recuerda antes de su estancia en el campo, en donde permanecía la mayor parte del año.⁸ El bullicio de las fiestas navideñas y de los carnavales daba alegre vida a la casa que la familia tenía en Mérida; sin embargo, cada año, al fin de las festividades, don Antonio ansiaba volver a la hacienda. Naturalmente, en una atmósfera auténticamente maya, don Antonio aprendió a pensar y a hablar en lengua maya:

Así fue como penetró en mi mentalidad la lengua de los indios y me hice a pensar en conceptos y en imágenes mayas, aun cuando estaba hablando, español, lo que suponía una traducción inconsciente y sintonizada de mi pensamiento.⁹

Solamente en los momentos en los que estaba solo con sus padres, don Antonio hablaba en castellano. Para comprender su obra más adelante, debe enfatizarse el hecho de que Mediz Bolio conocía a fondo no solamente la lengua, sino también el resto de la cultura maya, cuyo perfil delinearemos más adelante. Las imágenes y los conceptos de esa cultura hallaron profundas raíces en el carácter y la mentalidad de don Antonio:

⁷ Antonio Mediz Bolio, A la sombra de mi ceiba, (México: Ediciones Botas, 1956), pág. 37.

⁸ Ibid, pág. 38.

⁹ Ibid, pág. 30.

Me sucedía al principio que si veía, por ejemplo, la imagen de un árbol, yo pensaba automáticamente en maya la palabra árbol y traducía leyendo letra a letra en español.¹⁰

Y así el niño Antonio siguió creciendo y desarrollándose en un ambiente campestre; y así el hijo aprendió del padre lo que "Michael" del poema de William Wordsworth aprendió de su padre, quien con el mismo ahínco pasó sus conocimientos de agricultura a su querido hijo antes de que saliera a bogar por mares desconocidos.

Un día, sin embargo, el padre de Antonio "que había tenido demasiada fe en sí mismo y demasiada confianza en los demás se encontró frente a una crisis de deudas honradas y de esperanzas perdidas."¹¹ De pronto, el padre de Antonio se encontró sin la tierra que le diera el sustento y tuvo que entregar su hacienda para ir a administrar otra ajena.

Pocos fueron los años que Antonio vivió en el campo; mucho es, sin embargo, lo que de él recuerda. Y esto que recuerda no se solamente interesante por su valor literario, sino porque esto, viene a plantar la semilla de un sentimiento del que quizás don Antonio nunca pudo deshacerse.

Sucedió que en la hacienda había un indito huérfano llamado Bel Xool, a quien la familia de don Antonio acogió; con él, Antonio jugaba; con él conversaba; con él, sin darse cuenta aprendía las cosas más rudimentarias de nuestra madre naturaleza:

Bel Xool me explicaba en palabras sencillas lo que para mí todavía eran misterios de la Naturaleza. Ningún maestro mío

¹⁰ Ibid, pág. 41.

¹¹ Ibid, pág. 42.

me hizo después comprender mejor la evolución del huevo a la gallina o de la gallina al huevo, ni hubo quien más castamente me revelase las consecuencias biológicas de que un potro en rijo montara una sometida yegua.¹²

Entre ambos niños se entabló una mutua admiración; ambos se entendían y, juntos, muchas veces disfrutaron de paseos campestres, de baños en los estanques de la hacienda, de correteos entre la milpa. Cuando Antonio iba al campo que su padre labraba, Bel Xool, con ávido interés, seguía con ojos inocentes lo que Antonio hacía; éste, al observar a su fiel seguidor, sintió por él "una íntima ternura."¹³ Sin embargo, al pasar el tiempo, Antonio se dio cuenta de que a pesar de toda la confianza que entre ambos existía, algo había que los separaba:

Solamente sentía yo de vez en cuando algo que se escondía en él y lo apartaba sensiblemente de mí. Comprendí después que eso era el complejo de servidumbre de su raza que actuaba en él haciéndole sentirse a un tiempo digno y humilde.¹⁴

Ya había entre ellos esa conciencia de los niveles sociales y raciales que el hombre ha inventado; así, cuando Antonio invita a Bel a montar su caballo, este se rehusa diciendo: "-No, eso no puede ser." Al preguntársele por qué, Bel contesta: "-Porque soy indio ... Los indios no montan a caballo."¹⁵ No solamente esto supo Bel. Supo también que ni a la escuela de párvulos, ni a la casa urbana de Antonio podría ir. Ni siquiera debería saber más que el resto de los indios. Supo, además, que la separación de ambos era inevitable: "Yo sé que algún día tu te

¹² Ibid, pág. 38.

¹³ Ibid.

¹⁴ Ibid,

¹⁵ Ibid, pág. 41.

irás lejos y yo me quedare aquí."¹⁶ Pero Antonio todavía se aferraba a la amistad de su amiguito; no obstante, la amarga verdad era otra. Así, cuando su padre tuvo que dejar la hacienda, naturalmente quiso investigar que debería traerse a la ciudad. Sí, Antonio quería que le trajeran su caballo, su montura, su machete y su mesa de escribir; cuando su padre le pregunta si esto era todo lo que quería: "- Ah!-exclamó casi gritando- Y Bel Xool! Yo necesito que traigan a Bel Xool, y que viva conmigo y sea lo mismo que yo vaya a ser."¹⁷ Al negársele su deseo, Antonio se pregunta por primera vez cómo es posible que se le puedan traer las cosas que pide y no le pueden traer lo que más ama, dolorosamente protesta:

De modo que me pueden traer mi machete, mi montura y hasta mi caballo, que es un animal, y no pueden traerme a Bel Xool que es un hombre y es mi amigo?¹⁸

Para terminar este episodio de la tierna vida de don Antonio, nos encontramos con que él mismo nos dice de este suceso: "Sentí por primera vez en lo más entrañable de mi corazón la injusticia de los hombres."¹⁹

Fue más o menos por esa misma época (1892) cuando Antonio, de unos ocho años de edad tuvo la ocasión de conocer al hombre por el que sintiera tanta admiración al correr de los años. Este era nada menos que

¹⁶ Ibid, pág. 42

¹⁷ Ibid.

¹⁸ Ibid

¹⁹ Ibid pág. 45.

el "sabio eminente, patriota esclarecido, orador brillante, humanista renombrado, célebre historiador, y, sobre todas las cosas, ferviente y fervoroso paladín de la raza maya,"²⁰ el obispo Crescencio Carrillo Ancona, en cuyo honor don Antonio recitó un poemita. Don Crescencio era la misma persona que poseía el preciado Libro de Chilam Balam de Chumayel, que más tarde don Antonio traduciría. Esta ocasión, esta experiencia al recitar este poema esboza la vida del escritor que nos ocupa lo que más tarde llegaría a ser en un futuro no muy lejano: un escritor de noble exquisitez.

Cuando el propio don Antonio nos habla de su juventud, han pasado ya 64 años de su vida. Alejado del bullicio mundanal, desde su "guardia del zorro," como se llama la casa donde vivía, ahora don Antonio reflexiona en lo que había hecho la mayor parte de su vida, y entonces prosigue a escribir.

Después de haber declamado aquel poemita en ocasión tan memorable que ya hemos mencionado, nueve años habían de encontrar su cauce antes de que don Antonio entrara en la corriente de los servicios de administración pública. En 1901, don Antonio asumió el cargo de la administración del Boletín Municipal de Mérida y dos años más tarde, lo vemos salir a la ciudad de Puebla siguiendo las huellas de su enamorada:

... entonces llevado por el amor, por mi primer amor inocente y romántico que me hacía sentir versos de claro de luna y de pasión de fuego que iba yo diciendo al oído de una dulce niña pálida y soñadora.²¹

Es en esta señorial ciudad en donde don Antonio convive con personas

²⁰Ibid.

²¹Ibid., pág. 177.

afines a sus aficiones momentos de aventuras románticas, como la ocasión en la que, sintiéndose inspirados saltan las tapias de un cementerio y, bajo los tenues rayos de una luna llena dicen versos ante las tumbas de un camposanto, del cual fueron dispersados por el gendarme que vigilaba esos lugares. Momentos chuscos y pintorescos en los que se congraciaban con el dios Baco fueron vividos aque en compañía de sus amigos, a quienes "La muerte se llevó a unos y la vido alejó a otros."²² Entre éstos estaba Eduardo Gómez Haro, Mario Zayas Enríquez, Rafael Cabrera y otros más que después siguió tratanto por los largos caminos de la "dorada gitanería diplomática."²³

Volviendo a su querido terruño entre los años de 1904 y 1905, durante el período gubernamental de don Olegario Molina, Mediz Bolio vino a ser Secretario Particular de ese gobernador. Después de terminar la carrera de abogado (1907), Mediz Bolio se traslada a la ciudad de México, donde de 1908 a 1909 viene a ser el Subdirector del periódico México Nuevo, que bajo el digno cargo de Luis Mata encontraba a sus asiduos lectores. La dirección de dicho periódico estaba a cargo de Juan Sánchez Ancona:

... a quine jamás podrá negarse el honor de haber hecho con ese su periódico inolvidable la gran campaña de ideas que perforó la brecha por la que la Revolución penetró en la conciencia nacional.²⁴

²² Ibid., pág. 178.

²³ Ibid., pág. 179.

²⁴ Ibid., pág. 135.

Antes de cumplir los 26 años, Mediz Bolio ya había experimentado el desconsuelo en el alma y se había preguntado el propósito de su existencia. Ahora despertaba:

... de una fuerte crisis sentimental y filosófica y sentía una inquietante curiosidad por las cuestiones psíquicas que, en el fondo, era tal vez el ansia de una cuerda de que asirse para no caer en el materialismo desconsolador que, como un pozo negro y seco, se estaba abriendo delante de mí.²⁵

En tal estado, atraído por la curiosidad, don Antonio conoció a una viejecita llamada Julita Z. (no se nos dice su apellido), esposa de un coronel ya retirado. Su estrecha amistad con ella indudablemente influyó en su manera de pensar y actuar a través de su vida. Mediz Bolio describe a esta anciana de la siguiente manera:

Julita era una mujer extraordinariamente interesante. Delgada, pequeña, nerviosa, ligeramente morena, con algunas arrugas visibles en el rostro, con los cabellos blancos peinados con raya en medio y recogidos hacia atrás; con ojos vivos, iluminados, penetrantes; vestida siempre con graciosa sencillez, siempre limpiísima y olorosa a alhucena; la voz dulce y firme; las manos ágiles y expresivas, los menudos pies inquietos y finamente calzados ... Esparcía a su alrededor un ambiente de paz y de confianza. No es fácil, a quien la haya conocido, poder olvidarla.²⁶

En varias ocasiones algunos amigos se reunían en tertulias amenas, y en ellas de vez en cuando, Julita, sin ostentaciones de ninguna clase, les comunicaba a los concurrentes algunas cosas íntimas referentes a su pasado o a su porvenir:

Julita me dijo cosas relacionadas íntimamente con mi vida que me conmovieron y me llenaron de asombro. No es el caso de

²⁵ Ibid., pág. 110.

²⁶ Ibid.

referirlas ahora, pero ello es que hirieron vivamente mi resistencia natural a admitir sin plena comprobación lo que estaba fuera del alcance de mis sentidos o de mi entendimiento.²⁷

Por ese entonces el legendario poeta peruano José Santos Chocano llegaba a México. Las inquietudes de este poeta también lo llevaron a conocer a Julita; desde entonces, ambos poetas, Mediz Bolio y Chocano se ligaron en fraternal amistad que había de perdurar a través de los años. Juntos, pues, permanecieron, y varias veces se asombraron de los pronósticos de aquella venerable viejecita. El cumplimiento de estos pronósticos ha sido verificado a traves de los acontecimientos que siguieron en las terribles luchas internas de México durante la Decena trágica y aún más tarde.

Mediz Bolio, testigo presencial de los conflictos internos del México de entonces, nos brinda, con un tono de conversación estos acontecimientos que revelan una buena parte de la vida peligrosa que vivió. Nos habla, por ejemplo, de lo que algunos historiadores hayan omitido por alguna razón. En tono confidencial nos da a saber hechos históricos presenciados por pocos; tal es el caso de la visita de Victoriano Huerta (a quien califica de "fatídico visitante.")²⁸ al vicepresidente de México, don José Ma. Pino Suárez, cuyo destino había de seguir la preminición que Mediz Bolio ya llevaba muy dentro de la mente.

²⁷ Ibid., pág. 111.

²⁸ Ibid.

Aunque en otra parte de este estudio nos ocuparemos de deslindar el marco histórico de la época del escritor que aquí nos ocupa, será prudente entretanto señalar otros acontecimientos importantes, ya que el relato de ellos señala con lucidez la personalidad de nuestro escritor. Además, será oportuno también saber en qué consiste la premonición que Mediz Bolio recibió, cómo estos hechos tomaron lugar y cómo influyeron éstos en la vida de nuestro autor. La premonición, pues, sucedió así: Un día se hallaban Mediz Bolio, Santos Chocano y dos o tres personas más en una pequeña tertulia en la casa de Julita. Tomando de la mano a Chocano y a Mediz Bolio, Julita les notificó que ella sentía la necesidad de comunicarles algo de importancia. Sentándose todos, Julita emocionada, comenzó a relatar su visión; en ella veía detalles específicos. Los reyistas, bando de oposición al gobierno de Francisco I. Madero (1911)²⁹ se ponían de acuerdo secretamente. Las tropas corrían desenfrenadas por las calles de la ciudad de México y en la prisión de Santiago de Tlatelolco militares y civiles se agrupaban sigilosamente. Dijo Julita, además, que veía salir de la prisión a Bernardo Reyes, a quien describió detalladamente. A esta escena siguió la del general Bernardo Reyes, quien en las puertas del Palacio Nacional se desplomaba con un visible triángulo rojo en la frente. El espectáculo era horroroso. Cadáveres aparecían esparcidos por el zócalo y más tarde, piras humanas se levantaban en el mismo lugar para evitar un desencadenamiento de pestes causadas por los cadáveres putrefactos. Otros detalles siguieron a esta relación: Madero y Pino Suárez envueltos en una bola de fuego rodaban

²⁹ José Vasconcelos, Breve historia de México, (México, D.F.: Cía. Editorial Continental, S.A., 1956), pág. 427.

por el suelo y ensangrentados, caían muertos en la yerba.³⁰ Más adelante, asombrado por la exactitud del pronóstico, Mediz Bolio nos dice:

Me di en un instante cuenta de que ya no se trataba solamente de presentimientos, de premoniciones, ni de conjeturas. La realidad cruda y pérfida se iba perfilando poco a poco.³¹

Todas estas experiencias, como ya hemos anotado, le clavaron a nuestro autor más dardos de interés psíquico y más tarde Mediz Bolio:

cierta vez me conto que los "espíritus de antepasados" le habían manifestado que al oriente del punto Put, ángulo en que se entroncan los límites de Quintana Roo y Campeche con Yucatán, a unos cinco kilómetros, en plena selva, se encontraba el mayor tesoro escondido por la dinastía Chiú, a la llegada de los españoles.³²

Así, nuestro autor, ganándose la voluntad de un grupo de amigos suyos, organizó una expedición por aquellos lugares, cosa que los mantuvo ocupados por un período de dos meses sin encontrar más que sorpresas de índole muy distinta de lo que se esperaba. ¿Será acaso la misma inquietud psíquica la que impulsa a Mediz Bolio a expresarse de la siguiente manera?:

Mi espíritu ha pasado por no se cuántas vidas. Siento a veces el eco de memorias perdidas que desde lejos vienen y me punzan el alma ... Unos ojos me dicen, al robarme la calma: "Nos hemos visto ha tiempo." ... Innumerables cosas me levantan recuerdos que como mariposas de tumba cruzan raudas por mi cerebro y vuelan dejándome inquietudes que a veces me revelan como ráfagas de otras existencias

³⁰ Mediz Bolio, A la sombra de mi ceiba, pág. 114.

³¹ Ibid., pág. 122.

³² Manuel Moguel Tracones, "El Baltzán del Mayab duerme su sueño," El Universal, 22 de septiembre de 1967.

³³ Mediz Bolio, "Mi otra vida," En medio del camino, (México: Ediciones Botas, 1930), pág. 71.

Ya para 1912, Mediz Bolio vino a ocupar simultáneamente la dirección del Boletín de la Secretaría de Instrucción Pública y la de Bellas Artes.³⁴ Además, fue en esta época en la que don Antonio vino a ser Diputado al Congreso de la Unión (1912-1914). Entretanto, dos acontecimientos singulares toman lugar en la capital de México que dejan huellas profundas en la vida de nuestro poeta: "la disolución a mano armada de la histórica XXVI Legislatura"³⁵ a la que don Antonio pertenecía, y los Juegos Florales de la Covadonga en los que poetas del calibre de Amado Nervo, Abel Salazar y otros literatos habían concursado anteriormente, como ahora lo hacía Mediz Bolio. Por lo que toca a los juegos florales, nuestro escritor resultó ganador de la Flor natural en tal certamen. El otro acontecimiento, de cierta manera ligado a este, ocasionó que Mediz Bolio saliera a Cuba, pues Manuel Garza Aldape, Ministro de Gobernación en ese entonces y presidente de los juegos florales, con quien Mediz Bolio había conservado una vieja amistad, fue el mismo, quien, arma en mano disolvió la Legislatura en 1913. Al final de este año, don Antonio salió para la Habana, Cuba, donde conoció a la señorita Lucrecia Cuartas Futor, con quien contrajo nupcias el 15 de Julio de 1915.³⁶

Ya de nuevo en su patria chica, nuestro escritor asumió de 1915 a 1918 la Dirección de Bellas Artes. Más tarde dedicó los años de 1924 a

³⁴ Universidad Nacional del Sureste, Homenaje al maestro Antonio Mediz Bolio (Mérida, Yucatán: Talleres Gráficos del Sureste, 1956), pág. 3. De aquí en adelante nos referiremos a esta obra como Homenaje.

³⁵ Mediz Bolio, A la sombra de mi ceiba, pág. 191.

³⁶ Entrevista personal con doña Lucrecia Cuartas de Mediz Bolio en Mérida, Yucatán, el día 10 de diciembre de 1974.

1925 a su profesión de abogacía; después, por cerca de tres años fue Abogado Consultor del Gobierno de Yucatán.

Buscando nuevamente la oportunidad de servir a su patria, Mediz Bolio, por segunda vez sale a la capital de México y en el Congreso de la Unión permanece de 1928 a 1930. Durante las tres décadas de su vida, Mediz Bolio desempeñó en la capital de México puestos importantes como: Director del Departamento de Acción Cívica, Director de Cultura Popular en el PNR (Partido Nacional Revolucionario), Vocal Representante del Estado de Yucatán en el Comité Directivo del PNR (1936-1939), Director del Departamento de Arqueología del Museo Nacional (1937-1939), Representante Oficial del Estado de Yucatán en México, D. F. Bajo la presidencia del presidente Miguel Alemán, don Antonio vino a ser Consejero de la Presidencia de la República. Durante el sexenio presidencial que comenzó en 1952, don Antonio vino a ocupar el cargo de Senador de la República.³⁷

A los 35 años de edad, Mediz Bolio, como otros de sus compatriotas (Alfonso Reyes, Enrique González Martínez, Jesús Urueta), sintió la fascinante atracción del servicio diplomático. Entonces, después de haber aprobado el examen requerido, salió a España (1919) como Segundo Secretario de la Legación de México. En en este país donde con grato gozo ve la tierra y la vasta cultura de sus antecesores. Es también aquí donde Mediz Bolio pugnó por divulgar la cultura de su suelo patrio. Y así en España "dio una serie de conferencias e impulsó la publicación

37

Universidad del Sureste, Homenaje, pág. 4.

de algunas obras referentes a México, como un folleto en homenaje al poeta Amado Nervo."³⁸

El año siguiente, don Antonio asume el control de los Negocios corrientes en la legación mencionada. Cuando vuelve a México, se prepara a salir a Colombia,³⁹ donde observa la paz de las cosas y de los hombres de aquella época, pues "Nadie se torturaba con apresuramientos inútiles ni nadie dejaba de ser gentilmente puntual."⁴⁰ Casi nada turbaba elpreciado silencio del país; la sencillez de los hombres y de sus costumbres nada tenían que ver con la educación general de sus habitantes, incluyendo al mismo Presidente de Colombia, don Marco Fidel Suárez, que era considerado un notable gramático. "Esto, que puede parecer una anotación frívola, está muy lejos de serla para mí. Es, sencillamente una envidiable actitud mental y un índice de orientaciones superiores,"⁴¹ nos dice Mediz Bolio.

Nuestro escritor fue a la Argentina también (1921); vino a ocupar el lugar vacante dejado por su fraternal amigo, el embajador Jesús Urueta, aquel príncipe de la palabra, que con patriótico fervor "encendía el alma cívica con la belleza y la valentía de sus discursos y con la poderosa elegancia de sus artículos."⁴²

³⁸"Escritores contemporáneos modernos," Biblos, No.198, (México, 4 de octubre de 1922), pág. 170.

³⁹Universidad Nacional del Sureste, Homenaje, pág. 4.

⁴⁰Mediz Bolio, A la sombra de mi ceiba, pág. 96.

⁴¹Ibid., pág. 99.

⁴²Ibid., pág. 151.

Los puestos de Primer Secretario de la Legación de México en la Argentina (1921), Encargado de Negocios ad-ínterin, Secretario de la Embajada Especial en la Argentina, entonces presidida por el doctor Enrique González Martínez, Primer Secretario y Delegado de México al Congreso de Derecho Internacional en Buenos Aires mantuvieron a nuestro escritor en la Argentina hasta 1922, año en que don Jacinto Benavente hizo su histórica visita a Buenos Aires de donde salió decepcionado dado al hecho de que en una de sus apariciones personales, el público dio más muestras de estimación por la voz del cantante Miguel Fleta que por su propia actuación en su conocida obra, Los intereses creados.⁴³

Ahora, recordando aquellos años, nos dice la gentil viuda de Mediz Bolio que cuando ella y su esposo llegaron a Buenos Aires:

Acababa de morir el anterior embajador mexicano Jesús Urueta; gran poeta y orador. Y la gente supersticiosa había clausurado su habitación que permanecía inhabitada con el nombre del "cuarto del muerto."⁴⁴

Sin embargo, dándose cuenta de que Urueta había muerto sólo físicamente, doña Lucrecia arregló aquel cuarto adornándolo con flores que ella misma cuidaba; y es en este sitio donde nace una de las obras más discutidas de nuestro autor, La tierra del faisán y del venado:

Y fue en el sitio exacto en el que ocupara su lecho mortuario [el de Urueta] en el que don Antonio asentó el mueble donde dejó correr la pluma, noches y noches dando forma a su más divulgada obra que al fin pasó a la imprenta de Contreras y Sanz-Editores de aquella ciudad para quedar debidamente

⁴³ Ibid., págs. 89-94.

⁴⁴ María Cristina Gutiérrez, "Homenaje de Avance de Mérida a Mediz Bolio," Avance de Mérida, 28 de septiembre de 1969.

editada en el año de 1922, con prólogo de don Alfonso Reyes e ilustraciones de Cesareo F. Díaz.⁴⁵

Del año de 1923 a 1924, nuestro escritor ocupó la Secretaría de la Legación Mexicana en Suecia, donde simultaneamente ocupó el cargo de Encargado de Negocios ad-interin. De su estancia y de sus conceptos acerca de este lugar no tenemos noticias. De lo que sí sabemos más es de su estancia en Costa Rica, a donde salió como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario durante los años de 1925 a 1932.⁴⁶ Es en Costa Rica donde Mediz Bolio verdaderamente disfrutó de la vida. Tal vez sea por este hecho que parece verlo todo de una manera positiva. Las mujeres y los hombres, con poca mezcla indígena son "sencillos, leales, generosos . . . tienen la libre limpieza del alma que les da su tradición campesina y la cortesía y la dignidad de su sangre de hidalgos."⁴⁷ Es en Costa Rica, donde ante semejante población, ante la unidad sin disloques sociales, su condición indigenista vacila:

Y confieso que mi acendrada fe indigenista vaciló algunas veces frente a la envidiable organización civil y la elevación del nivel medio de vida de los costarricenses.⁴⁸

Durante su estancia en este país, Mediz Bolio nota algunos aspectos sociales: Pocos elementos indígenas (90 indios talamancas en el lado del Atlántico) y unos 100 o 200 indios "borucas," el índice del analfabetismo asombrosamente bajo, hecho que ha sido superado por muy

⁴⁵ Roger Cicero Mac-Kinney, "Flor de oro de Mediz Bolio a la Academia Mexicana" Diario del Sureste, 11 de diciembre de 1965.

⁴⁶ Mediz Bolio, A la sombra de mi ceiba, pág. 102.

⁴⁷ Ibid.

⁴⁸ Ibid., pág. 103.

pocas naciones de habla hispana,⁴⁹ el hecho de que Costa Rica posee "una fuerza militar de 200 soldados de línea, contra más de 3,000 maestros de escuela."⁵⁰ Entonces nuestro autor recuerda aquellos días en los que había escrito su tesis El derecho de huelga (1907). Recuerda los problemas obreros de su patria, como recuerda también el problema de las tierras de las que su padre mismo un día fue despojado. Recuerda también el advenimiento de una nueva religión en la civilización maya y cómo "sus indios" han permanecido al margen de la cultura europea. Veamos como observa todo esto en Costa Rica:

País de agricultores por excelencia, no existía problema obrero que tal pudiera llamarse y si lo hay ahora no ha de ser de grandes proporciones. Ni había problemas de tierras, ni tenía por qué haberlo, ya casi no existía un costarricense jefe de familia que no fuese propietario rural. Si la memoria no me falla en el Registro nacional de la propiedad había en aquel tiempo inscritas más de doscientas mil propiedades rústicas para una población de seis cientos mil habitantes o poco más. Miles de campesinos eran dueños de pequeñas y bien provistas granjas, de la cuales, podían, en lo esencial, subsistir. Tampoco existía problema religioso, por más que el Estado era católico. La libertad de cultos era absoluta y la difusión de la cultura cerraba el campo al fanatismo.⁵¹

Esta es la manera en que nuestro escritor reacciona ante tal cultura.

Aunque ni de Panamá ni de Nicaragua Mediz Bolio nos dice nada, sí se sabe que en 1926 tuvo el puesto de Delegado de México al Congreso Bolivariano de Panamá; y en 1935 fue Delegado de la Secretaría de Relaciones Exteriores en el Segundo Congreso de Historia de Mérida.⁵²

⁴⁹ Ibid.

⁵⁰ Ibid.

⁵¹ Ibid.

⁵² Universidad Nacional del Sureste, Homenaje, pág. 4.

Entre los honores de los que Mediz Bolio gozó, además de haber ganado la Flor natural en los Juegos Florales de Covadonga, se cuenta el haber sido condecorado Comendador de la Real Orden de Isabel la Católica en España (1921). Por su talento en la literatura, como en otras ramas del arte, Mediz Bolio recibió la Medalla de Bellas Artes en Madrid el mismo año.⁵³

Por su gran interés, erudición y participación en la literatura, Mediz Bolio perteneció a las siguientes organizaciones literarias y científicas: La Arcadia (1904-1905), que era una "sociedad de literatos cuyas reuniones se efectuaban en una quinta campestre, siendo la mayor parte de sus miembros personas distinguidas que triunfaron en las letras."⁵⁴ La Real Academia Hispanoamericana de Ciencias y Artes de Cádiz nombró a nuestro escritor Académico de Honor. En 1930 Mediz Bolio ingresó en la Academia Mexicana de la Lengua. En esta institución vino a ser individuo de número desde 1946. En la Academia Colombiana de la Lengua y en la Unión Mexicana de Autores fue socio honorario; fue miembro de la Sociedad Mexicana de Antropología, de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, de la Sociedad Mexicana de Autores, del Pen Club de México, del Ateneo de Ciencias y Artes de México. Habiendo participado en la producción de algunas películas cinematográficas, fue miembro activo de dos sindicatos: Sindicato de Autores y Adaptadores cinematográficos.⁵⁵

⁵³ Ibid.

⁵⁴ "Escritores Contemporáneos Modernos," Biblos, 4 de noviembre de 1922, pág. 72.

⁵⁵ Universidad Nacional del Sureste, Homenaje, pág. 4.

I. EDUCACION

La educación de nuestro autor encuentra su génesis en la vida cotidiana de su hogar:

... mis bendecidos padres, fueron mis maestros y que de uno o de otro modo me abrieron y me alumbraron este camino que aquí vino a tener insospechada meta y fulgurante término.⁵⁶

Prosiguió su educación Mediz Bolio a la edad de seis o siete años bajo la dirección de sus amables y abnegadas profesoras. Mediz Bolio nos dice que "como en un poema de López Velarde, estas señoritas se llamaban Clotilde, Carmen, Isabel y María."⁵⁷ Estas son las señoritas Fuster, quienes comenzaron a guiarlo desde el trazar lo que llama sus "vacilantes palotes" hasta aprender a leer y a escribir en castellano.⁵⁸

Dos instituciones y varios importantes maestros siguieron guiando la educación de nuestro escritor. Nos referimos al Seminario Conciliar Universitario de Mérida, al Colegio Católico de San Idelfonso y a los maestros que citaremos más adelante. En estas dos instituciones importantes de la cultura yucatanense, Mediz Bolio comenzó su cultura.⁵⁹ Es aquí donde nuestro autor pasó un buen número de años, ya que desde la clase de párvulos hasta sus primeros años de su carrera de abogacía asistió a esta institución con regularidad recibiendo guía desde el rector y obispo, don Carlos Jesús Mejía, hasta los profesores de filosofía tales como el sacerdote Antonio Pérez Díaz.

⁵⁶ Mediz Bolio, "Evocación a las amadas sombras de mis maestros," Homenaje, págs. 28-29.

⁵⁷ Ibid.

⁵⁸ Ibid.

⁵⁹ Ibid.

Cuando don Tomás Mediz perdió sus tierras, sus hijos quedaron imposibilitados a continuar sus estudios. Con benévola mano don Carlos de Jesús Mejía le permitió a don Antonio seguir asistiendo a esa institución sin necesidad de pagar la cuota obligatoria. Tanto nuestro autor, como sus dos hermanos menores tuvieron la oportunidad de seguir estudiando con los mismos privilegios.

Al terminar sus estudios en el Colegio de San Ildefonso, la educación de Mediz Bolio continuó con asignaturas de historia, botánica y química. Durante estos años la valiosa ayuda de sus maestros Domingo Vadillo Arguelles, don Alfonso Pren, el botánico Narciso Souza Novelo y el químico don Amado Villa lo introdujeron al mundo de la ciencia.

Ya por la ruta de la jurisprudencia, don Juan Franco Solís, jurisconsulto de renombre, don Ricardo Molina Hübe, don Julián Aznar y don Serapio Rendón, entre otros, prepararon el sendero de su futuro en el campo de las leyes.⁶⁰

Fuera de las aulas escolares hubo otros hombres que con sus sabios consejos siguieron moldeando el espíritu, el pensamiento y el carácter de Mediz Bolio. De manera especial debe mencionarse el hecho de que don Delio Moreno Cantón, gran poeta y dramaturgo yucatanense también, acogió con bondad e interés los primeros pasos literarios, políticos y periodísticos de Mediz Bolio.

Hubo otras egregias figuras a quienes Mediz Bolio admiró al pasar del tiempo; nos referimos al admirable historiador don Crescencio

⁶⁰ Ibid., pág. 30.

Carrillo Ancona, ya mencionado aquí; fue por medio de este obispo por el cual Mediz Bolio aprendió a comprender mejor a los mayas:

... aprendí a amarlos, a comprenderlos y a sentirlos apasionadamente y a descubrirlos en lo más hondo de mí mismo.⁶¹

Dos personalidades más dejaron profundas huellas en el carácter, la filosofía y las aficiones personales de Mediz Bolio: don Eligio Ancona y don Olegario Molina; la obra novelesca del primero le fascinó a Mediz Bolio. Del eminente yucatanense, don Olegario Molina, Mediz Bolio nos dice:

Y al llegar aquí me descubro ante la venerable memoria del prócer, hijo de Yucatán, don Olegario Molina, a quien debí la singular merced de que quisiera algunas veces tenerme a su lado y dejarme oír sus sapientísimos consejos, hijos de una incomparable experiencia, y sus íntimas opiniones sobre las cosas y los hombres, que, por sí solas, eran la mejor enseñanza para un joven inquieto, impaciente por vivir la vida y por vencerla, como fui entonces.⁶²

Si bien estos ilustres personajes alumbraron con su sabia guía el camino de la educación de nuestro autor, "tengo que decir," nos sigue diciendo Mediz Bolio que, "después de las Escuelas y los Maestros, tuve una Maestra que es la Humanidad y una Escuela que es la lucha por las cosas que he amado y en las que he creído y esperado."⁶³ Justa es la razón, entonces por la que Mediz Bolio, al final de su poema "La parábola de la luz," con noble sentido invita a que los maestros prosigan su obra libertadora:

⁶¹ Ibid.

⁶² Ibid., pág. 30.

⁶³ Ibid., pág. 31.

Maestros de mi raza: es simple la leyenda,
la parábola es honda; os la doy en ofrenda.
Al deber sois vosotros ahora los llamados.
Bravamente ya hicieron el suyo los soldados.
Han abierto los surcos, la labranza está hecha;
venid ahora vosotros y plantad la cosecha.
Haced luz en las almas, porque en verdad os digo,
que en donde está la sombra, allí está el enemigo.⁶⁴

Para terminar, diremos que el génesis de la educación de Mediz Bolio, gestándose en su propio hogar, siguió en el Seminario Conciliar Universitario de Mérida y luego continuó sus estudios preparatorios en el Colegio Católico de San Ildefonso, donde comenzó su carrera de leyes, hasta que, en 1907 obtuvo el título de licenciado en la Facultad de Jurisprudencia del Estado de Yucatán.⁶⁵

II. CARACTERISTICAS Y MUERTE DE DON ANTONIO MEDIZ BOLIO

Antonio Magaña Esquivel, crítico literario, describe a nuestro poeta como una persona de características muy bien definidas:

Don Antonio era una figura de fácil dibujo: Una inmensa nariz montada a una jovial sonrisa, unos ojillos vivos de luces grises, y un ancho rostro yucateco que hacía arriba prolongaba su frente hasta el cráneo aún resistente a una completa calvicie.⁶⁶

Si no fueran tan satíricos los versos de Quevedo, con él diríamos que Mediz Bolio, en su apariencia facial poseía las características descritas en su famoso poema "A una nariz."⁶⁷

⁶⁴ Mediz Bolio, En medio del camino, pág. 112.

⁶⁵ Directorio de escritores mexicanos, (México: UNAM, 1957), pág. 221.

⁶⁶ Antonio Magaña Esquivel, "Antonio Mediz Bolio y su teatro," El Nacional, 12 de diciembre de 1957, pág. 4.

⁶⁷ Francisco de Quevedo, "A una nariz."

Alfredo Cardona Peña, por su parte, nos dice que Antonio Mediz Bolio "tiene en su rostro uno de los perfiles mayas más acabados de América."⁶⁸

Algo que supera la descripción física de don Antonio es su personalidad. Una fascinante faceta de nuestro autor fue el acento en que se expresaba:

Antonio Mediz Bolio habla como lengua natural la maya. Y el español que habla tiene el dejo, la entonación, registra las modalidades fonéticas de su idioma nativo; ni más ni menos que ocurriría si no lo hablara, pues es cosa observada que las distintas modalidades del español de México vienen de las lenguas indias locales, más evidentes mientras más universalmente se habla el idioma indio.⁶⁹

Otra característica singular que se encuentra en la personalidad de Mediz Bolio es la actitud de ser comprensivo y caritativo:

Antonio Mediz Bolio fue maestro en el difícil arte de perdonar. Tenía siempre a flor de labio la disculpa para los errores ajenos, encontraba siempre la parte buena de las cosas malas, y cuando alguien en su presencia emitía un juicio temerario, decía con una dulzura digna de San Francisco de Asís: "Caridad cristiana, hay que tener caridad cristiana."⁷⁰

Algo muy natural en la personalidad de Mediz Bolio fue la expresión poética, ya sea en la palabra viva o escrita; sus largos viajes y sus estancias en diferentes ámbitos de la tierra le proveyeron de experiencias que hacían que sus relaciones sociales fueran bastante interesantes. Escucharlo relatar sus experiencias era una lección de cultura para cualquier oído:

⁶⁸ Alfredo Cardona Peña, Semblanzas mexicanas, (México: Biblioteca Minina Mexicana, 1955), pág. 107.

⁶⁹ Andrés Henestrosa, "Antonio Mediz Bolio," Homenaje, pág. 54.

⁷⁰ Ceballos Gutiérrez, Avance de Mérida, 28 de septiembre de 1969, pág. 2.

El tiempo a su lado perdía su medida. Cuando abordaba un tema absorbía por completo la atención de su interlocutor. Su charla era amena, variadísima, salpicada de anécdotas de todos tipos, unas serias, otras cómicas, pues fueron muchos los acontecimientos que le tocó presenciar en su larga y fructífera vida.⁷¹

Una de las personalidades yucatanenses que convivió con nuestro poeta muchos momentos luminosos, lo mismo en su patria chica que en Madrid, el distinguido arquitecto Leopoldo Tomassi López nos dice que "Antonio Mediz Bolio es ejemplo permanente de elevación, de fulgor y de fecundas realizaciones en la amistad, que el [el señor Tomassi] consideraba como el fuego sagrado de la vida."⁷²

La época vivida por nuestro autor se cierra el 15 de septiembre de 1957; a pesar de haber tenido en su vida experiencias de carácter psíquico nunca presintió su propia muerte:

Puedo asegurarle [nos dice la bondadosa viuda de Mediz Bolio], que nunca penso en su muerte. Precisamente tres días antes de su fallecimiento, me habló por larga distancia desde México, donde había asistido a las sesiones del Senado indicándome que ya tenía sus maletas listas para regresar a Mérida. Previamente había hecho citas con políticos para recibirlos en Ochil.⁷³

Ya anteriormente, por el año de 1948, había llegado nuestro poeta "arrastrando los pies de tanto andar por el mundo y herido por uno de los enemigos del hombre: el bacilo de Koch."⁷⁴ Este hecho, 20 años antes de

⁷¹ Ibid.

⁷² Novedades de Yucatán, 19 de septiembre de 1971, pág. 3.

⁷³ David J. Barrera Canto, "Para mí fue un compañero ejemplar declara dona Lucrecia Cuartas, Vda. de Mediz Bolio," Novedades de Yucatán, 17 de septiembre de 1967.

⁷⁴ José Díaz Bolio, "Presencia de un poeta," Novedades de Yucatán, 19 de septiembre de 1967.

su muerte, trajo una vez más a Mediz Bolio a su patria chica como si viniera a refugiarse a ella. Tal parece que "El hombre tiende como el elefante, al filo de la muerte, a buscar el panteón de sus mayores."⁷⁵ Esta ocasión los tibios vientos marítimos con la ayuda de los adelantos de la medicina moderna devolvieron la salud a Mediz Bolio; por eso, una vez más, su pueblo lo devolvió al mundo:

Bendito es el pueblo, maestro Antonio, que a la hora que le llega su hijo predilecto, fatigado de andar y moribundo, en de ornar su muerte con crespón y laureles lo resucita y lo devuelve al pueblo universal.⁷⁶

Mediz Bolio desapareció de entre nosotros en una época de transición gubernamental en su patria chica. Los políticos de los que nos habla la señora Vda. de Mediz Bolio, nos parece, son los hombres que discutirían con nuestro autor, la sucesión del hombre que, conociendo bien los problemas de Yucatán, especialmente los económicos, supiera guiar con mano sabia los destinos de esta entidad mexicana, sobre la cual pesaban grandes responsabilidades económicas y que, según Mediz Bolio, su estado quedaría "en riesgo de sucumbir por un largo tiempo o quizás para siempre."⁷⁷

Sufriendo un miocardio, Mediz Bolio murió el 15 de septiembre de 1957.⁷⁸

⁷⁵ Pedro Garfias, "Al maestro Mediz Bolio," Homenaje, pág. 3.

⁷⁶ Ibid.

⁷⁷ Cirino Perez Aguirre, "Súbita muerte del gran poeta A. Mediz Bolio," Novedades, 17 de septiembre de 1957, pág. 3.

⁷⁸ Ibid.

Proyectando la vista al pasado de don Antonio, se puede observar el hecho de que nuestro escritor permaneció activo hasta el fin de su vida:

Hasta hace apenas unos años, el poeta y dramaturgo combatió fieramente contra el entonces gobernador Tomás Marentes. Por largos meses se convirtió en eje de la política de oposición y no había persona ansiosa de investigar la situación que no cayera donde el veterano político.⁷⁹

Dando conferencias, organizando juntas, redactando manifiestos, nuestro poeta se dedicó denodadamente a luchar y desde "Ochil," que quiere decir "la guarida del zorro" dedicó largas horas a la lucha política.⁸⁰ Hasta la última semana en que vivió, nuestro poeta permaneció fiel a sus deberes, especialmente cuando se tratara de divulgar cualquier hecho que se relacionara con su patria chica; y así lo vemos asistir a la inauguración llamada "Visión de Yucatán," patrocinada por el gobierno de su estado en conjunción con el Instituto de Bellas Artes y la Asociación Cívica Yucateca.⁸¹

Hoy, bajo la sombra de la ceiba que Mediz Bolio un día con su mano un día plantó, descansa el busto de la egregia personalidad yucatanense, que un día supo tan bien representar a su país y llevar a otras fronteras la belleza de las letras mexicanas.

La producción literaria de Antonio Mediz Bolio abarca la poesía, el teatro, el ensayo, y la investigación histórica. Aunque en este estudio se discutirán solamente las obras más importantes, la bibliografía de Mediz Bolio incluye las siguientes obras: Evocaciones (1903), El derecho

⁷⁹ Excelsior, 17 de septiembre de 1957, pág. 1.

⁸⁰ Ibid.

⁸¹ Ibid.

de huelga (1907), "Manelick" (1910), poema revolucionario; Palabras al viento (1916), "Benavente y su teatro," conferencia (1918); En medio del camino, dos ediciones (1919 y 1930), La tierra del faisán y del venado (tres ediciones: 1922, 1934, 1944), Introducción al estudio de la lengua maya (1943), El libro de Chilam Balam de Chumayel (traducción del maya al español) (1930 y 1941), Síntesis mística de la historia maya (1935), "La casa del pueblo del Mayab," poema (1928), "Mater admirabilis," poema (1946), "Alemán en Yucatán," discurso (1950), "Sé con nosotros, hermano Felipe," (1951), "Interinfluencia del maya con el español de Yucatán," discurso (1951), "Raíces y frutos de la revolución en Yucatán," conferencia (1951), "Cultura popular mexicana," conferencia (1951), "Mi tierra es mía," poema (1953), "Salvador Alvarado," discurso (1953), "Mensaje a la juventud," discurso (1954), La desintegración del Yucatán auténtico (1954), "Un mundo nuevo y una raza nueva," discurso (1955).⁸²

Por lo que a su obra teatral se refiere, Mediz Bolio nos ha legado las obras siguientes: Alma bohemia (1905); "la guerra," monólogo (1905); Rayo de sol (1905); Suerte perra (1907); Vientos de montaña (1908); Mirza, inédita, (1910); La virgen loca, traducción de Henri Bataille (1913); El marquesito enamorado (1916); Sinfonía Helénica (1916); La ola (1917); La flecha del sol (1918); El acatamiento de don Quijote (1919); La fuerza de los débiles (1926); El asesino (1927); La tierra del faisán y del venado (1948); Cenizas que arden (1948).⁸³

⁸²Universidad Nacional del Sureste, Homenaje, pág. 5.

⁸³Ibid.

III. PANORAMA HISTORICO DE LA EPOCA DE

ANTONIO MEDIZ BOLIO

La ubicación de Mediz Bolio desde el punto de vista histórico nos lleva primeramente al fin del período porfirista. Aunque nuestro escritor nació cuando ya finalizaba esta etapa, creemos prudente analizar solamente algunos aspectos de esta época ya que el pensamiento y la actuación de Mediz Bolio en relación con esta dictadura es evidente, "al versar sobre el derecho de huelga"⁸⁴ en su disertación (1907). Este documento viene a ser una franca oposición a la política porfiriana.

Exceptuando el período del gobierno de Manuel González (1880-1884), "el lapso de 34 años (1877-1911), que permanece en la presidencia contra viento y marea, el general Porfirio Díaz, ha sido designado con el nombre de Porfiriato."⁸⁵ Con mucha razón se ha dicho que nunca antes, desde la época de la independencia mexicana, había florecido la paz, como en la época de Porfirio Díaz. Sus razones ahora son históricas; y es que el porfiriato consiguió someter bajo su control a todos los caudillos que estaban diseminados por todo el país. Su lema de "pan o palo" resultó en sumisión de la mayoría de la población. Los caminos tan difíciles de transitar por su inseguridad eran constantemente vigilados por la guardia rural.⁸⁶

⁸⁴ Leopoldo Peniche Vallado, "Introducción" a Teatro social, por Antonio Mediz Bolio (Mérida, Yucatán: Universidad Nacional del Sureste, 1956), pág. vii.

⁸⁵ César Rodríguez Chicharro, Estudios literarios (Xalapa, Veracruz: Universidad veracruzana, 1963), pág. 125.

⁸⁶ Wigberto Jiménez Moreno et al., Historia de México, (México D.F.: Editorial ECLALSA, 1970), pág. 548.

Se deduce que debe haber escritores que hayan afirmado que la industrialización de México comenzó con el Porfiriato. César Rodríguez Chicharro, citando al historiador Daniel Cosío Villegas nos dice que para cuando Porfirio Díaz tomó el poder, la red ferroviaria, formada por el Ferrocarril Nacional y el Central ya habían estado en servicio. Es más, formando la oposición contra Miguel Lerdo de Tejada y contra Benito Juárez, Porfirio Díaz se opuso a la intervención de capitales extranjeros para contribuir a la industrialización de México. Las grandes inversiones foráneas tomaron lugar ya bien entrada la dictadura.⁸⁷

El Porfiriato, sustentado por las ideas introducidas por Gabino Barreda en México encuentran su génesis en el enciclopedismo francés del siglo XVIII. Estas ideas, habiendo penetrado en el continente americano durante el régimen del despotismo ilustrado de Carlos III ejercieron "un influjo dominante durante la primera mitad del siglo XIX."⁸⁸ Estos dogmas, que ya habían penetrado durante el gobierno de don Benito Juárez (1855-1876) vinieron a reorganizar la enseñanza pública. Su meta pugnaba por preparar a toda una generación que viniera a incrementar el progreso de México en tres planos: el cultural, el político y el administrativo. Así, Barreda, al fundar la Escuela Preparatoria, esta institución viene a ser el foco propagador y sostenedor del Porfiriato; la proliferación de los dogmas comtianos se desarrolla y "la dictadura republicana que no pueden establecer en Francia ni Napoleon ni [Jorge] Boulanger, la impone en México Porfirio Díaz."⁸⁹

⁸⁷ Rodríguez Chicharro, Estudios literarios, pág. 126.

⁸⁸ Ibid., pág. 135.

⁸⁹ Ibid., pág. 130.

Desde el principio de la dictadura porfirista cuyo tema debería sido asegurar la libertad, el orden y el progreso, terminó por abrogar lo mismo que se propuso.

Las condiciones sociales antes del Porfiriato dejaban mucho que desear al fin del gobierno de Juárez. El intento de establecer un gobierno civil había fracasado rotundamente. Es el general Díaz, pues, quien con mano de hierro establece la tan ansiada paz nacional. Otro elemento positivo del Porfiriato fue el hecho de que:

Era la administración bajo la cual el equilibrio de los presupuestos, la política bancaria, el expedito de la Ley del Timbre, habían hecho dos cosas importantes: crean la riqueza del tesoro público y conquistan un crédito en el exterior, del que nunca había gozado el poder civil mexicano.⁹⁰

Por otro lado, aunque se ignoró la educación de las masas, debe también tomarse en cuenta que fue durante el Porfiriato en el que se dio apoyo al desarrollo de las artes, las ciencias y la literatura.⁹¹

A pesar de que la industrialización de México al fin se llevó a cabo y a pesar de que el lema de "pan o palo" propagó la seguridad por los caminos, se dice que algunos de los aspectos negativos del Porfiriato, incluyen la falta de respeto al sufragio, trayendo bajo su control la libertad y la democracia.

Pero sucedió que al incrementarse la industria surgió el proletariado, cuyas vidas se mantuvieron sujetas a largas horas de trabajo con una remuneración tan baja que los servicios de la clase trabajadora se perpetuaba sin salir de sus deudas. La mayor parte de los trabajos que requerían cierto conocimiento técnico eran asignadas a trabajadores

⁹⁰ Ibid., pág. 135.

⁹¹ Ibid., pág. 136.

extranjeros. Cuando algún trabajador mexicano llegaba a desempeñar esta clase de trabajo, su sueldo era inferior al del técnico extranjero:

Este crecido número de horas de trabajo y esa diferencia en las percepciones entre los obreros mexicanos y los extranjeros originaron en 1906 la huelga de Cananea (en la que los "rangers" texanos y las fuerzas rurales del general Kosterlisky mataron varias docenas de huelgistas).⁹²

No se puede ignorar tampoco el hecho de que:

Estando así las cosas en enero de 1907, los obreros de Río Blanco, en el estado de Veracruz se declararon en huelga para reclamar sus derechos, en forma pacífica y respetuosa.⁹³

Todo esto resultó en que:

Las cargas de caballería del general Rosalino Martínez arrollaron en las calles a los obreros que levantaban la voz en demanda de justicia. La huelga, sin que hubiese degenerado en asonada o motín, fue ahogada en sangre, por medio de las ballonetes y las balas.⁹⁴

Fue durante el Porfiriato en el que surgieron grandes latifundios en los que la comunidad indígena enriquecía a los terratenientes, ya fueran estos nacionales o extranjeros. Sintiendo este yugo opresor los indios yaquis se rebelaron; después fueron casi exterminados. Por lo que respecta a los indios mayas, éstos fueron despojados de sus tierras para dar paso a la industria henequenera. Se dice también que los indios tomathecos en el estado de Chihuahua fueron otras víctimas del movimiento industrial minero al ser despojados de sus tierras por la Chihuahua Mining Company, que con otras compañías extranjeras "reclamaban paz para el desarrollo de sus negocios."⁹⁵

⁹² Ibid., pág. 133.

⁹³ Oscar Ayuso y O'Horibe, "A manera de broche," Homenaje, pág. 71.

⁹⁴ Ibid.

⁹⁵ Rodríguez Chicharro, Estudios literarios, pág. 134.

Mediz Bolio no fue testigo solamente del Porfiriato; vio el principio del período huertista, durante el cual se tuvo que refugiar en Cuba. Habiendo permanecido en el servicio diplomático de 1919, cuando salió para España, hasta 1928, cuando volvió de Costa Rica, don Antonio no presencié todos los acontecimientos históricos que tomaron lugar en la época señalada. No obstante, en 1928, cuando apenas acababa de morir asesinado el general Alvaro Obregón, don Antonio fue testigo de la renuncia al poder del presidente Plutarco Elías Calles, a quien admiró con devoción.

La época histórica que Mediz Bolio no vio por estar fuera del país, fue de continuas luchas políticas. Este período incluye los gobiernos de Alvaro Obregón, parte del de Elías Calles y el de Emilio Portes Gil, que terminó en 1929.

Desde el período gubernamental de Abelardo Rodríguez, hasta el de Adolfo Ruiz Cortínez, Mediz Bolio ocupó varios cargos de administración pública, mencionados ya. Hasta ese momento, estas fueron las circunstancias históricas de esta época y no faltó quien las observara. El humanista y escritor dominicano Pedro Henríquez Ureña, los escritores mexicanos José Vasconcelos, Antonio Caso y Antonio Mediz Bolio, entre otros, reaccionaron contra esta situación. Carlos Monsiváis, citando a Henríquez Ureña nos dice;

Sentíamos la opresión intelectual, junto con la opresión política y económica de que ya se daba cuenta gran parte del país. Veíamos que la filosofía oficial era demasiado sistemática, demasiado definitiva para no equivocarse.⁹⁶

⁹⁶ Carlos Monsiváis, "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX, Historia General de México (México: El Colegio de México, 1976), pág. 318.

Antonio Caso, por su parte, pugnaba por ver en la cultura de su patria valores importantes que harían de México un pueblo fuerte; hecho que estaba en contraposición con las ideas del Porfiriato:

Volved los ojos al suelo de México, a los recursos de México, a los hombres de México, a nuestras costumbres y nuestras tradiciones, a nuestras esperanzas y nuestros anhelos, a lo que somos en verdad.⁹⁷

José Vasconcelos, en una conferencia sustentada en 1916 nos ofrece una lista de los miembros del Ateneo de la Juventud que había sido fundada el 28 de octubre de 1909. Entre estos se cuenta a Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Enrique González Martínez, Antonio Mediz Bolio, Carlos González Peña, Jose Vasconcelos, Antonio Caso y Diego Rivera, entre otros. Formando parte de este importante grupo de intelectuales Mediz Bolio continuó su lucha en contra de los perceptos derivados del Porfiriato.⁹⁸

IV. PANORAMA LITERARIO DE LA EPOCA DE ANTONIO MEDIZ BOLIO

Al tratar de situar a Mediz Bolio en la época literaria en que vivió hemos escogido el año de 1888 por la importancia que emana del movimiento modernista, porque su primera obra, Evocaciones (1903), siente, aunque muy ligeramente, el influjo modernista, cuyo rechazo de cualquier mensaje o enseñanza en el arte, cuyo acento sobre la belleza como la más alta meta y cuya necesidad de liberar la poesía de sus formas tradicionales⁹⁹ viene a ser la primera contribución original de Hispanoamérica en

⁹⁷ Ibid., pág. 319.

⁹⁸ Ibid., pág. 320.

⁹⁹ Pedro Henríquez Ureña, Las corrientes literarias en la América Hispánica (México: Fondo de Cultura Económica, 1969), pág. 169.

la literatura universal.¹⁰⁰

Si hubiese que ubicar a don Antonio dentro de las zonas cronológicas fijadas mas o menos arbitrariamente a la poesía de Yucatan en relación con los movimientos literarios universales, cabría decir que su obra en verso se produjo bajo el signo del modernismo cuando esta corriente literaria llegaba a su mayor impulso y producía sus mejores intérpretes bajo la égida de Gutiérrez Nájera y Rubén Darío.¹⁰¹

Luego se nos dice también de la poesía de Mediz Bolio que en sus versos "hacen graciosos guiños los primeros pajecillos y troveros del modernismo."¹⁰²

Como si ante nosotros estuviera el panorama de la época en que Mediz Bolio vivió, observamos en varios países de Hispanoamérica una reacción contra los excesos del Romanticismo. Pedro Henríquez Ureña nos dice que "El general consenso reconoce en Martí, Casal, Gutiérrez Nájera, Silva y Darío a los dirigentes de dicho movimiento,"¹⁰³ situando a González Prada, Zorrilla de San Martín, Manuel José Othón, Salvador Díaz Mirón como escritores de la transición entre el Romanticismo y el Modernismo.¹⁰⁴

Escudriñando un poco la época que nos ocupa nos encontramos a un José Martí que aunque estaba más preocupado con la emancipación política de su país, la publicación de su *Ismaelillo* (1882) marca el génesis de

¹⁰⁰ María del Carmen Millán, Literatura mexicana (México: Editorial Esfinge, S.A., 1972), pág. 206.

¹⁰¹ Humberto Lara y Lara, "Mediz Bolio, el rapsoda del Mayab," Homenaje pág. 42.

¹⁰² Ibid., pág. 43.

¹⁰³ Henríquez Ureña, Las corrientes literarias, pág. 170.

¹⁰⁴ Ibid.

una tendencia conocida con el nombre de Modernismo¹⁰⁵ que vino a influir en la obra medizboliana.

Por otro lado, otro escritor de la época de Mediz Bolio, aunque nacido 25 años antes de don Antonio, aparece ya en 1894 como colaborador en diferentes diarios y revistas en los que el mismo don Antonio colaboró. Nos referimos al escritor Manuel Gutiérrez Nájera. Entre las revistas y periódicos en que este escritor colaboró se han citado El Nacional, El Universal, El Partido Liberal y la Revista Azul.¹⁰⁶

Esta es la época de Salvador Díaz Mirón, Rubén Darío y Santos Chocano entre otros; los primeros compartieron con Mediz Bolio las mismas ideas modernistas; con Santos Chocano compartió los sobresaltos de una sociedad en pleno cambio político y social; con él compartió las ideas indigenistas de una raza agonizante; con él luchó con la pluma por la justicia social, mira irrevocable en la obra medizboliana.

Por lo que toca a Díaz Mirón, lo mismo que Mediz Bolio, se dedicó al periodismo; después de sufrir un breve encarcelamiento por haber atentado contra la vida de un diputado apellidado Chapital, salió a Europa a la caída de Victoriano Huerta y, lo mismo que Mediz Bolio, pasó a Cuba; volvió a México en 1928, año en que murió.¹⁰⁷

Mientras esto sucedía, Amado Nervo, ese poeta que lo hacía todo: traducciones, versos, artículos, crónicas y novelas, se saciaba en la literatura francesa como tantos otros escritores de la época. Debe decirse

¹⁰⁵ Luis G. Urbina, La vida literaria de México (México: Editorial Porrúa, S.A., 1946), pág. 171.

¹⁰⁶ María del Carmen Millán, Literatura mexicana, pág. 208.

¹⁰⁷ Ibid., pág. 211.

que Mediz Bolio, ferviente admirador de Amado Nervo, durante la estancia de aquél en España "dio una serie de conferencias e impulsó la publicación de algunas obras referentes a México tales como un folleto en homenaje al poeta Amado Nervo,"¹⁰⁸ quien a su vez le había obsequiado a Mediz Bolio un camafeo que describía a unos sátiros eróticos. Como Mediz Bolio, Amado Nervo sirvió en la Legación de México en Madrid (1905) y como él también, fue Ministro Plenipotenciario en Buenos Aires en 1919.¹⁰⁹

Otro poeta del que Mediz Bolio nos habla por haber vivido en su época es el escritor Luis G. Urbina. Dado a las circunstancias políticas de su país, como Mediz Bolio, Urbina también tuvo que expatriarse a Cuba (1915) no sin antes haber ocupado el puesto de Secretario Particular de Justo Sierra cuando éste fue Ministro de Educación Pública. Como otros de los contemporáneos de Mediz Bolio, Urbina también fue Primer Secretario del gobierno de México en Madrid y también estuvo en la Argentina en misión oficial.¹¹⁰

Cabe al escritor Enrique González Martínez compartir con Mediz Bolio la misma época de peligros aunque, que se sepa, González Martínez no sufrió los "altibajos" que Mediz Bolio experimentó. Sin embargo, con éste, compartió la atracción de la vida diplomática en España. Su movimiento de renovación en la literatura se vislumbra ya en La hora inútil, en Los senderos ocultos y viene a esclarecer su posición frente al Modernismo con su famoso poema, "Tuércele el cuello al cisne."¹¹¹

¹⁰⁸"Escritores contemporáneos modernos," Biblos, pág. 170.

¹⁰⁹María del Carmen Millán, Literatura mexicana, pág. 213.

¹¹⁰*Ibid.*, pág. 215.

¹¹¹*Ibid.*, pág. 217.

Es esta la época de la fundación de dos revistas: la Revista Moderna (1898-1903, 1903-1911) con 16 volúmenes y la Revista Azul de Nájera, fundada por Bernardo Couto Castillo. Aunque interrumpida por un mes, esta revista, en su siguiente período fue dirigida por Jesús E. Valenzuela; en la segunda época, Amado Nervo aparece como director.¹¹²

Dado a la calidad de sus colaboradores, al contacto que mantuvieron los escritores modernistas en nuestro continente y a las aportaciones de sus escritores, aunque en muchos casos, éstas fueron solamente traducciones, la obra de esta revista recibió una buena acogida entre el público. Autores del calibre de Alfonso de Lamartine, Charles Leconte de Lisle, Teófilo Gautier, Charles Baudelaire y otros europeos, unos vivos, otros muertos ya, como también Rubén Darío, Leopoldo Lugones, Ricardo Jaimes Freyre, Manuel Díaz Rodríguez hicieron de esta revista en su segunda época uno de los órganos más importantes de divulgación literaria dentro y fuera del país.¹¹³

Entre los compañeros de Mediz Bolio se contaba Jesús Urueta, con quien compartió una mutua compañía espiritual dado al hecho de que ambos poseían espíritus afines en sus ideas políticas y literarias.¹¹⁴

Mientras tanto, la Revista Moderna absorbía el genio literario de José Juan Tablada, Jesús Urueta y Efrén Rebolledo. Diremos también que por esa época, los Juegos Florales se hallaban en boga. Como ya se ha mencionado, Mediz Bolio los ganó en 1913; dos años antes Rafael López

¹¹²Ibid., pág. 219.

¹¹³Ibid.

¹¹⁴Mediz Bolio, A la sombra de mi ceiba, pág. 151.

(1873-1943) había ganado la Flor natural con su poema "La leyenda de los volcanes."

Otra fase del panorama literario que Mediz Bolio vio pasar como ya se ha determinado al tratar el panorama histórico de su tiempo fue lo que la profesora María del Carmen Millán ha llamado la "Epoca contemporánea," que arranca con la Revolución de 1910. "Esa brutal conmoción inspiró una literatura que reflejaba, desde diferentes ángulos, una amarga realidad,"¹¹⁵

Cabrá aquí sólo brevemente mencionar a algunos autores que de una manera u otra, tocan el tema de la Revolución, cuya memoria e influjo dejó huellas profundas en la vida de Mediz Bolio:

Joven y rebelde, creí a toda conciencia en la Revolución; la amé y la amo fervientemente; esperé y espero en ella, y he querido siempre enaltecerla y servirla.¹¹⁶

Ya por 1916 Mariano Azuela, agudo observador de las costumbres del pueblo común acierta captar el sabor amargo de la explotación del campesino. Al entrar en las filas villistas, las brutalidades de la revolución espolonean su ingenio y nos deja en su novela Los de abajo un retrato revolucionario con toda la crudeza y la crueldad de la época.

La novela de tipo revolucionario nace en la época literaria a la que Mediz Bolio perteneció; entre estos escritores se han tomado en cuenta a Martín Luis Guzmán, que formó parte del Ateneo de la Juventud al que el mismo Mediz Bolio se afilió.¹¹⁷ Como éste, salió del país por motivos políticos; fue a vivir a los Estados Unidos de América y a España.

¹¹⁵ María del Carmen Millán, Literatura mexicana, pág. 219.

¹¹⁶ Mediz Bolio, "Evocación a las amadas sombras de mis maestros," Homenaje, pág. 29.

¹¹⁷ Carlos Monsiváis, Historia general de México, pág. 320.

Admirador de Pancho Villa, pues convivió con el parte de la Revolución, Martín Luis Guzmán, a través de sus novelas, El águila y la serpiente (1928) y La sombra del caudillo (1929) "busca los orígenes del fenómeno revolucionario para explicar el mecanismo de las circunstancias en ese momento histórico."¹¹⁸ Junto con él, Rafael F. Muñoz, José Rubén Romero unen sus voces para expresar el desencanto, la desesperación y la amargura que la revolución causó.

Por la misma época, por lo que al ensayo, al teatro y a la poesía se refiere, se ganó al primer lugar como ensayista el ilustre coterráneo de Mediz Bolio, don Justo Sierra (1848-1912). Habiendo tenido bajo su control la instrucción pública, Sierra desarrolló una importante obra cultural. Su Evolución política del pueblo mexicano, Crítica y ensayos literarios, Juárez: su obra y su tiempo colocan a este escritor como a uno de los grandes pensadores de América.¹¹⁹ A este escritor se le une Antonio Caso, a cuya muerte vino a reemplazarlo Mediz Bolio en la Academia Mexicana de la Lengua en 1946.¹²⁰

Cuatro años mayor que Mediz Bolio, Alfonso Reyes, como Henríquez Ureña, encuentra sabia guía en Madrid en la persona de Menéndez Pidal. Como Mediz Bolio, en esta época ambos buscan el espíritu de su raza y en

¹¹⁸ María del Carmen Millán, Literatura mexicana, pág. 242.

¹¹⁹ Ibid., pág. 291.

¹²⁰ Mediz Bolio, Interinfluencia del maya con el español de Yucatán (Mérida, Yucatán: Editorial Zamná, 1951), pág. 31.

la carta que sirve de prólogo a La tierra del faisán y del venado así se nos indica.¹²¹

Ya para 1956, un año antes de la muerte de Mediz Bolio, Robert G. Mead Jr. nos da un resumen excelente del ambiente literario que prevalecía en esa época, incluyendo los cambios sociales, políticos y económicos hasta entonces alcanzados. Es de gran importancia señalar que en esta época la población mexicana es dos veces mayor que al término de la Revolución. La población de la capital de México, que ha sido la ciudad que ha crecido con mayor rapidez era tres veces mayor. La fuerza eléctrica, la mecanización de la agricultura, el comercio y las carreteras se han desarrollado considerablemente. Las redes de radio y de televisión que han cubierto una gran parte del territorio nacional han dejado sentir sus efectos en la difusión de la cultura. Todo este desarrollo está íntimamente ligado al número de escritores y lectores que cada día aumentan más:

Hay ahora investigadores y eruditos mexicanos en todos los campos del conocimiento humano, y los productos de sus trabajos se publican en número creciente de revistas nacionales establecidas en las ciencias físicas y sociales, en la medicina y en algunas revistas extranjeras.¹²²

El crecimiento cultural, cuyo desarrollo ha precedido al desenvolvimiento literario en México ha traído consigo algunos cambios dignos de tomarse en cuenta. A principios de siglo, las librerías eran objeto de curiosidad; no obstante, el número de ellas, tanto en la capital como en la provincia han comenzado a proliferarse. Las galerías de arte abundan

¹²¹Mediz Bolio, La tierra del faisán, pág. 6.

¹²²Robert G. Mead Jr., Temas hispanoamericanos (México: Ediciones Andrea, 1959), pág. 76.

en las ciudades y en la capital. El Palacio de Bellas Artes ha seguido abriendo las puertas al arte y a la arqueología; las embajadas extranjeras y los grupos artísticos que vienen a México y que salen del país han elevado la cultura del pueblo. Los museos históricos y arqueológicos siguen su faena en un ahínco de restaurar los sitios donde un día las culturas precolombianas florecieron, dándole así al mexicano un sentido más claro de lo que significa su cultura:

Hoy, más que nunca antes, los habitantes de la nación se están dando cuenta de lo que significa ser mexicano. Este sentimiento nacionalista en auge, que tiene buenos y malos aspectos es un tema que penetra los programas de radio y televisión, los anuncios y el periodismo y, como se verá, llega a motivar polémicas en el campo de la literatura.¹²³

Aunque en México se ha hablado mucho de la escasez del papel, las casas editoras siguen propagándose. Entre éstas, las que más impacto han tenido entre los lectores mexicanos son la FCE (Fondo de Cultura Económica), Porrúa, Cuadernos Americanos, La imprenta de la Universidad Nacional, Obregón, Robredo; Los presentes y Studium, también han publicado una gran cantidad de material literario. A esto, debe agregarse las colecciones siguientes: la Biblioteca de Autores Mexicanos, fundada en 1895; la Biblioteca del Estudiante Universitario (1939), la Colección de escritores Mexicanos (1944), la Biblioteca de Autores Lagunenses, la Biblioteca de Autores Veracruzanos, la Biblioteca de Autores Potosinos, Sepan Cuantos, y el Club del Libro de la Editorial Yucatanense.¹²⁴

¹²³ Ibid.

¹²⁴ Ibid., págs. 78-79.

Por otro lado, si se quiere penetrar en el mundo del periódico, El Universal, El Excelsior, Novedades y El Nacional, en sus ediciones dominicales ofrecen artículos sobre arte, música, filosofía y letras en México. Este es, pues, el panorama literario de la época de don Antonio Mediz Bolio en el cual participó activamente y en el que se destacó como figura importante en las letras mexicanas.

CAPITULO III

EL MAYAB: SU TIERRA Y SU CULTURA

Viene tu voz de lejos, de la estrella
-porque la poesía es lo impalpable;
viene tu voz de lejos, la de piedra
maya, del árbol maya, de la sombra maya
proyectada en la historia.¹

Así se expresa el poeta, don Clemente López Trujillo acerca de Antonio Mediz Bolio, denotando con ello que la obra de éste, está íntimamente ligada a la tierra y a la cultura maya.

Carlos González Peña nos dice que Mediz Bolio es el "escritor que traía de su tierra íntima devoción por lo legendario maya."²

El escritor Andres Henesterosa, refiriéndose a la obra literaria de don Antonio, nos dice que:

La delectación, el fervor religioso casi con que Mediz Bolio trata la materia imponderable de la leyenda y del mito de Yucatán es el mismo con que los viejos escultores y artífices indios trataron la piedra y la arcilla en que se aprisiona su genio. Los símiles y las metáforas, las galas todas de su estilo literario son una prolongación del estilo maya.³

Los escritores Alfonso Reyes y Ermilo Abreu Gomez enjuiciando la obra de Mediz Bolio nos hablan de la presencia de la tierra en la obra medizboliana.⁴

¹ Clemente Lopez Trujillo, "El poeta en Ochil," Homenaje, pág. 77.

² Carlos González Peña, Historia de la literatura mexicana (México: Secretaría de Educación Pública, 1928), pág. 527.

³ Andres Henesterosa, "Antonio Mediz Bolio," Homenaje, pág. 54.

⁴ Alfonso Reyes y Ermilo Abreu Gómez, prólogos a la cuarta edición de La tierra del faisán y del venado (México: Ediciones Botas, 1965), págs. 8-16.

Otros, como el escritor andaluz, don Juan Rejano, se dan cuenta de la íntima relación entre Mediz Bolio y la tierra del Mayab:

Yucatán es solar viejo: solar de muchos siglos, de muchas culturas, de incontables luchas ... Por eso en su geografía y en sus hombres hay un profundo aliento de madurez, de bondad, de sabiduría ... Las mejores páginas de Mediz Bolio son aquellas donde palpita la sangre antigua de Yucatán.⁵

Por último, el escritor Elmer Llanes Marín, hablando de la obra literaria de Mediz Bolio nos dice que: "es preciso señalar una bella característica de su labor como literato: la estrecha comunión que existe entre este hombre y la tierra sagrada del Mayab."⁶

Ya que la conjugación de los elementos telúricos del Mayab son de importancia capital en la obra literaria de Mediz Bolio, juzgamos imperativo explorar solamente algunas de las muchas peculiaridades de esta tierra. Su geografía, su clima, su flora, su fauna y algunos elementos culturales de esta tierra serán bosquejados en este capítulo por haber dejado huellas indelibles en la obra literaria de nuestro autor.

I. ANTECEDENTES DEL MAYAB

La península de Yucatán, llamada poéticamente el Mayab, está situada entre los 19°39' y 21°37' de latitud Norte y los 87°32' y 90°25' de longitud Oeste del Meridiano de Greenwich.⁷

⁵ Juan Rejano, "En el homenaje a Antonio Mediz Bolio," Homenaje. págs. 47-48.

⁶ Elmer Llanes Marín, "Yucatán y D. Antonio Mediz Bolio," Homenaje, pág. 52.

⁷ Jaime Oroza Díaz, Yucatán, panorama histórico, geográfico y cultural (México: Secretaría de Educación Pública, 1945), pág. 69.

Por los yacimientos en los cuales abundan desechos de fabricación encontrados en el camino de Flores (Petén) a Champotón, se cree que la presencia del hombre en la península debió haber existido durante la Era cuaternaria.⁸

Descubierta accidentalmente por Francisco Hernández de Córdoba en 1511, cuando una barca fue llevada a la costa por la furia de un temporal, en esta península encontraron asilo varios españoles entre los que se contaban un religioso llamado Jerónimo de Aguilar y un soldado llamado Gonzalo Guerrero.⁹

El ingeniero Ramiro Robles Ramos nos dice que el fraile don José Paredes (siglo XVIII), considerado el fundador de la geología de Yucatán nos describe la morfología de la Península de Yucatán en forma admirable. Este fraile nos dice que la península en tiempos pasados estuvo cubierta por el mar; esta es la deducción que hace después de haber observado los fósiles de la región que mostraban conchas fosilizadas principalmente. Nuestro fraile creyó, además, que en el fondo del mar no existían más que peñascos en cuyas concavidades había potentes remolinos que en un tiempo se "tragaban" las embarcaciones. Al alejarse al mar, este "dexo descubierta toda la tierra."¹⁰ El mismo Sr. Ramos, ahora citando a Fray Diego

⁸Jorge Engerrand, "La huella más antigua quizá del hombre en la Península de Yucatán," XVIII Congreso Internacional de Americanistas (México: Imprenta del Museo Nacional de Antropología, Historia y Etnología, 1911), pág. 89.

⁹Prof. Antonio Betancourt Pérez, Historia de Yucatán, (Mérida, Yucatán: Ediciones del Gobierno de Yucatán, 1979), págs. 67-68.

¹⁰Ing. Ramiro Robles Ramos, "Apuntes sobre la morfología de Yucatán," Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1950), pág. 30.

de Landa nos dice que:

Yucatán es una tierra de la de menos tierra (suelos) que yo he visto porque toda ella es una viva laja y tiene a maravilla poca tierra, tanto que habrá pocas partes donde se pueda cavar un estado sin dar en grandes bancos de lajas muy grandes.¹¹

No obstante, esta no ha sido la apariencia de Yucatán a través de los siglos; se nos dice que al llegar la cultura maya a la Península, ésta estaba cubierta con buena tierra que sostenía una vegetación sorprendente formada por impenetrables bosques. Sin embargo, la mano del hombre hizo que todo cambiara. La estela nueve de Uaxaktum, que establece la existencia del Viejo Imperio por el año 320 D.J., muestra ya una burbujeante actividad cultural que duró 874 años y que terminó con la destrucción de Uxmal en 1421. ¿Será posible que acaso, durante el desarrollo de la cultura maya en esos siglos, el hombre haya transformado tanto su medio ambiente que esto haya resultado en el agotamiento de sus tierras? Desde luego, las condiciones actuales del suelo no pudieron haber sostenido la cultura maya en todos sus aspectos de desarrollo que ahora observamos. Se sabe que la vegetación es el factor que fija los suelos. Es posible entonces, que los mayas hayan sobreexplotado los suelos destruyendo las defensas mecánicas que proporciona la vegetación. Una vez que la mano del hombre obró libremente modificando su medio ambiente, los fenómenos meteorológicos se encargaron de deshidratar el suelo, destruyendo así su cohesión. Probablemente las partículas pequeñas fueron llevadas por el viento y las lluvias tendieron a infiltrarse a través de la caliza permeable; las bacterias, los humus y las arcillas desaparecieron y dejaron al descubierto, indefensa, una masa calcárea:

¹¹ Ibid.

Así los suelos desaparecieron y con ellos el vigor de los mayas y la prosperidad de sus metrópolis dejando como testigos de su pasado esplendor, sus elevadas y ricas expresiones estéticas labradas en fastuosa lapidaria.¹²

Lo más deplorable de este asunto es el hecho de que aun hoy día la "roza" es parte de la actividad anual del maya nativo, pensando que "las sales minerales de las cenizas fertilizan de modo compensativo los campos y hacen abundante el producto de las cosechas."¹³

II. GEOGRAFIA FISICA DEL MAYAB

Por lo que a la geografía de Yucatán se refiere, los primeros mapas que describían esta región la representaron como una isla. No fue sino hasta algunos años después cuando, corrigiendo su error se dieron cuenta de que parte de esta tierra se unía al continente.¹⁴

Sin embargo, a través de los siglos, Yucatán había permanecido aislada del resto del país:

La península de Yucatán es prácticamente y por cuanto a su accesibilidad desde otras partes, una isla, tal como en su principio se la imaginaron y representaron los exploradores y cartógrafos españoles que primero la conocieron y describieron.¹⁵

Por cualquier dirección que se busquen vías de comunicación se encuentran obstáculos difíciles de vencer. Las tierras que median entre Yucatán y el Istmo de Tehuantepec obstruyen su penetración. Por otro lado,

¹² Ibid., pág. 100.

¹³ Antonio Hernández Corso, "Estudio Geobotánico, Agrícola y Forestal de Yucatán," Boletín de la Sociedad Mexicana, pág. 164.

¹⁴ Betancourt Pérez, Historia de Yucatán, pág. 22.

¹⁵ Profesor Ramón Alcorta Guerrero, "Límites, litorales, mares, islas y aislamiento de Yucatán," Enciclopedia Yucatanense, I (1945) pág. 41.

los bosques que yacen entre la Península y Guatemala no habían sido penetrados aun por ninguna vía importante de comunicación terrestre. No fue sino hasta el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940) cuando "se iniciaron dos grandes obras tendientes a romper ese aislamiento y a robustecer nuestro comercio con el país: el Ferrocarril del Sureste y el Muelle de Progreso."¹⁶

Dado a la popularidad que la arqueología maya ha alcanzado en los últimos años, las vías aéreas han intensificado su tráfico facilitando la comunicación de la Península con el resto del país.

El mismo mar, medio de comunicación en otras partes de México, y a pesar de tener una longitud de 1.500 kilómetros, se convierte en una barrera:

En sus litorales, especialmente en los del norte, se encuentran con frecuencia, como se ha visto, barras y bancos arenosos que imposibilitan o hacen peligrosa la navegación, inclusive a embarcaciones de no gran calado.¹⁷

El área maya, que ocupa una extensión de 325.000 kilómetros cuadrados, comprende, dentro de la República Mexicana, los estados de Yucatán, Campeche, Quintana Roo, Tabasco y Chiapas. Fuera de México, casi todo Guatemala, parte de El Salvador, Honduras, Belice y Nicaragua, forman la zona donde la cultura maya dejó pruebas de su esplendorosa civilización.¹⁸

Uniéndonos al ingeniero Ramiro Robles Ramos en su vuelo sobre el Mayab, observamos esta región precisamente desde esa altura; con ellos

¹⁶Oroza Díaz, Yucatán, pág. 73.

¹⁷Alcorta Guerrero, Enciclopedia Yucatanense, I, pág. 42.

¹⁸Betancourt Pérez, Historia de Yucatán, pág. 22.

bajaremos para analizar un poco más de cerca algunas de las características mas sobresalientes de la tierra que fuera un día la fuente de inspiración de don Antonio Mediz Bolio. Se nos dice que desde esa altura:

La planicie yucateca, a partir de Mérida y hasta antes de la escarpa o sea la llamada Sierrita, cercana a Ticul, se presenta como una llanura de muy suave pendiente al N. Por ausencia de suelo en algunas areas, no se observa vegetación, y cuando ésta se presenta, hay plantaciones de henequén.¹⁹

A solamente 12 minutos de vuelo hacia el sur franco de Mérida, se distinguen por el espejo de sus aguas, una serie de "aguadas" y "cenotes." Después de observar estos depósitos de aguas se puede ver claramente la Sierrita orientada NW a SE y que exhibe algunas elevaciones que disminuyen hacia el SE. Al sur de ella, los bolges y las dolinas ofrecen un paisaje muy variado, pero al ir avanzando, la vegetación aparece más vigorosa y "como un tapete verde oscuro se pierde en la lejanía."²⁰

La visibilidad de este vuelo fue magnífica, pero como ya era la temporada de la quema, de la que más adelante nos ocuparemos, la visibilidad oblicua y horizontal iban disminuyendo paulatinamente.

Ya estando en la superficie de la Península se observa una serie de diez caminos: el de Tekak-Bekanchen, el de Oxhutzcab, el de Muna-Uxmal, el de Mérida-Hoctum, el de Mérida-Motul, el de Sta. Elena-Telchak Puerto, el de Telchak Puerto-Progreso, el de Progreso-Mérida, el de Tecax-lago Chichan Kanab y el camino de Mérida a Valladolid. Estos son algunos de

¹⁹

Robles Ramos, Boletín, pág. 30.

²⁰

Ibid.

los caminos que Mediz Bolio vio; en ellos enmarcó parte de su literatura, como "El caminante" en La tierra del faisán y del venado.

Hay en el Mayab, además de sus caminos, unas ocho cavernas y grutas importantes, pero los elementos que más llaman la atención en la literatura del Mayab son los cenotes. Sabemos que éstos han tenido gran importancia en el desarrollo de la civilización maya; aun hoy día, si se quiere encontrar un pueblo, éste casi siempre se encuentra donde el agua de un cenote está disponible; desde luego, donde hay más cenotes, la población tiende a ser más densa, cosa que sucede en la parte poniente del estado de Yucatán. El geobotánico Mauro Cárdenas Figueroa, miembro de la expedición patrocinada por la Dirección General de Geología de la Secretaría de Recursos Hidráulicos en 1947 nos describe los cenotes de la siguiente manera:

Los cenotes son vasos de agua aislados, cuyas aguas unas veces son transparentes, de hermoso color verde azulado, tienen paredes más o menos verticales que, en ocasiones, se proyectan en cornisa para formar un techo incompleto. Otros, por el contrario, son de aguas turbias y, al parecer, estancadas. El fondo de los cenotes suele estar constituido por roca y arena limpia.²¹

La distancia del espejo del agua y la profundidad de un cenote varía según su localidad. Por ejemplo, cerca de Chichén Itzá, el agua se localiza a unos 20 metros debajo del nivel del terreno.

III. CLIMA

El clima de Yucatán, descrito como "cálido, sin cambio térmico invernal bien definido" varía en humedad de acuerdo con el lugar y la estación a que se refiera. Las variaciones climatológicas de la Península

²¹ Ibid.

de Yucatán son muy pequeñas si se analizan las temperaturas medias mensuales; en cambio, la diferencia entre la temperatura mínima absoluta y la máxima extrema es bastante notable; sobre todo cuando se comparan las temperaturas del invierno y la primavera en que se han registrado oscilaciones hasta de 18 grados centígrados. Las temperaturas más bajas se registran normalmente en enero (31° centígrados); las más altas en mayo (40° centígrados).²²

El régimen pluvial, como la humedad y la temperatura muestran interesantes variaciones: la región oriental de Yucatán por ejemplo, es la más lluviosa; estas variaciones pluviales se deben a "la mayor velocidad del viento a lo largo de dicha costa, que interfiere con la convección, y a la más alta temperatura y fuerte convección en el interior."²²

Por lo que a los vientos concierne, enero y abril son bastante ventosos; los meses de febrero y marzo, que son los más secos, llegan a ser molestos. Algunos de estos vientos, originados en el Golfo de México se llaman "nortes" en el Mayab; toman lugar en cualquier estación del año, pero se notan más durante el otoño y el invierno.²⁴

Los ciclones que se mencionan en El Libro de Chilam Balam de Chumayel como fuerzas devastadoras y que llegan a Yucatan con cierta frecuencia, pocas veces son tan intensas como para destruir la vegetación. En los años 32 y 38 del siglo presente se registraron dos de los más fuertes ciclones que se recuerdan en muchos años.

²² Augusto Pérez Toro, "El clima," Enciclopedia Yucatanense I, pág. 86.

²³ Ibid.

²⁴ Ibid., pág. 96.

IV. FLORA

En cuanto a la flora y a la riqueza forestal de la Península de Yucatán se refiere casi el 32% de la superficie total está cubierta por bosques en los que predominan especies maderables. La mano del hombre ha intervenido en forma negativa talando y vendiendo maderas que no han fomentado la industria interna del estado.

En efecto, lo que se obtiene como producto de la venta de madera para combustible de las calderas de las máquinas desfibradoras y de los ferrocarriles, y para la exportación, no compensa los enormes daños que se causa a los recursos naturales de Yucatán.²⁵

Indudablemente el agave forma la base económica de Yucatán. A pesar de las fuertes inversiones económicas y el continuo cuidado que la planta requiere, Yucatán, cuna de la invención de la máquina desfibradora de henequén, ha sostenido un creciente índice productivo desde 1880 en que se produjeron 18.179 toneladas de henequén; ya en 1916 se produjeron casi 200.000 toneladas de este producto; desde entonces la producción ha variado considerablemente dado a la dura competencia en el mercado mundial en el que Java, Sumatra y las islas Filipinas han expandido su exportación henequenera.²⁶

Existe en Yucatán una variedad interesante de flores, arbustos y árboles; entre éstos, por su importancia folklórica y literaria nos referiremos a la ceiba (*Bombax Ceiba*) o "yaaxche." Este árbol, que alcanza alturas de 30 o más metros tiene una amplia y frondosa copa; su tronco

²⁵ Lic. Octavio Gudiño Aguilar, "Aspectos fundamentales de la economía yucateca," Boletín, pág. 336.

²⁶ Ibid., pág. 344.

verde está cubierto por agujones; sus flores de tres o cuatro centímetros son de color blanco y rosado, dándole al árbol un aspecto atractivo. Su madera, suave y liviana no es muy útil para la ebanistería; no obstante, en la parte sur de la Península se utiliza en la construcción de canoas. La semilla de la flor de la ceiba está envuelta en "algodón" sedoso; este algodón, que se conoce con el nombre de "kapok" (palabra de origen asiático según el doctor Paul C. Standley, Curador del Herbarium del Field Museum of Natural History de Chicago), se usa en Yucatán para llenar almohadas. Las Indias Orientales y Africa exportan este algodón en grandes cantidades que se usan para rellenar colchones y salvavidas.²⁷

Además del agave y de la ceiba hay otros árboles, arbustos y flores que hacen placentera la apariencia física del Mayab. Entre esta variedad se encuentran el "zizimin" o ajenjo, el cual tiene un olor bastante agradable como la albahaca. Existen otras flores de delicado aroma como la "tizula" y la "ixlraul." De las flores de un árbol llamado "nicté," según Fray Diego de Landa se hacen bellos y olorosos ramilletes.²⁸

Hay en Yucatán otras plantas que no solamente son bellas, sino que se les atribuía ciertas propiedades curativas; entre ellas está la "iaxpallalche," que se dice era magnífica para curar llagas.²⁹

²⁷Paul C. Standley, "La flora," Enciclopedia Yucatanense, I, pág. 421.

²⁸Fray Diego de Landa, Relación de las cosas de Yucatán, séptima edición (México: Editorial Pedro Robredo, 1938), pág. 237.

²⁹Ibid., pág. 238.

Calabazas, melones, "chicam" (jicama) y la "chaya" han formado parte de la dieta del maya. Junto con el "luch," de cuyo fruto se hacen las jícaras, se cultivaba otro árbol más, cuyo fruto, al mezclarse con agua produce espuma; esta agua la usa el maya para lavar su ropa.³⁰

V. FAUNA

Los recursos fáunicos del Mayab están formados por una variedad de los grupos zoológicos conocidos en distintas regiones de nuestro continente, exceptuando a pocas especies. Se nos dice que los animales de Yucatán:

Forman comunidades adaptadas a los diversos ambientes que proporcionan los variables y distintos nichos ecológicos y, con las plantas y el medio físico, integran comunidades ambiente-planta-animal, o biomas, en determinado equilibrio dinámico, sujeto, naturalmente a la fluctuación de los factores determinantes de ese mismo equilibrio, entre los que, en Yucatán, cabe añadir el clima y la acción autopógena.³¹

Considerada en su totalidad, sin embargo, la fauna de Yucatán es pobre; tres factores parecen contribuir a tal escasez: la reciente emergencia de la península, el pequeño espesor de la tierra y la aridez de ésta. Esta fauna es de origen mixto; es decir, contiene representantes de la región neártica y de la región tropical.

El Mayab cuenta con especies de abejas que para Mediz Bolio son bastante importantes en su Ocho ensayos mayistas (1970). Una de las especies halladas abundantemente en esa región es la Apis mellifica, fuente importante en el índice industrial de Yucatán. Además de las abejas,

³⁰ Ibid., pág. 240.

³¹ Mauro Cárdenas Figueroa, "Informe hidrobiológico," Boletín, pág. 148.

Yucatán cuenta con algunas aves: la chachalaca (*Ortalis vetula pallidiventris*), el pavo de monte (*Agriocharis ocellata*), el faisán (*Crax globicera*), la perdiz (*Colinus nigrogularis*) y otras especies. El pecari (*Dicotyles*), el venado (*Odocoileus*), el tapir (*Tapirus*), el agutí (*Dasyprocta aguti*) y el armadillo (*Dasipus*), forman parte del régimen alimenticio del maya. Entre los carnívoros no son extraños el jaguar (*Felis onza*), el tigrillo (*Felis pardalis*), el puma (*Felis concolos*) y el "chulul" (*Felis tigrina*).³² De todas las especies aquí citadas, las que alcanzan mayor prominencia en la obra medizboliana son el venado, el pavo, la chachalaca, el jaguar, el faisán y las abejas. De estas últimas se nos dice que:

En las aldeas indígenas la cría de abejas tiene todavía carácter sagrado y se practican ceremonias y ofrendas especiales para invocar el favor de los dioses de origen prehispánico que siguen teniendo a su cargo el cuidado de los insectos.³³

Al discutir más adelante la obra medizboliana ya veremos cómo estos elementos fáunicos que nacen de su tierra influyen en su literatura.

VI. ASPECTOS DEMOGRAFICOS Y ECONOMICOS DEL MAYAB

El censo de la población levantado en 1950, casi siete años antes de la muerte de Mediz Bolio registró en la Península de Yucatán 665.964 habitantes. Este censo abarcó tres estados: Yucatán, Campeche y Quintana Roo. De estos estados, Yucatán, con una superficie de 38.508 kilómetros cuadrados contó con una densidad de 13,2 habitantes por kilómetro cuadrado.

³² Ibid., pág. 153.

³³ Ibid.

Así, Yucatán aún conserva el 78% de la población total, a pesar de contar con sólo el 28% de la superficie total de la Península.³⁴

Por lo que a la zona más adelantada de la Península se refiere y que rodea Mérida, ésta cuenta aproximadamente con 16.000 kilómetros cuadrados en los cuales reside el 60% de la población total de la Península.³⁵ Este hecho indudablemente se atribuye a que esta zona es el asiento de la industria henequenera. Por este hecho los productos básicos de alimentación tiene que ser importados de otras zonas cercanas.

La manera actual de vestir que se puede notar en la zona mencionada en las últimas décadas ha desplazado casi completamente la manera típica indígena. La calidad de la habitación ha mejorado, la instrucción escolar se ha extendido; y muchos aspectos de la vida indígena han estado desapareciendo paulatinamente. No obstante, al alejarse de esta zona, la influencia maya comienza a aumentar en los aspectos raciales y culturales.³⁶

Aunque la población va creciendo paulatinamente, tres factores han decimado una y otra vez la población: las diarreas, la enteritis y el paludismo. A esto debe añadirse que las deficiencias en el régimen alimenticio del pueblo en nada ha contribuido a conservar su salud.³⁷

El aumento de la población económicamente activa tomó lugar durante la Primera Guerra Mundial. Este aumento coincidió con la demanda de

³⁴ Alfonso Villa Rojas, "Patrones culturales mayas antiguos y modernos en las comunidades contemporáneas de Yucatán," Desarrollo cultural de los mayas (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1964), pág. 330.

³⁵ Ibid., pág. 33.

³⁶ Ibid.

³⁷ Guidiño Aguilar, Boletín, pág. 327.

henequén por las necesidades de la guerra. No obstante, durante los años de 1920 hasta 1940 el índice de productividad descendió considerablemente; continuó bajando después dado a la competencia de fibras extanjeras.

El censo ya citado nos da la oportunidad de ver, de una manera objetiva a lo que la población económicamente activa se dedica. Desde luego, el 66% se consagra a la agricultura; el 10,34% a la industria; el 3,47% a las comunicaciones; al transporte el 3,20%. El comercio y otras varias actividades forman un 6,93%. De esto se desprende el hecho de que un gran número de habitantes se dedica a la agricultura a pesar de que las condiciones para el desarrollo de esta industria sean deplorables. Ya veremos más adelante cómo Mediz Bolio reacciona a esta importante industria en su literatura.

Las tierras disponibles para el cultivo en Yucatán cuentan con una extensión de 778.575 hectáreas; sin embargo, solamente un tercio de esta tierra se encuentra cultivada; el resto estaba en descanso, de acuerdo con el censo mencionado, debido a que el campesino cultiva su tierra en forma seminomádica.³⁸

A pesar de que el cultivo del maíz ocupa un 23% de la tierra cultivable, el cultivo de este cereal en Yucatán ha traído consigo dos aspectos negativos: transformar el paisaje natural y perpetuar la miseria del campesino, ya que la compensación que recibe por sus esfuerzos es bastante mezquina.³⁹ Como las propiedades calizas y permeables del terreno no han permitido la irrigación, casi todas las tierras de cultivo son de temporal.

³⁸ Ibid., pág. 332.

³⁹ Ibid., pág. 333.

La ganadería, la avicultura y la apicultura han permanecido estrechamente unidas a la agricultura; es de entenderse esta convivencia, ya que la una depende de la otra.

La apicultura, favorecida por una adecuada flora melífera, y que tal vez sea una de las más antiguas industrias de los mayas ha recibido la atención del gobierno estatal. Una buena temporada de explotación de esta industria se calcula en cuatro millones de kilogramos de miel. Veremos también cómo Mediz Bolio reacciona ante esta antigua industria al escudriñar sus ensayos mayistas.

VII. CARACTERISTICAS FISICAS, SOCIALES Y PSICOLOGICAS DE LOS MAYAS

Hay en el indio del continente americano rasgos físicos que son comunes en todos ellos, tales como el color cobrizo de la piel, el color y la soltura del pelo, la escasez del bello en el cuerpo. No obstante, los mayas forman un grupo que posee rasgos físicos que son característicos solamente de ellos; los mayas son bajos de estatura y tienen la característica única de ser braquicéfalos. Su índice cefálico ha sido de 85 y a veces ha alcanzado los 93; por este hecho, los mayas forman uno de los grupos étnicos que tiene la cabeza más ancha del mundo.⁴⁰ De pómulos salientes, de brazos cortos y hombros anchos, los mayas tienen pies y manos pequeños. Citando a J. Eric S. Thompson, el profesor Antonio Betancourt Pérez nos dice que si habláramos del indio maya puro:

Este tendría cabello liso (a veces ligeramente ondulado) y negro; los ojos de color oscuro. Los párpados a menudo con pronunciado pliegue que da a los ojos un aspecto

⁴⁰ Betancourt Pérez, Historia de Yucatán, págs. 20-21.

almendrado, aspecto éste que es característico también del ojo en sus esculturas. Muchos mayas tienen nariz carnosa, encorvada o más bien aquilina, y el labio inferior algo caído. Son estos rasgos lo que, combinados con la deformación frontal-utilizada ampliamente en el perseguimiento de su tipo ideal de belleza-se encuentran en el arte del gran período del Area Central.⁴¹

Se le atribuye al maya, además, el hecho de que al nacer, éste tiene una mancha azul o violeta en la base de la columna vertebral. Esta mancha "uah," (en maya), desaparece imperceptiblemente del cuerpo en los primeros años de su vida.⁴² El profesor Antonio Betancourt Pérez, tomando en consideración estos y algunos otros aspectos nos dice que los pueblos indígenas de América constituyen claros indicios de que éstos, incluyendo a los mayas, son de origen asiático.⁴³ Estas circunstancias han llevado a algunos escritores tanto de este continente, como del Oriente a considerar ciertas similitudes entre los mayas y los chinos. Ni nosotros, ni el profesor Kiang Kang-Hu, autor del artículo, "Resemblances Between the Maya Civilization and that of the Chinese," hemos tenido la intención de afirmar que los mayas son descendientes directos de los asiáticos. No obstante, existen ciertas similitudes que no pueden considerarse simples "accidentes" o "coincidencias,"⁴⁴ Estas similitudes abarcan aspectos tales como la disposición mental de ambas razas, la escritura y el lenguaje, las deidades religiosas, la astrología y la astronomía, las

⁴¹ Ibid., pág. 20.

⁴² Ibid.

⁴³ Ibid.

⁴⁴ Kiang Kang-Hu, "Resemblances Between the Maya Civilization and that of the Chinese," Proceedings and Transactions (Canada: Royal Society of Canada, 1933), pág. 75.

supersticiones, los mitos y las leyendas, las costumbres sociales, la arquitectura y el arte. Con respecto a la disposición mental se nos dice que ambas razas son amantes de la paz; la vida de ambos esta íntimamente ligada a la tierra y ambas razas parecen carecer del apetito sexual.

Las similitudes lingüísticas incluyen los glifos de la escritura que conserva uniformemente una forma cuadrada; ambas escrituras presentan rasgos similares tanto en su forma de leerse como en algunos otros rasgos.⁴⁵

Por lo que al calendario se refiere, los mayas y los chinos usaron el mismo sistema de 365 días al año. El sistema calendárico chino "Kan Cchi" está representado por 10 "tallos celestiales" y 12 ramas terrestres formando un círculo con 60 nombres; este sistema corresponde a la combinación maya de los juegos de 13 y 20 nombres formando un círculo de 365 días.⁴⁶

Pero también existen similitudes en el campo religioso, según el profesor Kiang Kang-hu. El dios sol y la diosa luna son adorados en pirámides separadas. En ambas civilizaciones se dice que el sol y la luna son esposos.

En la China y en el Japón existe el "perro celestial" que tiene un extraño parecido con el dios de la lluvia de los mayas (Chaak). Se nos asegura que Ah Puch y Hun Ahau son parecidos al dios chino Yen Lo.⁴⁷

⁴⁵ Ibid., pág. 46.

⁴⁶ Ibid., pág. 77.

⁴⁷ Ibid., pág. 80.

En la adoración de estas divinidades se nos dice que los chinos, como los mayas, usaban el incienso, las velas de cera y hasta ofrecían comidas y bebidas a sus dioses.

Hay, además de esto, algunas supersticiones que a través de los siglos han conservado ciertas similitudes: el portar amuletos para protegerse de los malos espíritus, la degollación de aves en los ritos religiosos y la creencia de que ciertos seres pueden tomar la forma humana, como en el caso de la "Xtabay" en Yucatán.

En cuanto al arte, ambas culturas han conservado algunas similitudes; ambas también consideran el jade como objeto tanto sagrado como ornamental. Por otro lado, algunos animales como la tortuga y la serpiente conviven una existencia sagrada tanto para el chino como para el maya.⁴⁸

Notemos ahora algunas otras características del maya. Se nos dice que "el maya ha sido acusado de indolente y apático."⁴⁹ Si así lo es, aseveraciones como ésta deben tener razones muy complejas para discutirse en este estudio. Algo digno de tomarse en cuenta, sin embargo, es el hecho de que la cultura maya, que nos ha dejado tantos ejemplos de su civilización nos habla elocuentemente de las características de sus habitantes, entre las cuales está el amor al trabajo. Hay otras características más; la hospitalidad, la sobriedad, el pudor, la sujeción a operaciones dolorosas no eran cosas que deberían ignorarse. Se dice que

⁴⁸ Ibid., pág. 84.

⁴⁹ Eligio Ancona, Historia de Yucatán (Mérida, Yucatán: Talleres tipográficos Barcelona, 1917), pág. 138.

cuando un viajero, fatigado por su caminata necesitaba descansar, se podía hospedar en cualquier cabaña, en donde no se le daba solamente abrigo, sino se le alimentaba también.

En su manera de comer el maya es sobrio; su alimento, basado en el consumo de maíz del cual se hacen sabrosas bebidas y pan, no es motivo de abuso. Solamente en las fiestas religiosas el maya come en banquetes y se embriaga con "balché," bebida que se hace con la corteza del árbol que lleva el mismo nombre; a esto se le añade miel y agua.⁵⁰

El maya antiguo era amante del tatuaje. Estas operaciones, de orden ornamental y que eran muestras de estoicismo, se veían frecuentemente en hombres y mujeres; a los hombres que los llevaban se les admiraba; en la mujer este tatuaje era solamente ornamental.

Hay otras características psicológicas en el maya de las que el historiador don Eligio Ancona y el profesor Santiago Pacheco Cruz se ocupan. Don Eligio Ancona nos dice que:

El maya era cruel, sanguinario, hipócrita y supersticioso. Podía además ser tachado por su insociabilidad, por su propensión a la embriaguez, y por su odio implacable contra todo lo que era de origen extranjero.⁵¹

Nos dice que la crueldad del maya, especialmente del guerrero, demostraba esta sanguinidad. No solamente se conformaba con esclavizar o matar a su enemigo, sino que después de matarlo, "fríamente" lo desmembraba, separaba la carne de sus huesos, se los colocaba debajo de los brazos y ostentosamente los mostraba en actos públicos. El odio del maya no

⁵⁰ Ibid., págs. 139-140.

⁵¹ Ibid., pág. 141.

terminaba aquí: "se extendía a su mujer, a sus hijos, a su hacienda, a sus ciudades, a todo, en fin, a lo que le pertenecía."⁵²

Por su parte, el profesor Pacheco Cruz afirma que esta crueldad fue aprendida por el maya de sus maestros los conquistadores. Pero no deja de observar como Eligio Ancona que:

El carácter del indio maya que ha evolucionado por vivir en medios adelantados, es pasivo i tolerante hasta cierto punto i no llegue a tocársele la sensibilidad que tiene como cualquier otro mortal, que no olvida que circula por sus venas sangre de sus mayores; no es afecto a dar bromas; pero ni a recibirlas; no perdona cuando se le toca el amor propio; medita en la venganza.⁵³

Al seguir comentando sobre los rasgos psicológicos del maya, el profesor Pacheco Cruz enfatiza las características de la venganza en el maya. En manera opuesta al mestizo, el maya espera pacientemente la llegada de su venganza. A este sello personal Pacheco Cruz añade que el maya:

Todo lo ve i recibe con satisfacción i natural seriedad, pues casi nunca ríe ... es sumamente discreto; nunca cuenta lo que piensa ni revela a nadie sus ideas; pero es terrible cuando se le provoca, peligroso cuando se le enfurece i feroz e indomable cuando se le hiere; no es amigo de pedir opiniones, como tampoco las da; su hermetismo es singular.⁵⁴

VII. IDIOMA Y ESCRITURA DEL MAYA

Cuando los españoles descubrieron Yucatán se dieron cuenta de que, no obstante los diferentes grupos indígenas poseían el mismo método de expresión, ésta variaba en cada grupo; la morfología y la sintaxis eran

⁵² Ibid.

⁵³ Santiago Pacheco Cruz, Usos, costumbres, religión i supersticiones de los mayas (Mérida, Yucatán, 1960), pág. 7.

⁵⁴ Ibid.

diferentes no solamente entre las lenguas aborígenes, sino también diferían del castellano. Dado a que los mayas sostenían contactos sociales con otros pueblos, dentro del léxico maya aparecen vocablos tales como huipil, macehual y otras palabras más; esta terminología, al ser incorporada a la lengua maya fue sometida a la fonética y la sintaxis del lenguaje maya.⁵⁵

Al tratar de aprender la lengua maya, los españoles recién llegados se dieron cuenta de que los mayas no tenían algunos sonidos representados por los símbolos del alfabeto castellano; esto sucedía con los sonidos de las letras, g, n, y r, por ejemplo. Opuestamente, encontraron sonidos en la lengua maya que no se representaban con los símbolos del alfabeto castellano, tales como los fonemas glotalizados representados actualmente por "dz" como en la palabra "Dzidantun," o como la "ch'" con apóstrofo (Chich'en), o como la "c" glotal, representada actualmente por la "K" como en "K'anasin."⁵⁶

Para el canónigo M. Zavala (se omitió su nombre), autor de una Gramática maya, escrita en 1896, el idioma maya es más "perfecto" que el castellano: "Un idioma es superior a otro por más sencillo por más regular, por más expresivo y por más fecundo."⁵⁷ Nos dice que el idioma maya es más regular porque tiene solamente dos conjugaciones y no tiene verbos auxiliares. Por lo que a sus tiempos concierne, este idioma sólo tiene el presente, el pasado y el futuro, que con "dos o tres adverbios, expresa

⁵⁵ Betancourt Pérez, Historia de Yucatán, pág. 20.

⁵⁶ Ibid., pág. 21.

⁵⁷ M. Zavala, Gramática maya (Mérida, Yucatán: Imprenta de la Ermita, 1896), pág. i.

todos los sentidos de la complicadísima conjugación española."⁵⁸ Nos dice el citado canónico que la lengua maya es más expresiva porque las palabras son generalmente definiciones o descripciones de las cosas. Para ilustrar lo expresivo de la lengua maya, veamos los siguientes vocablos mayas:

Encrespase suavemente la superficie del agua . . . Ninibancil

Cosa que flamea Ninibaci

Cosa elevada y movida de un lado al otro Ninik

Quedar movedizo lo que esta clavado Niniktal

El sueño del que vela sentado Nicib

Diciéndolo de otro modo, "Lo que en español expresa con una definición, el maya lo expresa con una palabra: o lo que es lo mismo: cada palabra maya es una descripción."⁵⁹

Las composiciones y derivaciones del idioma maya son abundantes. Esta es la razón de la fecundidad de esta lengua. "El maya compone y deriva de la misma manera que los idiomas latinos; pero los aventaja en la facultad admirable que posee de convertir las frases en palabras."⁶⁰ Estos son algunos ejemplos:

El hijo del venado Uyalceh

El hijo de aquella agua Uyalhao

Dos cavernas sin aire Tixacalcupul

Caverna de víbora ponzoñosa Tixcocob⁶⁰

⁵⁸Ibid., pág. ii.

⁵⁹Ibid., pág. iii.

⁶⁰Ibid.

⁶¹Ibid.

La lengua maya, que se hablaba en una extensión territorial que se extiende por Honduras, Nicaragua, Guatemala y Yucatán tiene sus variantes; el maya que se habla actualmente en Yucatán se conoce con el nombre de "yucateco." Esta lengua es solamente una rama de la familia mayance que comprende más de 20 dialectos y que se relaciona con el huasteco hablado en San Luis Potosí, Tamulipas, Veracruz e Hidalgo.⁶² Además de estos dialectos, el exdirector del Museo de Yucatán, don Ricardo Mimesa Castillo señala el quiché, tzental, pokomchi y mame entre la familia de la lengua mayance.⁶³

Según el censo ya mencionado (1950), en Yucatán el único idioma indígena que se conoce a través de la Península es el maya. En el estado de Yucatán el 63% de la población lo habla.⁶⁴ Este hecho, entre otros, nos ayuda a comprender la razón por la cual Antonio Mediz Bolio, como otros naturales de la Península aprendieron la lengua maya casi antes de aprender el castellano. Se ha dicho que la escritura de esta lengua carece de belleza alguna; pero el historiador don Eligio Ancona opina que precisamente este hecho impidió que esta escritura se vulgarizara:

La primera mirada que se arroja sobre el alfabeto maya, es poco favorable al inventor. Hay poca o ninguna belleza en los rasgos, son hartos complicados y muy difíciles de ejecutar. Parecen trazados por la mano inexperta de un niño o de un salvaje, que no tiene la menor noción del dibujo. Pero debe advertirse que esa pesadez, esa dificultad de ejecución, acaso haya sido habilmente calculada para que el alfabeto no se vulgarizase.⁶⁵

⁶² Betancourt Pérez, Historia de Yucatán, pág. 21.

⁶³ Ricardo Mimesa Castillo, Enciclopedia gráfica de la civilización maya (Mérida, Yucatán: Editorial Cervantes, 1929), pág. 2.

⁶⁴ Villa Rojas, Desarrollo cultural de los mayas, pág. 331.

⁶⁵ Eligio Ancona, Historia de Yucatán, pág. 97.

Como la mayoría del pueblo, según el citado historiador, permanecía en la ignorancia, uno de los poderes de la minoría sacerdotal consistía precisamente en conocer el preservar su escritura:

En esto se hallaba directamente interesado el sacerdocio, porque la escritura era su patrimonio y uno de los elementos más terribles de su poder.⁶⁶

La escritura que nos ocupa evolucionó a la par con la civilización maya. Al principio la hallamos esculpida en piedra; luego la hallamos en la piel del venado; luego en papel:

Los mayas usaban para escribir la piel del venado y también un papel, o mejor dicho papiros, que, según Bernal Díaz del Castillo se hacía de henequén, según Landa de las raíces de un árbol. Asegura el primero que el papel de henequén era suave como el lino y que de él se sirvieron los habitantes de Champotón para participar a Moteuczoma el arribo de los españoles a sus costas.⁶⁷

El producto que se usaba más frecuentemente, no obstante, era un producto que provenía de la corteza de un árbol que en algunos lugares de México se llama álamo; esta corteza resultaba "tersa y lustrosa," lista para recibir la escritura.

Hoy día, el "yucateco" que se habla en Yucatán, ya sea escrito, ya sea oral es un lenguaje mixtificado; contiene vocablos que se usaban en el siglo XVI, cubanismos, anglicismos y galicismos. Pero la huella del maya en el español hablado en Yucatán es indubitable. El respetado investigador en lingüística mexicana, don Alfredo Barrera Vásquez asegura que:

El español que se habla en Yucatán es un lenguaje híbrido. Es bien sabido que la lengua maya ha sido una de las lenguas nativas americanas de mayor vitalidad y que el conquistador en este punto fue conquistado. La convivencia de cuatro siglos ha producido un inevitable hibridismo tanto en el maya como el español.

⁶⁶ Ibid.

⁶⁷ Ibid.

Las características del español yucateco, sin embargo, contienen otros rasgos debidos a supervivencias del español del siglo XVI y a expresiones del español en las Antillas, del francés y del inglés. Así mismo el náhuatl, fuera de los aztequismos aceptados en la lengua española, ha contribuido con algunas expresiones.⁶⁸

Mediz Bolio, como académico que era, nos ofrece en su discurso "Interinfluencia del maya con el español de Yucatán," pronunciado en su recepción como Académico de Número en la Academia Mexicana de la Lengua, la manera en que este importante proceso se ha efectuado en su patria. Queremos reservar la discusión de este asunto al tratar la prosa de nuestro autor en el lugar que le corresponde en este estudio.

VIII. ALGUNAS CREENCIAS Y PRACTICAS DE LOS MAYAS

En las comunidades yucatanenses en que se cultiva el maíz más que otra planta o en lugares boscosos, el maya siente la presencia de seres invisibles que constantemente le rodean; éstos tienen el poder de ayudarlo o destruirlo. El sociólogo Alfonso Villa Rojas, citando a Daniel Garrison Brinton nos dice que:

Para el Maya, los bosques, el aire, y la obscuridad están llenos de seres misteriosos que siempre están listos para hacerle daño o servirlo.⁶⁹

Estos seres, que forman el grupo de los "Yumtzilob" (patrones) son los que asumen la responsabilidad de vigilar la conducta del maya en relación con la naturaleza que incluye, desde luego la milpa, el bosque y la lluvia. Estas creencias están ligadas a las ceremonias que buscan el

⁶⁸ Alfredo Barrera Vásquez, "El idioma español en Yucatan," Enciclopedia yucatanense, II (1946), pág. 341.

⁶⁹ Villa Rojas, Desarrollo cultural de los mayas, pág. 353.

favor de los patrones. Una de las ceremonias más complejas en la que estos seres cobran mayor realidad es la que se le hace al dios de la lluvia, Chaac. Este rito, de carácter suplicativo es altamente simbólico. En forma mimética, esta ceremonia se lleva a cabo por personajes que representan a varias deidades. El lugar de la ceremonia se adorna con bejucos y con toda clase de vegetales de naturaleza "fría" ya que es la frescura de la lluvia la que se implora.⁷⁰

Existen, además, otros seres sobrenaturales que causan inquietudes y estragos en la vida del maya; basten nombrar solamente tres: Alux, Bokol-otoch y la Xtabay. Esta última cobra importancia única en la producción literaria de Yucatán, especialmente en la obra de Mediz Bolio.

Otras creencias tales como el "nahualismo" y la brujería todavía forman parte de la conducta propia del maya. En los centros más civilizados de la Península estas creencias van desapareciendo y parecen reflejar los conflictos personales que surgen en los pobladores de esta región:

El incremento de la brujería en estos lugares mas aculturados, ha sido atribuido al mayor estado de inseguridad personal y de conflictos interpersonales que en ellos [los mayas] se manifiestan.⁷¹

Para el historiador Antonio Betancourt Pérez, no obstante, estas creencias en seres sobrenaturales surgieron dado a la falta de conocimiento y control del medio ambiente del maya:

La falta de conocimiento y control de los fenómenos sociales y los de la naturaleza hicieron que ambos se reflejaran, en forma fantástica, en la mente humana y que apareciera como

⁷⁰ Ibid.

⁷¹ Ibid., pág. 356.

manejados por seres sobrenaturales; algunos fueron considerados benévolos y otros malévolos; pero en ambos casos fue necesario halagarse y hacerlos propicios mediante ritos y ofrendas.⁷²

Como ya hemos notado, las comunidades periféricas son los núcleos en los que se observa más la huella ancestral de los mayas. Una de las costumbres que son más aborrecidas entre los mayas actuales es el uso del anticonceptivo y el acto de abortar; sin embargo, entre los Dzitas, el aborto ocurre frecuentemente.

En algunas comunidades, el concepto de "frío" y "caliente" llega a penetrar el ciclo de vida del maya. Una mujer embarazada, por ejemplo, no ingiere alimentos "fríos." Es creencia común entre los indígenas que estos alimentos causan "pasma" en la mujer; es entonces cuando una mujer queda estéril. Al cortarse el cordón umbilical del recién nacido, esto se debe hacer con un cordón extraído de la planta llamada "halal." Se cree que el empleo de las tijeras o de otros objetos metálicos puede causar el pasmo.⁷³

Otra costumbre que todavía prevalece en algunas comunidades mayas es el hecho de poner al recién nacido el nombre que corresponde al día de su nacimiento si el niño nace antes del mediodía; si nace después de las doce del día, el maya escoge el nombre que pertenece al día siguiente, hecho que refleja la costumbre del maya de contar sus días comenzando al mediodía.⁷⁴

⁷²Betancourt Perez, Historia de Yucatán, pág. 49.

⁷³Villa Rojas, Desarrollo cultural de los mayas, pág. 348.

⁷⁴Ibid., pág. 349.

Existen también en esta región ciertas costumbres relacionadas con el matrimonio. Los padres, en previo acuerdo con el "Ah-tanza" o intermediario especializado en estos asuntos velan por la felicidad de la futura esposa. La petición de la novia, que se desarrolla en una lengua y ambiente de tono grave es de carácter sagrado. Es durante esta petición en que se fijan el "hankab" y el "muhul"; el hankab es el período en que el novio reside en la casa de los suegros; el muhul es el dote que la familia del novio tiene que entregar a la familia de la novia.⁷⁵

Aunque los conceptos religiosos católicos han penetrado en la vida del pueblo maya, hay todavía, especialmente en las comunidades pequeñas, ciertos rasgos interesantes en las prácticas mortuorias de los mayas. Una de ellas es la costumbre de poner junto al cadáver comida, bebida, ropa y artículos personales que la persona pueda necesitar en "la otra vida."⁷⁶ Las ideas del maya acerca de la otra vida también son mixtas; mientras unos mayas creen en la existencia del Cielo, Purgatorio e Infierno, otros todavía se apegan a los conceptos de la cosmogonía maya; es decir:

De acuerdo con los nativos de Yucatán, existen siete cielos sobre la tierra, cada uno de los cuales tiene un agujero que queda exactamente uno sobre el otro. Según una versión, existe una ceiba gigante (yaxche) que crece exactament en el centro de la tierra y que, pasando por los diversos agujeros, extiende sus ramas en cada uno de los cielos, hasta alcanzar el séptimo donde habita "El gran dios de los españoles." Es

⁷⁵ Ibid.

⁷⁶ Ibid., pág. 350.

por medio de este árbol que los espíritus de los muertos ascienden desde un cielo a otro hasta llegar al más alto, donde, finalmente descansan.⁷⁷

IX. RELIGION

En la Península de Yucatán, como en el resto de México, con la conquista llegó la religión católica. Hoy día, sin embargo, en muchas partes de la Península existe una forma de adoración mixtificada.

La evolución social, política y económica dentro del pueblo maya originó indudablemente cierta modificación de los conceptos religiosos a través del desarrollo de su civilización. Leves vestigios de la religión original han logrado sobrevivir hasta hoy. No obstante, en sus orígenes todo lo que influía en la vida del maya fuera bueno o malo fue objeto de adoración. La naturaleza, que ayudaba a los mayas a darles el sustento, la lluvia, el rayo, las selvas, el día, la noche, el sol, la luna y las estrellas, todos estos elementos vinieron a ser objeto de adoración; es decir, los mayas no escaparon del patrón seguido por otras civilizaciones primitivas, cuyo culto debió haber sido sencillo.⁷⁸

Por el hecho de vivir en estrecho contacto con la naturaleza, los mayas desarrollaron una adoración zoolátrica:

. . . el venado, el jaguar, la serpiente, la tortuga, el perro, la lechuza, el mono, el murciélago, el escorpión, la rana, el quetzal, la guacamaya, la garrapata, etc., aun en las épocas más avanzadas de la religión maya, fueron asociados a los hombres, los días, los años, las festividades, los sacrificios, etc.⁷⁹

⁷⁷ Ibid.

⁷⁸ Betancourt Pérez, Historia de Yucatán, pág. 50.

⁷⁹ Ibid.

Naturalmente, cuando el maya emprendió la agricultura que lo hizo sedentario, las lluvias tuvieron más significado para él; así se inició la adoración al dios Chaak. Es de entenderse cómo evolucionó en el maya el concepto de dos fuerzas contrarias: una positiva y la otra negativa. Para él los dioses benévolos producen la lluvia que hace crecer su milpa; los dioses malévolos causan la sequía y la destrucción. Por eso es que aun en nuestros días, cuando los períodos de sequía se prolongan, los campesinos se organizan y en ceremonias pagano-religiosas imploran el favor de su dios Chaak.⁸⁰

En la teogonía maya, como en otras religiones de nuestro planeta tres principios capitales rigen tal concepción: "la existencia de Dios, la inmortalidad del alma y una vida futura."⁸¹ De la existencia de estos principios no se puede dudar; la palabra "Ku" significa Dios; "Pixan" expresa el concepto del alma; con "caan" se quiere decir cielo y con "mintal" o "metnal" o "mecnal" se designaba el infierno. El maya concibe a "Ku" como un ser incorpóreo; el cielo para él es un lugar donde se come, se bebe y se reposa bajo el árbol sagrado "yaxché." El infierno, en vez de ser un lugar candente, como otras religiones lo describen, es un lugar de tormento donde se sufre el frío, el hambre y el cansancio; está bajo el control de "Hunhau," según Fray Diego de Landa; "Xibalbá," según don Diego López de Cogolludo.⁸²

La evolución de la religión maya no deja de proliferar dioses de ambos sexos. Así, encontramos a "Xazal ouh," con quien el dios masculino

⁸⁰ Eligio Ancona, Historia de Yucatán, pág. 101.

⁸¹ Ibid., pág. 102.

⁸² Ibid., pág. 103.

"Hunab Ku" dio origen a "Itzamná," inventor del alfabeto. "X'azal ouh" con "Xchebel," con "Xchel" y con "Zuhuy Kak," fueron las grandes vírgenes que compartieron la adoración del maya. Asociados con el arte, con los caminantes, con la pesca y con la caza, dioses masculinos se encargaban de la conducta del maya. Así, podemos observar a las víctimas, ya atravezadas por una flecha, ya extrayéndoseles el corazón, morir en honor a sus dioses favoritos.⁸³

Hay otros muchos aspectos importantes acerca de la religión maya. Se nos dice que el bautismo, la confesión y la penitencia formaban una parte bastante importante en la vida religiosa de los mayas. Es interesante notar que ningún historiador antiguo dejó absolutamente nada acerca del culto al sol, al falo y a la serpiente, cuyas huellas todavía pueden observarse en las ruinas a través del Mayab, de las que Mediz Bolio se ocupa en su prosa.

X. CRONOLOGIA MAYA

Una de las características de la civilización maya es su cronología, cuyo origen se encuentra en las revoluciones de la luna. Esto lo deduce así el historiador don Eligio Ancona porque la palabra "U," que significa mes es la misma con que se designa a la luna. La división del tiempo que los mayas hacían incluía el concepto del día, la semana, los años, las épocas, las cuales se llaman en lengua maya "katunes." Aunque el concepto de "hora" le era desconocido al maya, este podía dividir el día en períodos:

⁸³ Ibid., pág. 103.

El día se llamaba kin, que significa "sol", denominación muy común entre los pueblos primitivos, para quienes ambas ideas se confunden en una sola. Aunque no conocían las horas, tenían varias palabras para designar sus divisiones. La mañana se llamaba "hatzcab"; el mediodía, "chunkin" o "Chumuckin"; el tiempo que entre nosotros corresponde a las tres de la tarde "tzelepkin"; la puesta del sol, "ocnakin"; la noche en general, "akab"; la media noche, "chumucakab" y "patakab" la madrugada.⁸⁴

Los meses, divididos en fracciones de cinco días cada uno estaban compuestos por 20 días; las semanas constaban de 13 días y el año de 28 semanas. Algunas modificaciones cronológicas tomaron lugar a través del tiempo en que se hicieron observaciones visuales. Como el año vino a componerse de 18 meses y estos constaban de 20 días, el cómputo resultó en 360 días. Más observaciones resultaron con un cómputo de cinco días más que no podían explicar; llamaron a estos "Xmakaba kin" que no formaban parte de ningún mes. Se creyó que estos días poseían cualidades negativas y a tal grado llegó a influir esta creencia entre los mayas, que éstos se abstenían de trabajar durante este período; salían de sus casas solamente para ir al templo, donde el sacerdocio afirmaba y perpetuaba su poder.⁸⁵

De la manera de contar el tiempo, el historiador Antonio Betancourt Pérez nos dice que el agricultor maya conocía solamente el año corto, o "Tzolkin" (cuenta de días). Este era el calendario sagrado para el labriego y constaba de 260 días. Del otro calendario, modificado ya ("haab") constaba de 365 días, el cual, como ya hemos visto fue corregido para evitar que el año se adelanta al año trópico.⁸⁶

⁸⁴ Ibid., pág. 112.

⁸⁵ Ibid., pág. 113.

⁸⁶ Betancourt Pérez, Historia de Yucatán, pág. 60.

El historiador aquí mencionado nos sigue explicando el intrincado modo que el maya instruído usaba en su cronología:

Al día llamaban "kin"; veinte kines constituían un "uinal" o mes; 18 "uinales" un "tun" o año corto de 360 días; 20 "tunes" un "katun" (veinte años); 20 "katunes" un "baktun" (400 años); 20 "baktunes" un "pictun" (800 años); y así sucesivamente hasta llegar a contar millones y millones de años.⁸⁷

XI. ARITMETICA Y ASTRONOMIA

De la complicada cronología que los mayas manejaban se puede deducir que estos habían alcanzado un nivel elevado en la aritmética, aunque Fray Diego de Landa nos diga que todo lo que los mayas hacían para sustraer y sumar era solamente arrojar unos granos en una superficie plana.⁸⁸

Su manera ordinaria de contar, usada especialmente en la administración pública y en el comercio, era de cinco hasta veinte, y de veinte en veinte hasta cien y de cien en cien hasta cuatrocientos. Se comprende que la multiplicación por veinte sirvió de base para formar las grandes cantidades porque todas estas multiplicaciones se expresan con palabras simples y sencillas, que solo pueden compararse con el ciento, el mil y el millón de nuestro idioma.⁸⁹

Así, el "kal" (número 20), multiplicado por sí mismo resultaba en un "bak" (400); éste, multiplicado por un "kal" daba el "pic" (8.000); el "pic" multiplicado por el "kal" producía el "talab" (160.000) y el "calab" sujeto a la misma operación, resultaba en un "kinchil" que constaba de 3.200.000 unidades.⁹⁰

⁸⁷ Ibid.

⁸⁸ Eligio Ancona, Historia de Yucatán, pág. 117.

⁸⁹ Ibid.

⁹⁰ Ibid., pág. 118.

Su sistema aritmético de numeración, basado en la posición de los valores que implica la concepción y el uso del cero, desarrollado por los indostanes en el siglo VIII de nuestra era, lo concibieron y aplicaron los mayas por lo menos mil años antes; es decir, entre los siglos IV o III a. de C.⁹¹

La astronomía, tan estrechamente ligada a la cronología y la aritmética también fue estudiada diligentemente por los mayas. ¿Que método seguían y que exactitud llegaron a perfeccionar? Veámoslo. El movimiento del sol, de la luna y el de venus constituyó una de la materias de estudio y desarrollo para el maya instruido; la estrella polar para él tuvo la forma de escudo y por eso la llamo "Chimal-Ek." Para llevar a cabo las observaciones de los astros, los mayas contaban con lugares apropiados; en ellos:

Colocaban un par de palos cruzados y desde ese punto fijo de observación anotaban el lugar donde salía y se ponía el sol, la luna o el planeta Venus tomando como referencia algún detalle natural en el horizonte, como una abertura entre dos montañas, o la cumbre de una elevación natural. Cuando el cuerpo celeste se levantaba o ponía, según el caso, detrás del mismo punto del horizonte, por segunda vez, había hecho una revolución sinódica completa.⁹²

Cualquier método que los mayas hayan utilizado para hacer sus cálculos astronómicos, sabemos que los astrónomos modernos, equipados con instrumentos de precisión han calculado que la luna tarda 29,53059 días en su carrera alrededor de la tierra. Es sorprendente comprender que:

Los mayas por el método de tanteo y corrección llegaron a fijar el movimiento de nuestro satélite con error de menos de un día en un tercio de siglo.⁹³

⁹¹ Betancourt Perez, Historia de Yucatán, pág. 57.

⁹² Ibid., pág. 58.

⁹³ Ibid., pág. 60.

Por lo que al movimiento del sol se refiere, el cálculo maya fue más exacto que "la corrección gregoriana realizada en 1582."⁹⁴ Por último, se nos dice que Venus tarda 583,92 días en su recorrido; los mayas le asignaron 584 días, cuyo error que representa un 8% de un día en cada 584 días, supieron corregir también.⁹⁵

XII. LITERATURA

La literatura maya nos ha legado relativamente poco en el campo de la literatura aborígen americana. Una de las razones en que muchos de los documentos que hubieron podido darnos luz acerca de su naturaleza fueron destruidos durante la cimentación de la Iglesia católica en el área maya.

En su artículo "Three Mayan Classics," el doctor Thomas B. Irving nos dice que:

Los mayas de Yucatán y Guatemala forman el grupo nativo americano que ha dejado los registros más extensos en su literatura y su historia.⁹⁶

Entre estos clásicos de la literatura maya nos menciona el Popol Vuh, el Memorial de Solalá, y el Rabinal Achí.

El crítico literario José Luis Martínez, después de discutir la literatura azteca nos dice que:

De la cultura maya han podido conocerse textos más importantes. "El libro del Consejo" (Popol Vuh) y el "Libro de

⁹⁴ Ibid.

⁹⁵ Ibid., pág. 62.

⁹⁶ Thomas B. Irving, "Three Mayan Classics," University of Toronto Quarterly Review, octubre, 1950.

Chilam Balam de Chumayel"... son los nombres de estos importantísimos monumentos literarios de la cultura maya.⁹⁷

Hay en el haber de la cultura maya, además de estas obras mencionadas, otros documentos que merecen mención en este estudio. Nos referimos a los libros de Chilam Balam, muchos de los que fueron destruídos por Fray Diego de Landa, por el hecho de haberlos considerado como idolatría de los mayas, a quienes quería convertir al cristianismo. Mediz Bolio nos dice que:

Se cree que la casi totalidad de la estupendas bibliotecas mayas desaparecieron destruídas por el fanático celo religioso de los frailes de la conquista ...⁹⁸

Sin embargo, existen en el Mayab estos libros que fueron redactados después de la conquista española; tanto los caracteres, como el papel en que están escritos son europeos. Algunos frailes adaptaron la escritura a la fonología del idioma maya y así se originaron estos documentos.

El material que estos documentos contienen es muy variado; incluye desde religión, historia, medicina, astrología y predicciones, hasta asuntos no clasificados todavía. El mérito de estos libros estriba en que estos, reflejan las fases culturales por las que pasó el pueblo maya desde que se comenzaron a escribir hasta que se terminaron de compilar.⁹⁹

Aunque no se sabe exactamente cuándo estos libros se comenzaron a denominar libros de Chilam Balam, este nombre se ha aceptado para designar

⁹⁷ José Luis Martínez, Literatura indígena moderna (México: Ediciones Mensaje, 1942), pág. 11.

⁹⁸ Mediz Bolio, A la sombra de mi ceiba, pág. 268.

⁹⁹ Barrera Vásquez y Silvia Rendón, El libro de los libros de Chilam Balam (México: Fondo de Cultura Económica, 1963), pág. 9.

estos documentos que provienen del Mayab. La palabra Chilam se usa para designar a una casta sacerdotal; Balam significa jaguar o brujo figurativamente. Un Chilam Balam que vivió en Maní hasta poco antes de la conquista predijo el advenimiento de una nueva religión;¹⁰⁰ desde entonces este personaje se hizo famoso en la región y fuera de ella.

En su oportunidad se discutirá el libro que proviene del pueblo de Chumayel. Hoy en día, entre los documentos más conocidos en el mundo, provenientes del area maya son los siguientes: El Chilam Balam de Tizimín, hallado a mediados del siglo XIX. Su dueño fue el obispo Carrillo Ancona (1870). De este manuscrito Carl Herman Berendt hizo una copia que Daniel Garrison Brinton tradujo. Bajo el título de The Book of the Jaguar Priest, Worcester Makemson lo tradujo y publicó en 1951.

El Chilam Balam de Kaua, que tiene un total de 282 páginas, el más voluminoso de todos, desapareció de la Biblioteca Cepeda en Mérida, Yucatán. De este documento Ralph L. Roys publicó solamente unas recetas médicas.

El Chilam Balam de Ixil, que se encuentra actualmente en el Museo de Antropología e Historia en la ciudad de México, no ha sido ni traducido ni publicado.

El Chilam Balam de Tekax, que formó parte de la colección de William Gates en Nueva York, contiene 36 páginas. No se sabe de su paradero y lo que se conserva hoy día son solamente unas copias fotográficas.

El Chilam Balam de Nah, que fue encontrado en un pueblo llamado Teabo y que contiene 64 páginas, fue traducido por Ralph L. Roys; actualmente no se sabe nada de su paradero.

¹⁰⁰ Ibid., pág. 10.

El Chilam Balam de Tusik, encontrado en Quintana Roo en 1936, aunque ha sido fotografiado, transcrito y traducido parcialmente, aun no ha sido publicado.

El Códice Pérez, que no es más que un conjunto de los documentos ya mencionados fue recopilado por Juan Pío Pérez en 1840. El doctor Ermilo Solís Alcalá lo tradujo al español y en 1949 lo publicó en México.¹⁰¹ Hoy, este documento se encuentra en París.

El Código Troano recibió este nombre en memoria de su antiguo propietario, don Juan Tro y Ortolano;¹⁰² este documento todavía se conserva en el Museo de Bellas Artes de Madrid.¹⁰³

El Códice Dresdensis parece que todavía se conserva en el Museo de Viena.

Estos son los documentos que forman hoy día la parte más importante de la literatura mayance.

El escritor Demetrio Sodi M., cuando habla de la literatura maya nos dice:

No sabemos hasta qué punto podemos hablar de una "literatura propiamente dicha entre los pueblos mayas." La mayor parte de los textos que se conservan, a pesar de sus valores poéticos y literarios, son eminentemente religiosos, proféticos e históricos. Pero no fueron escritos con la finalidad de "hacer literatura."¹⁰⁴

No obstante, lo "poco" que se conoce acerca de la literatura maya le fue suficiente a Mediz Bolio para estudiarla, dilucidarla e interpretar

¹⁰¹ Barrera Vásquez y Silvia Rendón, El libro de los libros de Chilam Balam (México: Fondo de Cultura Económica, 1963).

¹⁰² Orosa Díaz, Yucatán, panorama histórico, pág. 17.

¹⁰³ Mediz Bolio, A la sombra de mi ceiba, pág. 268.

¹⁰⁴ Demetrio Sodi M., La literatura de los mayas (México: Editorial Joaquín Mortiz, 1970), pág. 7.

parte de ella, hecho digno de encomio por parte de cualquier estudioso que se interese en los asuntos mayistas.

XIII. EL MAYAB, TIERRA DE LEYENDAS

El mundo de la leyenda en Yucatan es vasto. Mediz Bolio encuentra los antecedentes de ella en tiempos ya muy lejanos, remontándose a eras prehispánicas. Estas leyendas también encuentran su génesis en aquellos indios viejos, cuyos antecesores recibieron de "boca en boca" las tradiciones de sus antepasados y formaron un cúmulo de historias fantásticas que a su vez pasaron a sus hijos.

Como antecedentes de nuestras leyendas y tradiciones escritas, hay que ir a buscar las que, en los tiempos de la cultura hispánica, se consignaban en los libros sagrados que eran cantos religiosos y épicos que decían de las luchas de los dioses del bien contra el dios del mal... Pero con más precisión, más cerca de nuestro tiempo, y aún actualmente, como supervivencias de antiguos usos encontramos que los conservadores de las tradiciones populares, a veces los creadores de las leyendas y los verdaderos artistas de este género, han sido los llamados "contadores de cuentos" generalmente indios viejos...¹⁰⁵

No es de dudarse que estas leyendas hayan tomado el tinte de la personalidad del narrador, de las transformaciones del ambiente, de la fauna y la flora del lugar, de las supersticiones y de toda la gama de elementos que pudieron colorear los relatos.

Los contadores de cuentos fueron hombres muy populares en el Mayab y se asemejaban a los juglares de la Edad Media europea. Estos personajes reunían a los niños, mujeres y hombres en las plazas públicas o a la

¹⁰⁵ Mediz Bolio, Prólogo a Leyendas y tradiciones yucatecas (Mérida, Yucatán: Club del libro, 1951), pág. viii.

puerta de sus chozas y allí, ante embelesados grupos, los "contadores" podían relatar sus más admirables e interesantes historias. Del campo, estas historias pasaron a la ciudad donde se mezclaron con cuentos de santos y con otros elementos españoles y donde vinieron a ser motivos de espantos nocturnos, especialmente entre los niños.

Precisamente una de estas leyendas por el tiempo de la Colonia fue recogida por el religioso Sánchez de Aguilar; esta leyenda se mueve en torno a un duende en una villa yucateca llamada Valladolid. Habiéndose conservado en tradición oral hasta la llegada del dramaturgo español, don Antonio García Guriérrez a Mérida, este asunto le sirvió para escribir dos comedias: El secreto del ahorcado y Los alcaldes de Valladolid.

Ya en plumas yucatanenses, estas leyendas se transformaron en literatura en el siglo XIX, literatura que nace en torno a don Justo Sierra O'Reilly.¹⁰⁶ Entre los autores que desarrollan la leyenda están Alfredo Alfaro Aguilar, Francisco Cantón Rosado, don Crescencio Carrillo Ancona, Antonio Magaña Esquivel, Ricardo Mimeza Castillo, Eulogio Palma y Palma y Antonio Mediz Bolio, entre otros.

Creemos que la presentación de este perfil geográfico y cultural del Mayab, en el cual Mediz Bolio enmarca su literatura, nos ayudará a entender y valorar la obra literaria del autor que en este estudio nos ocupa.

106 Ibid.

CAPITULO IV

EL FONDO TELURICO Y SOCIAL EN LA POESIA

DE ANTONIO MEDIZ BOLIO

Hemos señalado ya que el Mayab es una tierra en que las leyendas han contribuido a la literatura yucatanense. Don Delio Moreno Cantón, autor del "Proemio" a Evocaciones (1903), primer libro de Mediz Bolio, cuando éste apenas contaba con 19 años nos dice de nuestro poeta que:

Entre los tristes escombros, bajo el polvo sagrado que envuelve los recuerdos del imperio maya, el joven poeta busca la nobleza heroica, el amor vehemente, la influencia de los seres misteriosos, los grandes desastres; toda esa poesía de la leyenda siempre victoriosa sobre los corazones de todas las épocas.¹

En efecto, en su primera obra surge ya una fuerza telúrica que, combinada con la leyenda y con ciertos conceptos religiosos, nos trae ecos románticos de El burlador de Sevilla y de Don Alvaro. Estos, pues, son los aspectos de la poesía medizboliana que queremos analizar en este estudio, comenzando con el poema titulado, "La gruta de Xtacumbilxunan."

La acción de este poema, en versos octosílabos se sitúa en una gruta del occidente de la península de Yucatán llamada Xtacumbilxunan. El poema está dedicado al Sr. don Carlos Gutiérrez Mac-Gregor, tío de Mediz Bolio, en cuya casa, no muy lejos de la gruta ya citada, nuestro poeta, en su infancia, "imaginaba juegos y oía contar cuentos de piratas y de revoluciones."²

¹Delio Moreno Canton, "Proemio" a Evocaciones (Mérida, Yucatán: Imprenta Gamboa Guzmán, 1903), pág. VIII.

²Mediz Bolio, "La hidalguía campechana," Homenaje, pág. 114.

Entre los cuentos que oyó en su infancia figuraba precisamente éste, en el que un hombre, retirándose a un convento trató de huir de la fuerza del amor que finalmente lo venció obligándolo a cometer el sacrilegio de abandonar su vocación de fraile. Nuestro poeta comienza situando el lugar de la acción:

Campeche, antigua ciudad
guarnecida de murallas
contra ataque de piratas.³

Este puerto, en la época de Felipe IV (1605-1665) era "la reina de la costa"⁴ según Mediz Bolio. De "boca en boca" este cuento pasó hasta llegar a oídos de nuestro poeta.

La acción de este poema se desarrolla de la siguiente manera: La paz de la ciudad dormida se extiende en toda ella, excepto en un convento franciscano donde un hombre de mundo, Fernán, de 30 años de edad se ha apartado del mundo y se ha hecho fraile. Esta noche el fraile no ha podido conciliar el sueño; nervioso, ha leído una y otra vez una carta bajo una cintilante luz. De pronto toma una decisión, dándose cuenta de que su destino lo persigue:

¡Suceda pues! ... Y si el hado
me persigue duro y fiero ...⁵

Y es que la fuerza del amor de una mujer no lo ha dejado tranquilo; ni el convento con todas sus restricciones, ni el tosco sayal que lleva han logrado menguar la pasión que siente por su amada Beatriz:

³Mediz Bolio, "La gruta de Xtacumbilxunan," Evocaciones (Mérida, Yucatán: Imprenta Gamboa Guzmán, 1903), pág. 59.

⁴Ibid.

⁵Ibid., pág. 61.

...ni los muros de un convento
 ni aqueste burdo sayal
 con que aprisiono mi cuerpo,
 aquel amor que aún alienta
 como un volcán en mi pecho,
 si olvidarla no he podido
 por más que anhelaba hacerlo, ...⁶

La decisión ya está hecha:

¡que venga la dicha, venga,
 tan sólo por un momento!
 ¡Disfrute yo de sus gores
 y después ... venga el infierno!⁷

La decisión que el fraile toma, la precipita una nota que Beatriz le ha enviado haciéndole notar dos cosas: el amor que Fernán siente por ella y el hecho de que absolutamente nada puede impedir la unión permanente de ambos si en verdad Fernán la ama:

—Fernán, si con ansia loca
 me adoras como hace tiempo,
 si vive en tu corazón
 palpitante mi recuerdo
 para los dos todavía
 la dicha existe. ¡Un convento
 no es obstáculo imposible
 para un amor como el nuestro!⁸

La carta de Beatriz es tan convincente que al amanecer los amantes huyen a la soledad en donde ambos puedan disfrutar de su amor para siempre. Largos días y noches pasan cabalgando y llegan finalmente a la gruta ycatanense ya mencionada.

Procede el poeta a describir la gruta donde ambos vivirán su amor y embelesados contemplan la belleza de aquel lugar:

⁶ Ibid.

⁷ Ibid.

⁸ Ibid.

Sostenido por pilares
de piedra estaba su techo;
cintilantes se veían
como miles de luceros,
y una fuente tersa y pura
brillaba como un espejo.⁹

Pero de pronto, sin transición alguna, aquel lugar bellísimo se
convierte en un lugar horrible:

Parecíale aquella gruta
tan hermosa hace un momento,
oscuro y lúgubre abismo
horrible como el infierno;
cada columna un demonio,
cada pilar un espectro.¹⁰

Ahora la voz de la conciencia de Beatriz le reprocha su propia
conducta egoísta que precipitó la acción sacrílega del fraile:

¡Miró su delito enorme,
miró su crimen tremendo!
El grito de su conciencia
amenazador y fiero,
sintió que vibraba entonces
en su ofuscado cerebro,
¡y entonces sintió en su alma
nacer el remordimiento!¹¹

Naturalmente, los amantes tienen, de alguna manera que pagar su
atrevimiento y, Mediz Bolio, como Tirso de Molina, se vuelve didáctico:

Y los perjuros amantes
al punto se convirtieron
en dos estatuas de piedra
que en su solemne silencio
publican la triste historia
de un amor y un sacrilegio!
.....

⁹ Ibid., pág. 63.

¹⁰ Ibid.

¹¹ Ibid., pág. 64

y allí, a la margen del agua,
por siempre permanecieron,
de la justicia de Dios
dando a los hombres ejemplo.¹²

Aunque la acción comienza en la tranquila ciudad de Campeche, ésta se extiende al campo despoblado de las grutas. Ahora todo viajero que visita la gruta que el maya llama de "Xtacumbilxunan" puede contemplar las columnas, resultado de la unión de una estalactita y una estalagmita, en la que se contemplan figuras caprichosas que a veces parecen sugerir figuras humanas como la de la "Xtacumbilxunan" que en idioma maya significa "señora escondida."

Otra leyenda que Mediz Bolio ha convertido en literatura de la que emanan fuertes tonos telúricos está ejemplificada en su poema "La cruz del atrio." Otra vez, Yucatán es el lugar donde sitúa la acción; otra vez hace uso del romance; y otra vez sitúa la acción en los tiempos de la Colonia.

En una noche lluviosa del mes de febrero, Mérida, "donde antes se irguiera altiva la gran ciudad de los mayas,"¹³ es el lugar donde vive un viejo encomendero, don Diego, casado con una joven y bella mujer, dona Blanca:

El, hidalgo, noble y rico,
pero la cabeza cana;
¡ella hermosa y aún sintiendo
la primavera en el alma!¹⁴

Todo indica que por algunos años los esposos vivieron apaciblemente en Mérida. Pero el hecho de que ella contrasta en edad y visión con su

¹² Ibid., pág. 65.

¹³ Ibid., pág. 67.

¹⁴ Ibid., pág. 68.

esposo, posa ya un serio y viejo problema que nos recuerda El sí de las niñas de Leandro Fernandez de Moratín.

La acción cobra mayor interés cuando un joven y guapo alférez pisa tierras yucatanenses pasando algún tiempo en dos ciudades del Mayab: Mérida y Valladolid. Se entiende, por el desarrollo de la acción que ambos se enamoran el uno del otro; esta es ahora la causa por la que don Diego se siente intranquilo:

y pasa noches y días
sin abandonar su casa,
y, como flor en capullo
que azota con furia insana
el vandabal poco a poco
palidece doña Blanca.¹⁵

Con justificada sospecha, don Diego se propone descubrir el amorío de su esposa y el alférez; ocultándose en el atrio de una vieja iglesia, ahora se oyen graznar las lechuzas, que en el Mayab son augurios de la muerte; éstas preparan el ambiente que indudablemente cubrirá de luto la escena donde la acción toma lugar. La lechuza aparece tres veces presagiando la muerte; la primera cuando don Diego cautelosamente se oculta para sorprender al alférez; la segunda cuando los amantes hablan secretamente; la última cuando el encomendador vuelve a casa después de asesinar al amante de su esposa y poco antes de mostrarnos dos escenas de dolor: una cuando aparece el cuerpo del alférez con una daga en el cuerpo; la otra cuando un cortejo fúnebre conduce el cuerpo de doña Blanca al cementerio.

Hemos apuntado ya, citando a don Delio Moreno Canton, que Mediz Bolio "Entre los tristes escombros, bajo el polvo sagrado que envuelve

¹⁵ Ibid., pág. 69.

los recuerdos del imperio maya el joven poeta busca la nobleza heroica."¹⁶ En efecto, nuestro poeta vuelve los ojos al pasado de la historia maya y recuerda, en tonos épicos las proezas y la tragedia de Nachi-Cocom, héroe maya.

I. ANTECEDENTES DEL POEMA "NACHI-COCOM"

Sabemos que uno de los expedicionarios en los viajes de Juan de Grijalva y Hernán Cortés fue el capitán Francisco de Montejo. Con él venía su hijo, llamado como el padre; con ellos también venía un sobrino del capitán. Ocupado con la conquista de Tabasco, el capitán Montejo delegó a su hijo los derechos de conquistar Yucatán. Junto con su primo, Francisco de Montejo hijo, se estableció en T'ho, vieja ciudad de los mayas, en cuyo lugar se debería fundar la capital de la nueva colonia. Después de varios encuentros bélicos con los mayas que lucharon ferozmente contra los iberos se presentó inesperadamente un príncipe maya llamado Tutul Xiu, que estaba establecido en Maní. Este príncipe, habiendo reconocido a los españoles como una fuerza invencible, declaró someterse al yugo de los españoles, hecho que fue festejado con celebraciones religiosas. Al volver Tutul Xiu a su señorío, anunció la alianza que había hecho con los iberos y envió mensajeros a otros señoríos para que siguieran su ejemplo. Entre estos mensajeros se hallaba un hombre llamado Kin Chí. Los mensajeros fueron recibidos en Sotuta por el cacique Nachi-Cocom; después de oírlos, cuando confiadamente comían, fueron

¹⁶ Moreno Canton, "Proemio" a Evocaciones, pág. viii.

asesinados. El único que salió con vida fue Kin Chí, a quien le sacaron los ojos y a quien Nachi-Cocom le dijo: "Anda y cuéntale a tu señor lo que has visto y dile que es así como castigo su cobardía."¹⁷ Después de organizar un ejército de 60.000 hombres, Nachi-Cocom se presentó en T'ho el 10 de junio de 1541, donde tomó lugar una de las más sangrientas batallas de la conquista y donde los españoles finalmente fundaron la ciudad de Mérida el 6 de enero de 1542.¹⁸

En versos endecasílabos que nos traen ecos de "La araucana" de Alonso Ercilla y Zuñiga, llega a nosotros el poema "Nachi-Cocom," oda clásica que canta la gloria y el valor de este héroe maya.

El poeta introduce en forma loable la bravura de una raza caída, haciendo de toda la primera estrofa una larga interjección:

Vengo a cantarte, desvalida estirpe
inerte raza de esforzado anhelo,
que supiste morir, alta la frente,
la fe en el alma y en el labio reto,
como mueren altivos los leopardos
de tus vírgenes bosques opulentos,
y como muere el mar sobre tus playas,
lanzando espuma a la faz del cielo.¹⁹

El mismo tono loable prevalece a través de toda la primera parte del poema que consta de 50 versos.

Combinando versos endecasílabos y heptasílabos, en rima asonante, la segunda parte de este poema se enfoca en el mensaje que Nachi-Cocom recibió, discordando con el mensaje históricamente recibido, pero inspirado en otros hechos que tuvieron igual reacción en los caciques mayas.

¹⁷ Orosa Díaz, Yucatán, pág. 24.

¹⁸ Ibid., pág. 25.

¹⁹ Mediz Bolio, Evocaciones, pág. 75.

En este poema el mensaje que Nachi-Cocom oye es el de la llegada de los "tzules" o españoles, y es el siguiente:

"¡Señor, sobre las olas aparecen
tres inmensas piraguas,
y han pisado las arenas de las costas
hombres extraños, de mejillas blancas!"²⁰

Las corazas de los guerreros españoles brillan con el sol; las cabezas de ellos son "blondas" y ahora marchan resueltos a conquistar la tierra nueva. La reacción de Nachi-Cocom a tal situación le hiere el orgullo y se prepara a defender su suelo:

Y cuando hirió el oído del cacique
noticia tan extraña
se irguió solemnemente, alzó la diestra
miró a los cielos y empuñó la lanza.²¹

El desarrollo del poema continúa con una exposición patética de los libros sagrados de los mayas, los "anales" que contenían profecías acerca de la nueva era que se aproximaba. Supo Nachi-Cocom por medio de los "Chilames" o intérpretes, que los iberos, "que habían de dominar en algún tiempo / la tierra independiente de los mayas,"²² habían de llevar a cabo "la sentencia maldita de los tiempos."²³ Entonces Nachi-Cocom, sintiendo en carne propia esta sentencia, por vez primera derrama una lágrima, símbolo del dolor que a su raza espera.

Después de la sangrienta lucha que Nachi-Cocom sostuvo con los iberos, ahora lo vemos vagar por los bosques:

²⁰ Ibid.

²¹ Ibid., pág. 78.

²² Ibid., pág. 79.

²³ Ibid., pág. 76.

¡que va febril, buscando por los montes
para su lanza sangre de extranjeros!²⁴

En estos poemas que hemos analizado, la geografía, el léxico, la historia y la concepción maya de las cosas forman el influjo telúrico bajo el cual nuestro poeta trabaja. En efecto, hemos visto que cuando nuestro poeta:

Se enfrasca en la biblioteca maya, no lleva otro interés
que el de tomar los puntos generales, el color y el ambiente
del medio para dar sustento apropiado a su fantasía y dejarla
volar libremente después.²⁵

Los hechos "estrictamente" históricos forman solamente la armazón y el tema de su poesía. Ya veremos cómo el mismo fenómeno se repite en la prosa de nuestro escritor.

No hay duda de que el tiempo colonial capturó el interés de nuestro poeta; el sabor y la constante mención de lo maya hace resaltar una de las facetas telúricas que merecen ser escudrinadas en este estudio.

Recordaremos que 1913 fue el año que nunca pudo olvidar nuestro poeta. Ya hemos señalado las razones. Solamente haremos memoria de los Juegos Florales de la Cavadonga en ese año porque la discusión del fondo telúrico de su obra se extiende al poema "La casa de Montejo," con el que nuestro escritor ganó la Flor natural.

Convertida ahora en museo, la fachada de esta casa construída al principio de la Colonia (1549) presenta interesantes aspectos arquitectónicos. Que sepamos, nadie ha averiguado quién delineó los planes del pórtico de este edificio que ha sido el orgullo de muchos meridianos.

²⁴ Ibid., pág. 82.

²⁵ Ibid., pág. X.

Aunque este poema trata acerca de una obra arquitectónica dirigida por españoles, nuestro poeta no logra separarse completamente de la fuerza que ejerce en él la cultura de su propia tierra. Cuando la erección de la casa de los Montejo toma lugar, ya está bien cimentada la "conquista" de la civilización maya y es "a la sombra sagrada de una ceiba aborigene"²⁶ donde el desconocido arquitecto:

junto al desmoronado recinto de los templos,
quizá sobre un ídolo descabezado, un día
sentóse y puso manos al dibujo soberbio.²⁷

Las frases "desmoronado recinto" y "un gran ídolo descabezado" vienen a ser los símbolos de la palpable realidad de una civilización caída. Al contemplar cada detalle esculpido, nuestro poeta piensa en la magnitud de la obra y se imagina cómo el indio maya, obediente a la voz del conquistador labró la piedra de aquella mansión:

Cien artífices traídos de las sierras tutuixienes
empuñaron los cinceles extranjeros europeos
y labraron, y labraron los dibujos
del anónimo arquitecto...
Dos mil indios de las tribus, convertidos en esclavos
con el sol se abalanzaban a sus templos
-¡a sus viejos templos tristes, ya sin dioses!-
y arrancaban piedra y piedra, que rodaba por los cerros
para darse a los primeros de los mágicos tallados
y después alzarse juntos sosteniéndose de nuevo.
Y los indios trabajaban, trabajaban
obedientes a la voz del extranjero.²⁸

Hay, además, una interesante antítesis arquitectónica en la que el poeta se detiene a considerar; estas son las figuras de los conquistadores con

²⁶ Mediz Bolio, "La casa de Montejo," En medio del camino, 2a. edición (México: Ediciones Botas, 1930), pág. 77.

²⁷ Ibid.

²⁸ Ibid.

vestimenta de arrogantes soldados cuyos pies descansan firmemente sobre las caras esculpidas de los indios mayas:

Esculturas de guerreros
que se erguían arrogantes en sus cotas damásticas,
sobre angustias de cariátides oprimidas por el peso;
rostros de indios que gemían expirando
bajo el pie de los hispanos caballeros.²⁹

Mientras tanto, bajo la enérgica mano del conquistador, el indio maya trabaja en silencio; con ese silencio hermético que ya hemos señalado, signo bajo el cual desde entonces esperaba ya, impasivo, la venganza. Considerando ésto, nuestro poeta se pregunta:

¿Quién miró que se mojaron con las lágrimas
de los mudos alarifes los cinceles europeos?
¿Quién sintió que ellos sentían
en la mística amargura de su heroico abatimiento
algo así como si fueran con sus manos
en su tierra misma abriendo
el sepulcro de su raza, por el siglo de los siglos
en el fondo de un dormido cementerio?³⁰

Así, mirando desde el fondo de su espíritu, nuestro poeta contempla su ciudad, Mérida, que le parece a veces sonreír irónicamente "cuando pasan a su lado las mentiras y los tráfigos modernos."³¹ Pero a veces su ciudad parece llorar "cuando sabe las doradas agonías y el dolor civilizado / de estos años de cultura y de tormento! . . ."³²

El mismo espíritu que campea regocijadamente en La tierra del faisán y del venado cobra cuerpo nuevamente en la poesía de nuestro autor. En su "Canto del Mayab" estas ideas de la redención del maya

²⁹ Ibid.

³⁰ Ibid., pág. 82.

³¹ Ibid., pág. 87.

³² Ibid.

ahora brotan en verso. Para nuestro poeta:

las viejas ciudades de piedra
dormidas en el silencio infinito
ya despiertan y hablan!...³³

Recordando el pasado maya, sus relucientes ciudades y sus dioses, sus cenotes, su misterio, estos elementos le recuerdan que la reivindicación de esta raza atormentada ya ha empezado:

Y es que el gran espíritu del Mayab ha vuelto
y empieza a manifestarse en las cosas
animándolas de un modo extraño y fino
con un hálito que viene de muy lejos...³⁴

Para nuestro poeta, el anuncio de esta redención la han hecho ya los poetas y los artistas de la edad moderna:

Los poetas cantan otra vez con tonos
místicos y potentes, como los baltzames
de las edades desaparecidas.
.....
Los artistas esculpen de nuevo las líneas
misteriosas, arrancadas del fondo del tiempo.³⁵

Así como un día las doncellas fueron sacrificadas en los cenotes, ahora vuelven constatando la reivindicación del maya; ahora vuelven como portadores de un mensaje que su padre el sol envía:

Y es que las trece vírgenes resurgen del agua
del cenote profundo y sagrado
y vienen cantando, coronadas de lumbré
entre músicas y danzas del aire
para traer en respuesta a los hombres,
el mensaje divino del sol...³⁶

³³ Mediz Bolio, "Canto del Mayab," En medio del camino, pág. 151.

³⁴ Ibid., pág. 155.

³⁵ Ibid.

³⁶ Ibid.

En la traducción que nuestro poeta hizo del Libro de Chilam Balam de Chumayel (1930) encontró el concepto maya del advenimiento de las "colmayel" (flores) en el Mayab. Fuerte impresión de debió haber causado este hallazgo, pues años después se dio a la tarea de hacer de este concepto, poético en sí, un poema que reflejara la mentalidad maya.

El lector del poema "Las cuatro colmayel" puede darse cuenta desde luego que el génesis de la flora del Mayab se encuentra en el suspiro de los dioses convertido en brisa que cubría la tierra y las aguas del Mayab:

Fue primero nacida del suspiro
de los dioses, la brisa que volaba
sobre el suelo caliente
y sobre las frescas aguas.³⁷

Luego esta brisa recoge el polen que no es otra cosa que el sol pulverizado; después bajan las lluvias que dispersan el polen hacia los cuatro puntos cardinales. Los dioses Chaac entonces descienden de sus dominios, trayendo consigo, cada uno, un ánfora llena de miel; y así las colocan en los cuatro cabos de la tierra donde el sol naciente puede alumbrarlas:

Y poco a poco fue brotando
de cada una de las dulces cántaras
una Gran Flor, que abrió su cáliz
y sonrió a su señor que la creaba.³⁸

Estas cuatro flores, o madre de las flores debieron haber sido incoloras; pero ahora los vientos del Mayab soplan sobre ellas dándoles color. Así, la del sur se dice que vino a ser amarilla; la del norte, blanca; la del poniente, negra y la del oriente encarnada.

³⁷Mediz Bolio, "Las cuatro colmayel," poema, 1946.

³⁸Ibid.

Ahora la obra diseminadora de las "mizencab" (abejas) toma lugar y en bellos versos se nos dice cómo lo hacen:

Y se sumergieron como buzos del viento
en el espacio azul, llenándolo de rayas
de oro. Y bajaron hasta las Flores Madres
y cada una sorbieron la miel sagrada
y de cada una tomaron la semilla
y volaron después regándola
sobre las tierras húmedas
que amorosamente la esperaban...³⁹

Todas las flores del Mayab con todas sus fragancias; todas las formas y colores hallaron su principio en estas flores originales. Pero un día, entre todas las flores del Mayab nació una, singularmente bella: "la flor de los nueve pétalos." Entonces "Pizlimtec," el espíritu de la selva, tentado por la belleza de esa flor se convirtió en colibrí y

Como llama resplandeciente y trémula
voló sobre la flor y vio su alma.⁴⁰

Pero veamos la belleza de la siguiente alegoría:

Y descendió temblando a la corola
entreabierta y rosada;
y la flor sonreía,
y el viento, parecía que danzaba...
Y él, como una saeta de colores,
la perseguía estremeciendo sus alas...
Y por fin llegó hasta ella
y pudo levemente tocarla
y se inundó en la infinita dulzura
de la miel y se llenó de fragancia.
Y la flor abrió sus pétalos
y en invisible aroma, le entregó su alma...⁴¹

Así se efectúa la unión de la flor con el colibrí; así ejemplifica nuestro poeta la consumación del amor que los envidiosos de la dicha ajena

³⁹ Ibid.

⁴⁰ Ibid.

⁴¹ Ibid.

tacharon como pecado. Pero:

Los dioses buenos que hicieron la vida
dijeron que el amor era cosa santa
y lo dieron a los hombres como don supremo
en el mundo lleno de espinas y de lágrimas.⁴²

Y así Mediz Bolio se hace portavoz y defensor del amor en todas sus manifestaciones: el amor a su suelo, el amor a su cultura, el amor a la madre, por quienes tantos poetas hispanoamericanos sienten reverencia. Y ni siquiera al cantarle al amor de la madre, nuestro poeta pudo deshacerse del influjo maya. En bella mezcla de lo religioso y lo profano, de lo antiguo y lo contemporáneo, nuestro poeta ahora le canta al amor a la madre:

¡Mater dolorosa! La que siente al hijo
que, al llegar al mundo le rompe la entraña!
¡La que luego gime junto al negro túmulo
de aquel que ya nunca volvera a besarla!
¡La que sufre el crudo martirio sin nombre
de los abandonos que desvelos pagan,
pero que perdona, que perdona siempre
y bendice el filo que le hiere el alma!
¡La que llora el hondo vacío de la ausencia
y todas las noches enciende una lámpara,
y todos los días reza porque vuelva
aquel que está lejos y no dice nada!⁴³

Si los egipcios adoraron a Isis; si los romanos le cantaron a Ceres; y si los fenicios le rindieron pletesía a Astarte, los mayas, a través de su cantor moderno, también le cantaron a una madre, Kinick-Kakmo:

¡Madre de la fuerza, Madre de la llama!
en la gloria mística de los solsticios
¡clamaban en éxtasis nuestros padres mayas!⁴⁴

⁴² Ibid.

⁴³ Mediz Bolio, "Mater Admirabilis," poema. (México: Ediciones Botas, 1942).

⁴⁴ Ibid.

Esta circunstancia en la obra medizboliana es algo peculiar; esto es: en casi cualquier tema que trata nuestro poeta, el influjo telúrico maya surge inevitablemente.

En interesante antítesis con este amor sagrado a las madres está el sentido de responsabilidad social para con el pueblo en el que el poeta vive. Ya hemos apuntado las condiciones sociales del Porfiriato en el que el amo era el dueño de todo, y:

Fuera de la ley vivía el Amo que ayuntaba los machos y las hembras de su servidumbre con el procedimiento con que acoplara los potros y las yeguas en los corrales de su estancia para producir, igual que ejemplares de buena y fina sangre, siervos, vástagos de siervos, para que subsistyeran a sus padres, en la fatiga abyecta de ir arrancando a la tierra el oro...⁴⁵

No sólo esto hacía el amo; también se hacía gozar de las primicias de las hijas de sus esclavos;⁴⁶ también:

Daba a besar su mano, como en una ceremonia de vasallaje feudal, al desdichado paria que se alzaba del suelo tremulamente, con las espaldas abiertas por el látigo de los capataces, haciendo así ritual y casi sagrada la degradación de la humana especie.⁴⁷

Estos Maneliches o "esclavos" vivían diseminados en toda la república y:

En lo que se refiere a Yucatán en plena servidumbre... fuera de la ley vivía el hacendado que disponía de la persona del indio, exactamente igual que del cuerpo de una res, herrada con su marca.⁴⁸

⁴⁵ Eduardo Trueba Barrera, "El Manelich de Mediz Bolio y el General Francisco Villa," Avance de Mérida, 28 de septiembre de 1970.

⁴⁶ Ibid.

⁴⁷ Ibid.

⁴⁸ Ibid.

Es frente a esta ignominia social que se plasma en la carne del pueblo a la que Mediz Bolio se encara:

Manelich encarna al pueblo; al pueblo que con su trabajar cotidiano va resolviendo el problema de satisfacer sus necesidades primarias; a la masa, o, mejor expresado, a cada hombre de la masa... Al hombre del pueblo, al hombre, al hombre común que en su hacer encuentra su ser; que es inconscientemente puro y que, tras la cáscara áspera que lo envuelve, encierra el germen, el valor de la dignidad humana.⁴⁹

Nuestro poeta da principio a su poema "Manelich" describiéndonos la naturaleza de su héroe:

Como una cabra arisca bajó de su montaña;
de su montaña que era salvajemente huraña
como su espíritu hecho a las bravas alturas;
como su cuerpo en donde dejaron huellas duras
el sol de fuego, el soplo de las tormentas locas,
y mordidas de lobos y arañazos de rocas.⁵⁰

El arranque de la acción del poema está situado precisamente arriba, donde el pastor es dueño de su rebaño, de una choza, de una jauría; paulatinamente la acción baja hasta el valle para volver rápidamente al lugar de su principio. Pero allá arriba el pastor esta solo; allá sueña con encontrar en el valle a la amada que lo estaba esperando:

Aquella en que pensaba sin tregua, año tras año,
viendo cómo en los riscos se ayuntaba el rebaño
y como en el silencio del monte adormecido
las águilas buscaban el calor de su nido.⁵¹

Seguimos al pastor por su camino hacia el valle. En él se da cuenta de la crueldad de los hombres y en tonos rubendarianos el poeta nos dice que el pastor:

⁴⁹ Carlos E. Castillo Peraza, "Antonio Mediz Bolio subversivo," Diario de Yucatán, 15 de septiembre de 1970.

⁵⁰ Mediz Bolio, "Manelich," En medio del camino, pág. 103.

⁵¹ Ibid.

Supo que allí, lejos de los hoscas rediles
 que dejó en la montaña, los hombres eran viles,
 ¡más que viles y traidores que las malas serpientes
 que abajo se arrastraban, lo mismo que las gentes!⁵²

En esta tierra baja el pastor se da cuenta de que:

¡La amada, la hembra llena de suavidad, aquella
 que el miraba en las noches temblar en cada estrella!

 era del amo. ¡El amo era el único dueño
 de todo: de la tierra, del amor, de la vida!...⁵³

Entonces en el pastor se enciende la ira: "ira trágica y noble de león
 provocado / que se ha dormido libre y despierta enjaulado."⁵⁴ Es enton-
 ces cuando decide hacerse justicia por su propia mano y tomando lo que
 creyó suyo regresó a su montaña.

Mediz Bolio usó 13 estrofas para desarrollar la acción del poema:
 en las siguientes estrofas se les insta a los "Maneliches," en cualquier
 país donde existan que despierten y que se hagan justicia por su propia
 mano:

¡Haz pedazos los grillos, y si te asedian, mata!
 ¡Que la soberbia aleve halle tu brazo alerta!
 ¡A veces es justicia que la sangre se vierta!
 No temas nada y hiere, porque Dios es tu amigo
 ¡y por tu brazo a veces desciende su castigo!⁵⁵

El aliento social que corre a través de este poema viene a ser la fuerza
 que mueve a nuestro poeta. Este aliento social está diametralmente
 opuesto a la actitud que emana de El derecho de huelga, tesis que termina

⁵² Ibid.

⁵³ Ibid.

⁵⁴ Ibid.

⁵⁵ Ibid.

con la conclusión de que "El cristianismo es la única doctrina que puede lograr el perfecto equilibrio social..."⁵⁶ Tres años solamente habían de pasar desde la presentación de su tesis hasta la composición del poema aludido para cambiar la actitud de nuestro poeta; de una actitud de tolerancia pasa a una agresividad punzante, actitud que hoy podría señalarse como subversiva:

Escrito ayer, Manelich es un poema profético; leído hoy, resulta subversivo, atentatorio contra el orden establecido y demasiado incendiario como para que el autor no fuera acusado de incitar a la rebelión.⁵⁷

Es por esto por lo que la amable viuda, doña Lucrecia Cuartas de Mediz Bolio nos dice que en una ocasión, allá por 1910, nuestro poeta fue apresado despues de declamar este poema.⁵⁸ Hay, pues, en este poema esa actitud violenta que no puede hacer otra cosa más que crear más violencia:

Increpa a los que cometen injusticias y sentencia a muerte a quienes prostituyen los anhelos libertarios y la dignidad de los hombres; los llama lobos y exige su estrangulamiento a manos de los hambrientos de justicia.⁵⁹

Estamos de acuerdo con Carlos E. Castillo Peraza, autor del artículo, "Antonio Mediz Bolio, subversivo." El camino de la sangre y la violencia no es la senda que los pueblos deben seguir para lograr su desarrollo y establecer la justicia. Sin embargo, este poema:

Invita a todos-autoridades y súbditos-a la reflexión. A quienes encabezan los destinos de cualquier patria, es una llamada de atención que mueve, o debe mover, a un ejército

⁵⁶ Ibid.

⁵⁷ Ibid.

⁵⁸ Barrera Canto, Novedades de Yucatán, 17 de septiembre de 1967.

⁵⁹ Castillo Peraza, Diario de Yucatán, 15 de septiembre de 1970.

justo de la función gubernamental, necesario para impedir
que el hombre común llegue a pensar que no hay más ruta
justiciera que la violenta.⁶⁰

Justicia social en su tierra; esto es por lo que Mediz Bolio pugna tanto en su poesía como en su prosa. Por eso en 1953, en su poema "Mi tierra es mía" el espíritu telúrico reflejado a través del amor a su terruño lo mueve a luchar contra el entonces gobernador de Yucatán, Tomás Marentes, cuyo efímero gobierno cayó vencido. Nuestro poeta vinculado a su tierra, una vez más, su ceiba, sus cenotes, su raza, su pueblo; y una vez más se arraiga a su querido Mayab cuando nos dice acerca de su tierra que:

Ella me dio su jugo, que es mi sangre
y en ella están prendidas mis raíces
y ella nutre mi vida con la suya,
que viene de muy lejos, corriendo por su entraña,
y que es mi voluntad, mi fe y mi pensamiento.⁶¹

Como hemos considerado ya, la preocupación de Mediz Bolio por todos los aspectos mayas, comienza desde el principio de su obra en Evocaciones (1903); esta preocupación telúrica se ensancha, proyectándose a la temática regional en donde nuestro poeta se convierte en un moderno rapsoda para cantarle a su ciudad natal. Le canta a las noches de Mérida remon-tándola a la época colonial. Ante sus ojos mentales desfilan galanes enamorados; cada esquina, cada calle, cada plazuela, cada ventana resuscita episodios que un día, sin duda, fueron motivo de confidenciales cuchicheos:

⁶⁰ Ibid.

⁶¹ Mediz Bolio, "Mi tierra es mía," (México: Poesía de America, 1953).

En la esquina dos voces inquietas y apegadas
 rugen, una en reproche, otra una maldición

 Por esta calle angosta, cabe el muro almenado
 va al galope la yegua torda de don Guillén;

 Allá por la plazuela, con el paso medroso
 esquiva los faroles un señor Regidor.⁶²

Este ambiente colonial de su ciudad cautiva los sentidos físicos de nuestro poeta; tanto le atraen los tiempos idos que él mismo se situa en ellos:

Así, a mi paso, todo se transforma y se encanta
 se enreda mi alma en una maraña de ilusión.
 ¡Soy presa del conjuro! Mi ciudad se levanta
 para mí de los siglos, como una evocación...⁶³

En la poética de Mediz Bolio hay un sabor añoso que persiste. La ciudad moderna, con todos sus problemas que la civilización ha traído, la considera "emporio de todos los males."⁶⁴ De ella quiere salir y dirigirse al lugar donde se encuentra todavía el sabor legendario y colonial más acentuado. ¿Dónde encuentra nuestro poeta este ambiente? En los barrios de Mérida, donde la barda es el balcón de la novia, donde el perfume de la albahaca inunda las alcobas, donde las costumbres coloniales todavía prevalecen:

Más lejos hay alguien que toca y que canta
 una copla antigua de vago sentido,
 y de la guitarra salta la canción
 y viene en el viento y llega al oído,
 y no dice nada; pero tiene un son
 ingenuo y campestre, que queda prendido
 como una nostalgia sobre el corazón.⁶⁵

⁶²Mediz Bolio, "Las noches de Merida," En medio del camino, pág. 90.

⁶³Ibid., pág. 91.

⁶⁴Ibid., pág. 98.

⁶⁵Ibid.

En conclusión, el fondo telúrico en la obra poética de Mediz Bolio está presente a través de sus leyendas, de su geografía, de los conceptos mayas acerca del ambiente que rodea a esta raza, del léxico, de la flora, la fauna, y del deseo de redención de una raza caída que aún clama por encontrar justicia espiritual y social.

CAPITULO V

EL FONDO SOCIAL EN EL TEATRO DE ANTONIO MEDIZ BOLIO

Hasta aquí hemos tratado los aspectos telúricos y sociales de Mediz Bolio. Sin duda, el aspecto más sobresaliente en el teatro de nuestro dramaturgo es el aspecto social.

Antes que nada, en este capítulo nos ocuparemos primero de exponer algunos antecedentes del teatro mexicano en dos fases: el teatro nacional y el regional de Yucatán en la época de Mediz Bolio. En seguida trazaremos el desarrollo del teatro de nuestro dramaturgo, para luego exponer algunas ideas que Mediz Bolio tuvo acerca del teatro. Finalmente trataremos de ubicar a Mediz Bolio ante la mujer y luego terminaremos situándolo ante los prejuicios sociales.

I. ANTECEDENTES DEL TEATRO EN MEXICO

Como hemos señalado ya, la época en que Mediz Bolio escribió se concentra en la primera mitad de nuestro siglo. Por esta razón consideramos prudente ver algunos aspectos generales del teatro de su época.

Aunque Mediz Bolio no escribió ninguna obra para niños, no debe ignorarse que a principios del siglo (1903), y a pesar de todos los disturbios políticos y sociales de la época, los "kindergarten" empezaron a fomentar obras apropiadas para los niños.¹

Los años de 1934-40 vieron pasar por sus pequeños tablados algunas obritas de caracter revolucionario y patriótico con temas tales como del

¹ John B. Nomland, Teatro mexicano contemporáneo (México, D. F.: Instituto Nacional de Bellas Artes, 1967), pág. 19.

Primero de Mayo, Día del Trabajo, Homenaje a las Madres y otros temas de esta índole. Sin duda los temas de esa época revelaron las ideas socialistas del gobierno de entonces. Otra clase de teatro se dio a conocer; en este teatro se admiraba más que la calidad artística, la precocidad de los pequeños actores; así encontramos ya en 1938 a la Compañía Infantil de Sara Molina en Mérida.²

Al teatro infantil siguieron los títeres, los festivales folklóricos y el teatro de "vaudeville." Años después el teatro revolucionario marcó nuevos senderos en el escenario mexicano.

Mirando retrospectivamente los antecedentes históricos de nuestro siglo en el que Mediz Bolio comienza su carrera teatral, nos encontramos con que el teatro mexicano en esta época yacía en un decaimiento casi total.³ Tan carente de identidad se encontraba el teatro en ese entonces, que las empresas teatrales no contrataban a ningún actor o actriz a menos que tuviera "el auténtico y castizo ceceo."⁴ El mismo Rodolfo Usigli, que ya había comenzado su carrera bajo las candilejas tuvo que adherirse también a tal pronunciación, aunque las obras fueron traducciones al español y aunque las obras presentadas fueran auténticamente mexicanas, como el Manelik de Mediz Bolio.⁵

Desde la época de Porfirio Díaz ya se notaba en el medio artístico un intenso ahínco por reorganizar, impulsar y emancipar el teatro mexicano.

² Ibid., pág. 21.

³ Frank N. Duster, La historia del teatro hispanoamericano (México: Ediciones Andrea, 1966), pág. 41.

⁴ Ibid.

⁵ Rodolfo Usigli, México in the Theater, (University, Mississippi, EE. UU.: Romance Monographs, Inc., 1976), pág. 139.

Con esta mira, el 15 de enero de 1902, Juan de Dios Peza fue elegido presidente de la primera Sociedad de Autores Mexicanos; en ella Mediz Bolio vino a destacarse como miembro activo. Estas son las raíces que más tarde irían a fomentar la formación del Grupo de los Siete Autores: Jose Joaquín Gamboa, Víctor Manuel Díaz Barroso, Carlos Noriega Hope, Francisco Monterde, Ricardo Parada León y los hermanos Carlos y Lázaro Lozano García. Fueron estos autores los que, siguiendo metas de transformación eliminaron en la escena el hablar a la española, o sea, la pronunciación de la "c" la "z" y la "ll" para adoptar la manera de pronunciar netamente mexicana.⁶

Esta era la situación artística en México cuando Mediz Bolio hizo su entrada en el mundo de las tablas. La importancia de nuestro dramaturgo en México se hizo patente en la segunda década de nuestro siglo, pues se nos dice que Mediz Bolio:

... estuvo solo en el teatro mexicano, pues, los [hermanos] Gamboa se hallaban expatriados y Marcelino Davalos se consumía enfermo, aislado, en silencio.⁷

II. ANTECEDENTES DEL TEATRO DE YUCATAN

El teatro regional de Yucatán de principio de siglo presenta varias facetas interesantes, pues "reproduce en todo su color y todo su atractivo las costumbres de las clases populares de Yucatán."⁸

⁶ Antonio Magaña Esquivel, El teatro, contrapunto (México: Fondo de Cultura Económica, 1970), págs. 50-51.

⁷ Antonio Magaña Esquivel y Ruth Lamb, Breve historia del teatro mexicano (México: Ediciones Andrea, 1958), pág. 106.

⁸ Arturo Gamboa Garibaldi, "Historia del teatro y de la literatura dramática," Enciclopedia yucatanense, V, pág. 286.

En efecto, Alejandro Cervera Andrade, en 1947, nos dice del teatro regional de Yucatán que:

En sus escenas están el espíritu de nuestra región, nuestras leyendas, nuestras costumbres, nuestro modo de hablar español con la sintaxis del maya, lo que caracteriza a nuestra región peninsular.⁹

Además, las obras que se llevaron a escena incluían a los indios de las haciendas y a los "mestizos," ya sea del barrio de Mérida o del interior del estado. Otro nivel de actores lo formaron los personajes que hacían el papel de chinos y árabes; a estos últimos, el pueblo los llama "turcos." Aunque parezca extraño, es en el teatro regional de Yucatán donde nos encontramos con estos personajes que contribuyen con la comicidad de su apariencia y de su habla:

Los chinos aparecen, por lo general, como vendedores de verdura encaminándose al mercado con las dos canastas colgadas a los extremos de una vara; y a los "turcos" se les presenta dedicados al comercio ambulante de telas, llevando también la tradicional maleta de mercancías al hombro.¹⁰

En cuanto al lenguaje, los indios que participaban en estas obras tales como El héroe Cauich, Concepción Pech, y El doctor Xucul (1919-1920), usaban su propio lenguaje; los "mestizos" se expresaban con modismos de la región del Mayab; los árabes usaban excesivamente las "bees"; los chinos, no pudiendo enunciar las "erres," las hacían "eles."

Un tercer nivel interesante en cuanto al teatro regional de Yucatán se refiere es el folklore. Como las obras producidas y representadas

⁹ Alejandro Cervera Andrade, El teatro regional de Yucatán (Mérida: Guevara, 1947), pág. 22.

¹⁰ Ibid., pág. 287.

en ese entonces eran de tipo lírico dramático, se incluyeron en ellas el canto y el baile en que los personajes aparecían bellamente vestidos usando atractivos trajes regionales.

Entre los autores más conocidos en la época, encontramos a Fermín Irabién Rosado con su Mestiza, Enrique Hübe, La maestra ciruela y Antonio Mediz Bolio, La flecha del sol (1917) y La tierra del faisán y del venado.¹¹

III. TRAYECTORIA TEATRAL DE MEDIZ BOLIO

La primera obra teatral de Antonio Mediz Bolio, estrenada en 1905 por la compañía de don Joaquín Cos en el Circo-Teatro Yucateco fue Alma bohemia. Con esta obra se creó el teatro regional yucateco.¹² Esta comedia, de desenlace trágico sigue las huellas del autor español José Echegaray. A esta obra sigue Las dos noblezas, comedia que fue representada en el mismo lugar en diciembre de 1906.

En ella se establece la comparación entre la nobleza de la sangre, que muchas veces va unida al egoísmo, la ignorancia y el engreimiento, y la nobleza del corazón la cual engendra los buenos sentimientos y es causa de vida útil y honrada.¹³

Dos años más tarde (1908), en el salón Actualidades se estrenó otra obra de Mediz Bolio que fue musicada por el mastro Ernesto Mangas, titulada Suerte perra. La acción de esta comedia toma lugar en los últimos años del siglo XIX, en cuya época se estaban haciendo esfuerzos por liberar a Cuba del dominio español.

¹¹ Ibid., pág. 290.

¹² Andres Henesterosa, "Antonio Mediz Bolio," Homenaje, pág. 55.

¹³ Arturo Gamboa Garibaldí, "Historia del teatro y de la literatura dramática," Enciclopedia yucatanense, V, pág. 291.

Paco, uno de los principales personajes de la comedia es un recluta que deberá ir a Cuba a sofocar la rebelión el mismo día que su novia María del Carmen se casa con un viejo hacendado cuyos bienes están en Cuba. Sabiendo que su madre ha muerto en España y que su novia se ha casado en Cuba, Paco busca la muerte en la guerra sin hallarla. Al saber que María del Carmen está en Cuba, el recluta abandona su puesto, se entrevista con su novia y su inmensa alegría pronto se transforma en tragedia. Por haber abandonado su puesto se le califica de desertor, se le degrada en presencia de su novia y se le condena a muerte. Incapaz de enfrentarse a tal situación, se termina la vida disparándose un tiro. Se dice que es tanta la exactitud con la que Mediz Bolio captura las costumbres andaluzas, que esta comedia no parece haber sido escrita por un dramaturgo hispanoamericano. La superstición y el fatalismo campean en toda la obra que "recuerda las producciones de los hermanos Alvarez Quintero."¹⁴ Con esta obra termina el primer período teatral de Mediz Bolio en el que José Echegaray ejerce su mayor influjo:¹⁵

Alma bohemia, Las dos noblezas, Suerte perra y alguna más pertenecen a este primer período comprendido entre 1905 y 1914 más o menos en que dentro de la órbita de Echegaray, el maestro ejerce con arte y habilidad esa dramaturgia de sangre y grito, de grandilocuencia verbalista y de un realismo convencional que muy poco o nada tiene que ver con la auténtica realidad.¹⁶

De 1909 a 1910 surgieron cuatro obras más: Vientos de montaña, Mirza, El verdugo, y El sueño de Iturbide; dos de ellas, la primera y la

¹⁴ Ibid., pág. 293.

¹⁵ Leopoldo Peniche Vallado, "La obra dramática de Mediz Bolio," Prólogo a Teatro social (Mérida, Yucatán: Universidad Nacional del Sureste, 1956), pág. iii.

¹⁶ Ibid.

tercera fueron estruendosamente aplaudidas en la capital de México. La reseña de la primera comedia dice lo siguiente:

Dentro de la naturalidad, y siguiendo concienzudamente los intentos de la idea, sin declamaciones enfáticas ni arranques para desparratar al burgués, se desarrolla la acción en un ambiente de sana poesía impregnada de humedad de tierra y sonora como un bosque. El lirismo que ha vaciado Mediz Bolio en su obra no peca de altisonante; el tema, que es un canto a la vida, al amor, a la naturaleza que chorrea sol y hace crujir los árboles exigía un lenguaje que sonase a verso. La obra es un símbolo, es decir, Rosalía es la naturaleza que recobra al hijo pródigo extraviado en las encrucijadas del vicio; vuelve el degenerado a su ser primitivo, a la pujanza, a la fuerza; vuelve a la eterna madre tierra que lo recibe más amorosamente porque era un conquistado.¹⁷

Mediz Bolio encontró el tema para su comedia en la obra de Eca de Queiroz titulada A cidale e as serras,¹⁸ obra en que el protagonista se enfrenta con la decisión de vivir en la ciudad (París) o en las montañas de Portugal. La citada reseña termina diciendo que:

La exposición de Vientos de montaña está hecha de buena mano; el segundo acto está ingeniosamente conducido y el tercero es vibrante ... es, en resumen, una geórgica luminosa, una oda al campo, a los milagros estivales, a las cumbres.¹⁹

A principios de 1917, en el Teatro Peón Contreras (en Mérida), se llevó a escena una opereta cuyo libreto fue escrito por Mediz Bolio; la tituló, El marquesito enamorado. La acción de esta obra toma lugar en los tiempos de Luis XV, pero los personajes "se conducen como los románticos contemporáneos de Víctor Hugo y Alfredo de Musset."²⁰ A fines

¹⁷ Luis Reyes de la Maza, El teatro en México durante el porfirismo (México, D. F.: U.N.A.M., 1968), pág. 429.

¹⁸ Ibid.

¹⁹ Ibid., pág. 430.

²⁰ Gamboa Garibaldi, Enciclopedia yucatanense, V., pág. 293.

del mismo año la compañía de Ricardo Mutio llevó a la escena por primera vez una de las comedias más importantes de Mediz Bolio que se titula La ola (1917); a ésta siguió La flecha del sol (1918). Nos abstendremos por ahora de comentar aquí acerca de esta obra para hacerlo más adelante al discutir los aspectos sociales del teatro de Mediz Bolio.

Hemos comentado ya acerca del libro titulado La tierra del faisán y del venado. Sin cambiar el título, nuestro dramaturgo dio origen a un poema escénico que está dividido en cuatro cuadros titulados de la manera siguiente: "La virgen del sol," "Noche del Mayab," "La mestiza," y "Sol yucateco." De esta obra se nos dice que:

Los cuadros primero y segundo evocan el tiempo glorioso y lejano de la maravillosa civilización maya; reproducen algunos capítulos del libro, entre otros, los que se refieren a los amores del príncipe Nazul y de la Virgen del Sol. Tienen escenas bellísimas, en las cuales se desborda la ardiente fantasía tropical del poeta y es una de las más notables aquella en que el Gran Sacerdote pronuncia el solemne himno a la grandeza de la raza maya. La sencilla canción del "tunkuluchú," da al cuadro segundo su expresión más tierna y conmovedora.

El cuadro tercero presenta a la mestiza yucateca tal como es hoy en día: inteligente, delicada y sugestiva. Y en el cuadro cuarto, que es una exposición de las costumbres regionales contemporáneas, se bailan jaranes y se cantan canciones populares.²¹

Para ubicar a Mediz Bolio frente a la mujer en el desarrollo de su arte dramático nos limitaremos a mencionar aquí solamente el título de una comedia más, La fuerza de los débiles (1926); fue estrenada en el teatro América de San José de Costa Rica el 7 de junio de 1926.

Nuestro dramaturgo cerró su producción teatral con Cenizas que arden (1948). Para el estudio que aquí nos ocupa hemos escogido solamente las obras de Mediz Bolio que acusan un profundo mensaje social.

²¹Ibid., pág. 299.

IV. VISION DEL TEATRO DE ANTONIO MEDIZ BOLIO

En una conferencia pronunciada en honor a don Jacinto Benavente el 27 de diciembre de 1917, Mediz Bolio considera que como las etapas históricas de las literaturas mundiales han sido identificadas con un hombre (el siglo de Pericles, el siglo de Shakespeare, etc.), así nuestro siglo puede ser identificado como el siglo de Benavente.²²

Después de aseverar que las tres épocas del teatro español corresponden a Pedro Calderón de la Barca, José Echegaray y Jacinto Benavente, Mediz Bolio señala las características del arte escénico español. En una sola oración, una de las más largas que hemos leído de él, nos dice lo siguiente:

Estos tres nombres inmortales son los tres representativos de la evolución del arte escénico español que definitiva-
hecho, cuajado, esplendoroso y fuerte en el "Alcalde de Zalamea" maravillosa expresión del pueblo de Castilla, y en "La vida es sueño," extraordinaria manifestación de un genio vasto y poderoso y genuinamente, exclusivamente, gloriosamente español, toma después, pasado el Siglo de Oro y su larga irradiación en el arte, una forma más sonora, mas brillante, mas gallarda, para encerrar el alma caballeresca, quimerista, arrebatada y atrevida del tiempo romántico que en España florecio como parte alguna, alimentada por la idiosincracia del alma española que es alma de romance; y que luego, destejándose en finuras y en sutilezas, pero conservando siempre intacta la médula viril, el sentimiento exaltado, la fiereza de la pasión, el hidalgo desplante del espíritu, el colorido deslumbrador y la suprema aspiración a la grandeza que son el alma del alma española, transmutándose en los modernos procedimientos artísticos, vistiéndose, ajado ya el manto bordado de lentejuelas y desteñido el ferruelo de seda y herrumbroso el espolín resonante, una sobria y blanca túnica ateniense en que las dos divinas manos blancas e invencibles de la gracia y la poesía, han labrado las más prodigiosas maravillas.²²

²² Mediz Bolio, "Benavente y su teatro," Conferencia (Mérida, Yucatán: Imprenta Ateneo Peninsular, 1918), pág. 3.

²³ Ibid., págs. 809.

Pero por el hecho de que Jacinto Benavente transformó el procedimiento, la técnica, el horizonte y los caminos del teatro español, según Mediz Bolio, éste considera a Benavente como el origen del empuje que determinó los nuevos conceptos teatrales que siguieron en España, aunque Benavente hubiera tenido que luchar contra los conceptos teatrales mantenidos por tres generaciones de públicos y actores.

Dándose cuenta de la grandeza del teatro español, Mediz Bolio se negó a aceptar ideas, procedimientos y modelos exóticos:

Por todo esto el teatro de Benavente, como todo el teatro español, no tiene que aprender de ningún arte extranjero. Y no se nos pida a nosotros, ni a los que son grandes, ni a los que somos pequeños, pero que todos tenemos la gloria infinita de escribir en español, que busquemos orientaciones extrañas ni caminos exóticos, ni modelos bárbaros. ¿Para qué ir a buscar afuera maestros que no podrían enseñarnos nada más alto, ni más bello que cuanto han hecho los maestros de nuestra propia raza?²⁴

Por último, Mediz Bolio considera el arte mexicano como "vástago" o como una "derivación" del arte español, incluyendo el teatro; y aunque éste se desarrolle con características, cualquiera que estas sean, siempre lo consideró unido al teatro español:

Claro es que dentro de la escuela española se irá formando nuestro teatro propio, vernáculo, nacional; pero este teatro no vendrá a ser dentro de la gran obra del teatro español sino un derivado, como el teatro de cualquiera de la regiones de España.²⁵

Estas ideas de Mediz Bolio acerca del teatro nos ayudan a comprender mejor el desarrollo de su obra teatral.

²⁴Ibid., págs. 14-15.

²⁵Ibid., Pág. 15.

V. MEDIZ BOLIO ANTE LA MUJER

Hablando de Mediz Bolio y de su obra dramática, John B. Nomland nos dice que:

La ola de la revolución parece haber sacado a este joven de las glorias del pasado para enfrentarlo a las amargas batallas del presente.²⁶

El crítico literario don Leopoldo Peniche Vallado nos dice además, que:

La tónica revolucionaria, en el sentido ideológico de casi todo el teatro de Mediz Bolio está dada por su posición frente a la mujer. Crea caracteres femeninos y los pone al problema social de su época que, con ligeras variantes, es el de todas épocas incluso la presente, señalando con vivas pinceladas dramáticas, la injusticia tradicional del hombre en cuanto atañe a sus actitudes legales y morales.²⁷

Por otro lado, el ex-rector de la Universidad de Yucatán, licenciado Francisco Repetto Milán nos dice de Mediz Bolio y del aliento que insufla la obra de nuestro dramaturgo que:

El arte, tan antiguo como el hombre, nos viene hablando, con su voz de siglos, de cosas humanas: afanes creadores, anhelos de libertad y justicia, reforma social. El artista no puede ignorar la existencia de las raíces que lo vinculan al ambiente en que vive. Don Antonio Mediz es un artista y su sensibilidad vibra comprensiva, llena de inquietudes, para entregarnos mensajes profundos del hombre.²⁸

Una de las batallas del presente, y uno de los mensajes de Mediz Bolio son precisamente acerca de la condición social de la mujer mexicana

²⁶ John B. Nomland, Teatro mexicano contemporáneo, pag. 118.

²⁷ Mediz Bolio, Teatro social, págs. vii-viii.

²⁸ Lic. Francisco Repetto Milan, "Sabor de perennidad en la obra de Mediz Bolio." Discurso pronunciado en Mérida, Yucatán, en el auditorio Manuel Cepeda Peraza el día 13 de febrero de 1956.

que en su medio y en su época lucha por librarse de los convencionalismos sociales a los que está sujeta y de los que es una víctima vejada y ultrajada por el hombre.

Un ejemplo de ello lo encontramos en su comedia titulada La fuerza de los débiles, estrenada en el Teatro América de San Jose de Costa Rica el 7 de junio de 1926.

Examinando esta obra nos damos cuenta de que en un reparto de 12 personajes, seis son mujeres; tres de ellas son huérfanas que fueron recogidas por don Santiago, quien ha decidido llevar una vida de soltero. La acción toma lugar en dos lugares: una provincia mexicana que bien podría ser Mérida, Yucatán; la otra podría ser la ciudad de México.

Dos dulces viejecitas abren la acción, recordando la vida y la grata visita de la emperatriz Carlota en Yucatán. Agueda, ansiosa de ver a su novio, rompe en llanto por que Victor, su novio, no ha venido a verla hace varios días.

El primer indicio de la conducta de Victor en el desarrollo de la comedia aflora por boca de la Madre Ignacia:

Yo sólo te dije que los hombres son la mejor prueba de que existe el diablo ... En esta casa todo era sosiego y gusto hasta que por esa puerta entró un diablo disfrazado de hombre a tentar a esa pobre inocente.²⁹

Por el diálogo y la actitud de Victor con Agueda, nos damos cuenta de que ésta ya se ha entregado a Victor. Ha perdido su virginidad y ya espera un hijo. Entonces Mediz Bolio nos hace sentir compasión por Agueda, quien le dice a Victor:

²⁹Mediz Bolio, La fuerza de los débiles (México: Universidad Nacional del Sureste, 1956), pág. 19.

Yo no conozco más vida que la que tú me has enseñado a conocer. Para mí no hay nada que no seas tú. Yo no supe lo que era tener padre. ¡A mi madre no la conocí! Esta casa, esas viejecitas, esas flores fueron para mí todo el universo hasta que tú llegaste. Desde entonces ... el cielo, la tierra, la luz, el aire, todo, para mí lo fuiste tú. En nadie espero nada fuera de tí ... ¿Qué vida quieres que yo conozca sino esta?³⁰

En efecto, este es el único mundo que Agueda conoce; y es este mundo el que se le viene abajo: a Victor ya no le interesa Agueda. Al darse cuenta de que ella va a ser madre sugiere el aborto; a esto Agueda se rehusa horrorizada y acusa a Victor de haberla perdido.

Es aquí donde nuestro dramaturgo aborda el tema del honor:

Claro que el sólo hecho de hacer del honor tema dramático denuncia ya la estirpe española de este teatro; pero en el tratamiento que se le da siempre con un espíritu vigilante, está revelada la evolución esencial operada en el autor por los tiempos nuevos y las nuevas ideas.³¹

El honor aparece en una bifurcación interesante: el honor del hogar donde Agueda vive y que se extiende a las buenas viejecitas y a don Santiago y el honor de Agueda misma y de su futuro hijo. Y es que Mediz Bolio supo muy bien que las acciones de una sola persona repercuten con ecos lastimeros a veces en las vidas de otros seres queridos.

Es por boca de la Madre Ignacia por la que Mediz Bolio expresa la injusticia social con la que el hombre, sólo por el hecho de ser hombre conserva su dignidad:

El que te ha matado el corazón y te ha robado la honra, asesino y ladrón es, pero es hombre, y todos los hombres estrecharán su mano, y todas las mujeres le han de sonreír, y el seguirá, digno y honrado, libre y feliz, gozando de la vida, mientras se pudre el cadáver de tu alma ... Porque el es un hombre y tu fuiste una pobre y débil mujer enamorada.³²

³⁰ Ibid., págs. 25-26.

³¹ Leopoldo Peniche Vallado, Introducción a Teatro social, pág. ix.

³² Mediz Bolio, La fuerza de los débiles, pág. 48.

Para restaurar la honra perdida, don Santiago decide mediar entre Agueda y Victor para que éste se case con Agueda. Pero Agueda, habiéndose dado cuenta de la clase de hombre que Victor es, prefiere la humillación y el escarnio antes que casarse con él. Más aun, Agueda no quiere que su hijo jamás conozca a su padre. Y allá va Agueda por el mundo a enfrentarse a la vida, sosteniéndola e inspirándola solamente el sentimiento de la maternidad:

Yo siento que llevo aquí dentro, en mis entrañas una claridad que me alumbra el camino y me da fuerzas para abrirme paso.³³

En el segundo acto Mediz Bolio ya ha trasladado la acción a la capital de México. Agueda, ahora con el nombre de Reina (cuatro años después) ha conseguido acumular una fortuna considerable y se ha establecido como mujer de mundo. A sus pies han venido hombres y fortunas importantes. Su encanto y talento le han abierto las puertas del éxito y su ruina se ha convertido en una vida de lujo:

Yo sé que esta mujer tuvo hace tiempo un gran dolor. Pero sé también que ese dolor le despertó el espíritu y le dio fuerzas y le abrió las alas. ¡Conoció la vida y se propuso vencer la vida!³⁴

Es en un ambiente así en el que Agueda (ahora Reina) llega a volver a ver a su amigo leal, Rafael. Por medio de este personaje Mediz Bolio expresa su íntimo sentimiento de caballerosidad para con la mujer:

... la respetaría porque usted es una mujer. Y a la mujer se puede adorarla o temerla, desearla o huírla, acaso hasta odiarla ... Pero un hombre tiene que respetar siempre a una mujer ... ¡Hay que respetarla y defenderla!³⁵

³³ Ibid., pág. 56.

³⁴ Ibid., pág. 78.

³⁵ Ibid., págs. 79-80.

Y es en un ambiente así también donde el "destino" pone a Agueda y a Victor frente a frente una vez más. La recepción calmada, y aparentemente sincera que Agueda le hace a Victor le sorprende al hombre que sabe muy bien el mal que le causó a Agueda:

Me parecía que el momento de encontrarme contigo iba a ser un momento supremo, que no sabía si podía resistir ... Me has recibido de un modo que me confunde....³⁶

Pero Victor no sospecha que Agueda sabrá esgrimir la espada de la venganza fría y calculadoramente. La refinada coquetería de Agueda despierta una vez más la ardiente pasión de Victor; poco a poco lo vemos llegar donde Agueda lo quiere y antes de caer el telón del segundo acto, Agueda, contestando a una pregunta que se le hace nos dice: "sí, ya empieza a hacerse justicia."³⁷

El tercer acto nos muestra ya a un Victor a punto de perderlo todo. Su fin parece asegurarle una celda por el fraude que ha cometido. Acosado por la prensa y por sus antiguos "amigos" se teme por su vida. Agueda se ha cobrado la honra con la honra:

Victor está perdido, está condenado, está manchado para toda su vida, civilmente muerto ... un hombre sin honor.³⁸

¿Cuál es esta honra que Victor ha perdido? Esto puede contestarse por medio de Rafael, amigo de Agueda quien, además, nos descubre lo que podría ser la moraleja de la comedia y lo que constituye el meollo del concepto medizboliano en cuanto a la mujer se refiere:

Sí, la honra de un hombre es esa, el dinero, muy otra que la honra de la mujer. ¡Un hombre puede engañar, puede ultrajar, burlar, escarnecer, abandonar, vender a una mujer ... no pierde

³⁶ Ibid., págs. 99-100.

³⁷ Ibid., pág. 110.

³⁸ Ibid., pág. 120.

nada ... gana tal vez! Todo está en que pague sus deudas y no estafe a nadie ni desfalque una caja, ni falsifique cheques, ni haga trampas en el juego, ni robe de manera que se pueda probar ... ¡Ya puede estar tranquilo! Es siempre un caballero, un hombre sin mancilla ... Un hombre de honor, haga lo que haga ... En cambio una mujer honrada, es una mujer que no besa más que a su marido ... O que besa a todo el mundo sin que su marido haga un escándalo. Esta ley es una farsa terrible, que no da cuartel, que sentencia sin oír y que ajusticia sin hablar ... Ya Victor cayó bajo su ley como tú caíste un día bajo la suya ...!³⁹

Sí, Agueda, por el único amor que la alienta: el amor a su hijo, cuya ausencia le quema las entrañas, hace pagar a Victor el mal que le ha hecho. Pero es aquí donde Mediz Bolio nos muestra la fibra humana de Agueda. Cuando lo ve perdido se identifica con el dolor de Victor y le perdona el mal que le ha hecho:

Victor, levántate ... perdonado estás por mí y por Dios, porque has sufrido lo bastante, lo bastante para ser perdonado como yo.⁴⁰

Aunque Agueda no intentó buscar la muerte de Victor, con la misma vida pagó el mal que le hizo y con su propia mano se quitó la vida.

Sin duda, Agueda, impulsada por el sentimiento de la maternidad se hizo justicia por su propia mano y aseguró el bienestar económico de su hijo. Agueda es a la vez, víctima y victimaria.

Si Agueda se hace justicia por su propia mano, también Mediz Bolio nos presenta a la mujer víctima que por casualidad encuentra la hombre bajo cuyo influjo es liberada. Nos referimos ahora a la obra representada en Mérida el 19 de diciembre de 1917 titulada La ola, comedia que fue representada en la ciudad de México, luego en Buenos Aires y después en San José de Costa Rica. El elenco de esta comedia tiene cinco

³⁹ Ibid., págs. 128-129.

⁴⁰ Ibid., pág. 143.

personajes femeninos y nueve masculinos. La acción toma lugar en un país imaginario de la América Española. Es aquí donde nuestro dramaturgo pisa umbrales sociales peligrosos:

En el ambiente pacato y asustadizo del Yucatán de 1917, "La ola" desconcertó por su tesis audaz, tan mal avenida a las tradiciones de la clase a la que pertenecía el autor, una clase que tras décadas de predominio, apenas salía de su asombro de verse embestida tan rudamente por ímpetu reformador de Alvarado y que, sin desesperanzarse del todo, alimentaba aun afanes secretos de recuperación favorecida por el espíritu de solidaridad que siempre la había caracterizado. Ahora era uno de esa misma clase quien arremetía contra sus moldes caducos. ¡Uno de los suyos! ¿Qué podría esperarse ya?

Mediz sabía a lo que se estaba exponiendo y no eludió la lucha, esa lucha sorda de los medios pequeños en los que la estrechez hace más dramáticos los incidentes y da más graves repercusiones a las consecuencias.⁴¹

VI. MEDIZ BOLIO ANTE LOS PREJUICIOS SOCIALES

Hay una peculiaridad interesante entre la vida de Mediz Bolio y la de Manuel Linares Rivas. El crítico ya citado (Leopoldo Peniche Vallado) nos dice que ambos dramaturgos pertenecían a las esferas conservadoras más rancias.⁴² Se esperaba que ambos siguieran el ejemplo paternal, pero cuando entraron al mundo teatral se revelaron como liberales:

Como el autor de "La guerra," Mediz Bolio, desde su juventud, se aparta sensiblemente de la tradición ideológica a la que parecía atado por abolengo, sólo que a diferencia de aquél, su rebeldía no se detiene en su obra de literato, sino que rige su carrera política y define su actuación pública en general.⁴³

⁴¹ Ibid., págs. v-vi.

⁴² Ibid., pág. vi.

⁴³ Ibid., pág. 7.

La manifestación de la actitud rebelde en contra de los prejuicios sociales la vemos más en La ola (1917), obra que ya hemos citado.

Señalaremos algunos aspectos de la acción que nos mostrarán cómo Mediz Bolio revela su actitud.

En una vieja torre, cerca del mar, vive la familia Miñana que ha heredado esta propiedad de sus antepasados. El decorado y los muebles reflejan el desahogo económico en que la familia vive. Maricela, esposa de Pedro Miñana es la mujer que vive abandonada ya que Pedro vive alejado de la familia ocupado en derrochar la fortuna de la familia; esta fortuna fue obtenida dado al sudor y sacrificio de los trabajadores que laboran en las fábricas de la familia.

Pero de París viene Jaime Minana, joven ingeniero, sobrino de don Federico Miñana; viene a trabajar en la fábrica de la familia. Su carácter de liberal le gana la reputación de hereje, característica que la familia deplora. Al observar las condiciones de los obreros, Jaime decide instalar una escuela. Naturalmente, a esto se opone el resto de la familia:

¡Y a eso llamas buenas noticias! Ya verás las consecuencias. Si ignorantes y todo ya están como están, calcula tú cuando sean "leídos y escritos."⁴⁴

Pero todo lo que hace la familia no lo hace por odio a nadie; el peso de la tradición es tanto sobre ella, que esto es lo único que puede hacer:

Porque sobre la conciencia de usted, tío, hay otra conciencia que habla y ordena desde el fondo del pasado, y que pesa como una montaña de bronce sobre su corazón ... Esta conciencia es

⁴⁴Ibid., pág. 185.

la de los prejuicios heredados, de los fanatismos seculares, de las mentiras hechas leyes por las humanas convivencias. Todo esto rige la vida de usted y la de muchos con un poder terrible del que no se pueden liberrar, porque encadenados a él trajeron los espíritus, porque fuera de él, no conciben otro albedrío, ni otra razón, ni otra vida.⁴⁵

Es esta fuerza de la tradición contra la que Mediz Bolio lucha.

La torre de los Miñana, símbolo de los prejuicios, debe caer para que se establezcan nuevos modos de vida:

... esta casa, que ha de caer, porque el mar que es bravo y fuerte y grande y que sabe moverse y combatir le está carcomiendo los cimientos. Las olas vienen cantando todos los días y baten ... y baten el granito ... hasta que caiga. Hasta que al fin la ola, la que tiene que venir, la que acaso ya acerca, rizada de espumas y trémula de fuerza, empuje la última piedra roída y cavilante y la torre se hunda en escombros sobre los cuales salte el mar, rugiendo de gloria, y bramen las tormentas vengadoras y resplandezca el sol claro como la verdad y ardiente como la Justicia.⁴⁶

Lucha Mediz Bolio, además, contra el falso concepto religioso de imponer los propios preceptos tradicionales confundiendo los verdaderos sentimientos de compasión para con el prójimo. Doña Leonor, esposa de don Federico, impulsada no por el amor a sus semejantes, sino por amor a sus propias obras, paga a sus trabajadores para que asistan a la iglesia. A esto Jaime se rebela:

Pero no llame usted a esto caridad. La caridad, tía, la que se da por amor de Dios, por el amor a nuestros semejantes no pide nada, ni para el mismo Dios, a quienes ustedes calumnian y ofenden contratando en nombre a esos infelices para que vayan a misa como se contrata a los comparsas para una función de teatro.⁴⁷

⁴⁵ Ibid., pág. 189

⁴⁶ Ibid., págs. 218-219.

⁴⁷ Ibid., pág. 232.

No solamente la familia Miñana confunde los valores de la fe cristiana. También hay sacerdotes que siguen rumbos similares. Por eso Jaime nos dice:

¡Ah! Bien les llamó Cristo " sepulcros blanqueados, raza de víboras!" ... ¡Y pensar que estos son los que mandan en las lamas! ...⁴⁸

Así Jaime, después de llevar a cabo las reformas que se propuso, derriba la torre de los convencionalismos sociales haciendo a todos iguales. Viendo al futuro exclama:

Yo levantaré para ellos otra torre, otra torre mía, clara como el cristal, fúlgida como de diamante, abierta a todos los corazones como un dulce y maravilloso corazón.⁴⁹

Es bien sabido que Mediz Bolio, a través de su vida supo cultivar amistades que pertenecían a altos niveles aristocráticos. Los periódicos capitalinos que leía, venían cargados de nombres y títulos de nobleza que podrían haber hecho pensar al lector que México era el asiento de gente de abolengo, descendientes de los más brillantes y rancios orígenes:

Se siente una inundación de nobleza rutilante y como confetti de carnaval, llueven coronas y blasones de duques, marquesas, condes y varones, y de vez en cuando, de románticos príncipes arruinados a la caza de herederas ricas ⁵⁰

Mediz Bolio observó estos acontecimientos y de allí saca a algunos de sus personajes de la aristocracia para incorporararlos a sus comedias.

Pero si nuestro dramaturgo crea personajes que actúan en forma contraria a como Mediz Bolio piensa que la sociedad deba actuar, no los

⁴⁸ Ibid., pág. 272.

⁴⁹ Ibid., pág. 341.

⁵⁰ Mediz Bolio, A la sombra de mi ceiba, pág. 53.

juzga sin misericordia, sino trata de entender y explicar las razones por las que sus personajes se conducen de la manera en que lo hacen. El intento de "igualar" todas las clases sociales es obvio, aunque para ello tenga que recurrir a medidas drásticas.

En cuanto a la mujer, además de su caballeridad para con ella, su obra contiene un grito de advertencia y de protesta en contra el concepto de que el hombre, por el simple hecho de serlo abusa de la mujer que, como dijera el poeta (Julio Cesto, 1908), "Va por la Vida, llorando un cariño / recordando a un hombre y arrastrando a un niño."

CAPITULO VI

EL FONDO TELURICO Y SOCIAL EN LA PROSA

DE ANTONIO MEDIZ BOLIO

Antonio Mediz Bolio no sólo amaba el paisaje yucateco, la fisionomía llana y calcárea de nuestra Península, sus árboles característicos y originales, como la ceiba sagrada que adoraban reverentemente los mayas, no sólo amaba don Antonio los frutos genuinos que dan los árboles de Yucatán, no sólo amaba nuestros pájaros, los pájaros nuestros, como el "chinchimbacal" y el "pujuy", sino también, quizás más que nada y que a nadie, amorosa, estrañablemente amaba al hombre de nuestro origen. Amaba al hombre maya.¹

Así se expresa el escritor Carlos Moreno Medina acerca del amor que Mediz Bolio sintió por su querido terruño. Es este amor por su tierra lo que se transforma en una fuerza telúrica de la que surgen las más bellas páginas de Mediz Bolio.

En este capítulo nos proponemos analizar el uso literario de algunos animales que aparecen en la prosa medizboliana. No referimos al buho, al colibrí, al "pujuy," a la tortuga, al faisán, al venado y a las abejas.

Por otro lado, la flora, ejemplificada en el uso literario de la ceiba, el "chechem," y algunas flores cobra alturas poéticas importantes que deben examinarse en este estudio. Además de la flora y la fauna, hay otro aspecto literario que aflora en la prosa medizboliana; nos referimos al indigenismo literario. De esto nos damos cuenta cuando Mediz Bolio nos dice que el indio está presente como una fuerza telúrica y como un poder invencible, en la carne, la sangre y el espíritu de México.

¹Carlos Moreno Medina, "Estos recuerdos que me llegan del maestro Mediz Bolio," Diario del Sureste, 16 de septiembre de 1964.

Es pues el indigenismo lo que constituye una de las venas telúricas sobresalientes en su prosa. ¿Cómo se refleja el indigenismo a través de su literatura? Este es el último aspecto literario que trataremos de captar, hecho que nos ayudará a establecer los límites de la presencia telúrica en la prosa de Mediz Bolio. Resumiendo, en este capítulo se analizará la fauna, la flora y el indigenismo en la prosa de nuestro escritor.

I. FLORA Y FAUNA

En la fauna mundial se puede observar una complicada gama de formas colores y conductas normales de las aves. Hay pájaros que cambian el color de su plumaje de acuerdo con la hora del día; otros hay que imitan el sonido el violín; otros, volando en la obscuridad se orientan como el murciélago y hasta hay algunos que vuelan hacia atrás.² En fin, el mundo de las aves es más complicado de lo que parece. En el Mayab hay también una variedad de aves como ya hemos notado. Mediz Bolio, fascinado por estas aves, encuentra en ellas una fuente con la cual crea un mundo literario que refleja un modo de pensar único del hombre del Mayab.

Tanto en la fauna como en la flora de Mediz Bolio se observa una antítesis literaria bastante interesante. Observamos, por ejemplo el caso del buho con el del colibrí:

La señal de la noche y de la muerte es la lechuza que viene volando en el viento del Poniente y silba sobre las casas de los hombres.³

²Lucila Palacios y Kathleen Deery de Phelps, 'A Bird Lover's Delight,' Venezuela, verano, 1979, págs. 4-5.

³Mediz Bolio, La tierra del faisán, pág. 158.

Naturalmente, el indio maya sabe que la presencia de tal ave presagia la muerte como lo hemos visto ya. De acuerdo con la creencia del maya, el buho mata los colibrís, les saca los ojos a los niños dormidos, "vive en los agujeros de las paredes viejas y no trata con ninguna criatura buena."⁴ Sus ojos, sus garras y sus alas le dan un aspecto repugnante:

Los ojos de la lechuza son dos ojos verdes como los que arden en la sombra sobre los sepulcros. Tienen garras en los pies y con ellas aprieta las almas en el aire y se las lleva. Sus alas están ensombrecidas con polvo de carbón y es amiga de las brujas y de los que saben hacer mal desde lejos.⁵

Su silbido es la señal más precisa de la muerte; por eso cuando el maya lo oye, se conmueve "y mira tristemente a su mujer y a sus hijos."⁶

Hay veces que la lechuza visita al maya, silba un número determinado de veces diciendo con ello el número de días que pasarán antes de que venga la muerte; pero si ésta no llega, nuestro escritor le invita a dar las gracias:

Si alguna vez la oyes silbar tres veces tres, cuenta los días que pasan y si llega el noveno y nada malo ha sucedido en tu casa, bendice a quien dispone de la muerte, porque a ti venian y fueron separados de ti.⁷

Si la siniestra visita del buho llegase a tomar lugar, nuestro escritor nos aconseja lo que debemos hacer:

Pon sobre la puerta de tu casa una rama de hierba olorosa, y, cuando haya viento encantado, enciende tu luz de modo que no puedan apagarla.⁸

⁴Ibid., pág. 159.

⁵Ibid.

⁶Ibid., pág. 158.

⁷Ibid., pág. 159.

⁸Ibid., pág. 160.

El colibrí, en cambio, símbolo de la volubilidad para el escritor Santiago Pacheco Cruz,⁹ es una ave mensajera para Mediz Bolio:

Es como una flecha pequeñita que atraviesa temblando y resplandeciendo... El colibrí es un pajarillo misterioso que lleva por aquí y por allí los pensamientos de los hombres. Si te desean un bien, el te trae el deseo, y si deseas un mal, el también te lo trae.¹⁰

El contraste de estas dos aves es evidente; mientras el buho representa todo lo siniestro, en la pluma de Mediz Bolio el colibrí viene a ser el vehículo psicológico condicionador del pensar positivamente y el desear el bien a nuestros semejantes:

... piensa que él [el colibrí] tomará tu deseo y lo llevará a otros, y luego vendrá a ti desde las almas de los demás.¹¹

Otra extraña ave que vuela por los caminos del Mayab es la llamada "pujuy." De un color de ceniza, esta ave aparece solamente al oscurecer emitiendo un grito:

A quien no la ha visto nunca, le da miedo porque es muy raro lo que hace, y su grito es frío y tembloroso como el de un niño que se muere.¹²

¿Qué hace este animal?

En el punto que es de noche, vuela y cae sobre los pies del viajero, y grita la última vez, como si tuviera dolor de que no le entendieran y perdiese la esperanza. Y después se va, con mucho y violento ruido de sus ala para ya no volver.¹³

⁹ Santiago Pacheco Cruz, Antropología cultural maya (Mérida, Yucatán: Editorial Zamná, 1964), pág. 133.

¹⁰ Mediz Bolio, La tierra del faisán, pág. 164.

¹¹ Ibid., pág. 65.

¹² Ibid., pág. 148.

¹³ Ibid., pág. 149.

Para nuestro escritor esta ave trae un mensaje misterioso; no nos dice cuál es, pero sí nos dice que el caminante del Mayab, aquel que está acostumbrado a la soledad "sabe lo que busca este pájaro extraño."¹⁴

Pero hay en la literatura medizboliana otros animales "arraigados" a la tierra; la tortuga es uno de ellos; esa criatura que:

Ni el aire, ni el agua, ni la tierra ni el fuego la dañan porque es humilde y prudente.¹⁵

Además de la humildad y la prudencia, la tortuga viene a ser el símbolo de la constancia y la prudencia:

Quando encuentra una pared, hace un agujero y sigue. Quando algo malo va a pasar en la tierra, la tortuga entra en el agua baja de los pozos, y queda allí muchos días hasta que lo que tiene que suceder alla arriba ha sucedido.¹⁶

La tortuga, en la cultura maya ha sido tan importante, que fue esculpida en Uxmal como representación del solsticio de estío.¹⁷ En la pluma de Mediz Bolio este animal se eleva a alturas poéticas; lo hace Ermilio Abreu Gómez en su Héroes mayas.

Del faisán y el venado, se nos dice que estos dos animales eran libres desde edades antiguas cuando después del diluvio que invadió las tierras del hombre rojo el Mayab se salvó. Ahora, en cambio:

El venado libre y bello que corría libre y feliz por las llanuras anchas, es hoy un animalito temeroso y perseguido, que huye de los hombres con horrible pavor, y se esconde temblando dentro del monte cuando oye las pisadas romper las hojas secas.¹⁸

¹⁴ Ibid., pág. 148.

¹⁵ Ibid., pág. 156.

¹⁶ Ibid., pág. 157.

¹⁷ Mimeza Castillo, La civilización maya, pág. 37

¹⁸ Mediz Bolio, La tierra del faisán, pág. 187.

Para nuestro autor, en el tiempo arcaico todo estaba unido en perfecta armonía; la maldad del hombre causó la ruptura de esta relación; hoy el venado, símbolo de la tierra del Mayab, ha adoptado la actitud ya descrita. El faisán, que en una época volaba libremente y que para Mediz Bolio es el símbolo del espíritu del Mayab:

No vuela más que abajo, escondiéndose del daño y de la mentira, y está triste, y tiene los colores de sus plumas oscurecidos en las sombras de ese tiempo.¹⁹

Esta es, para nuestro escritor, la condición del Mayab. Pero el canto triste y solemne que campea desde el principio de la última parte de La tierra del faisán y del venado se transforma en un llamamiento y un conjuero dirigido a los hijos del Mayab:

Os llama la ternura del hermano vuestro, y os dice que es preciso que la grandeza del Mayab reviva y que nuestros ojos deben ver que resucite la grandeza de su espíritu.²⁰

.....
Vuele el faisán de nuevo por los aires olorosos y salte otra vez el Venado por las llanuras felices.²¹

Mediz Bolio amó, esperó y creyó; pensó que en estas tres cosas descansa la sabiduría. Amó a la raza maya, esperó y creyó en su redención y usó la fauna de su Mayab para proclamar y poetizar lo que el maya cree.

Las agudas observaciones que nuestro escritor hace de las costumbres y el lenguaje maya le impelen a decirnos que:

La abeja, la miel y las flores son temas profundos que se ligan con la vida y la religión de los mayas y con ellos la imaginación y el conocimiento de las civilizaciones

¹⁹ Ibid., pág. 188.

²⁰ Ibid., pág. 194.

²¹ Ibid., pág. 195.

ancestrales hacen símbolos místicos y sociales y bellas alegorías.²²

Sabemos que antes de la Conquista, los mayas, como otras razas aborígenes de nuestro continente conocían solamente la miel como elemento básico del dulce. Mediz Bolio nos dice que la miel era usada por los mayas en sus bebidas, en sus postres y hasta para la conservación de la salud. Nos dice, además, que en la parte oriental de Yucatán hay una planta llamada "xtaben-tún." Esta enredadera produce una flor de delicado perfume y cerca de estas enredaderas se apilan troncos huecos de árboles viejos donde las abejas forman sus panales.²³ Es en la vida y en la naturaleza de las abejas donde las pasadas sociedades mayas encontraron el modelo para organizar sus actividades sociales. Se nos dice que la "u balanil cab" o "abeja guardiana de la colmena" es la que vigila que se conserve el orden y la paz del trabajo. Esta abeja viene a ser en la sociedad maya el "Balamil-cab" o persona que tiene a su cargo la vigilancia y la autoridad de un pueblo. En efecto, como Mediz Bolio nos explica, en el Libro de Chilam Balan de Chumayel, ya en la época de 1600 a 1620 se nos habla de un "zorro hipócrita" que se sienta donde antiguamente ocupaba su lugar el "Balamil-cab" de los mayas.²⁴ Seguramente se refiere aquí a algún español que asumió el poder en aquel pueblo.

Las abejas, como símbolos de núcleos de civilización expansionista las encontramos también en el libro de Chumayel. Si las abejas son

²² Mediz Bolio, Ocho ensayos mayistas (Mérida, Yucatán: Ediciones del gobierno del Estado de Yucatán, 1970), pág. 28.

²³ Ibid.

²⁴ Mediz Bolio, El libro de Chilam Balam de Chumayel (San José, Costa Rica: Ediciones del Repertorio Americano, 1930), pág. 105.

símbolos del hombre debemos entender que el núcleo de la civilización maya se encuentra en Cozumel:

Cuando hubo muchedumbre de abejas. "Cuzamil" (Cozumel) fue la flor de la miel, la jícara de la miel, el colmena de la tierra, el centro del árbol de la tierra.²⁵

En cuanto a la miel, ésta representa, según Mediz Bolio el fruto sagrado del trabajo:

La miel es considerada así como llena de la gracia del espíritu y de la bondad de la tarea recta y desinteresada de las manos. Por eso se guarda con veneración en las casas y se da como ofrenda a los dioses en los templos.²⁶

Ligado al asunto de las abejas está el de las flores del Mayab; entre ellas está el girasol, el "xhail," la campánula, todas llenas de significado elocuente para el maya. Refiriéndose otra vez al libro de Chumayel, Mediz Bolio señala que:

Las flores, panteísticamente, son los Senos de la Vida difundida en la tierra, en los cuales bebe la humanidad la esencia divina.²⁷

El advenimiento de las flores, las cuales para Mediz Bolio vienen a ser "la expresión de las fuentes de orden y sabiduría"²⁸ pueden ser también símbolos del pecado, sensualidad y decadencia:

Y entonces suspiran llenos de deseo los Trece Dioses. Y el pecado de la lujuria viene al mundo. La humanidad se pervierte. Llega el tiempo de la degeneración por la malicie, y la antigua sabiduría se pierde en el reino de los vicios, de la envidia, de la mentira y del egoismo.²⁹

²⁵ Ibid., pág. 19.

²⁶ Mediz Bolio, Ocho ensayos mayistas (Mérida, Yucatán: Ediciones del Estado de Yucatán, 1970), pág. 30.

²⁷ Ibid., pág. 31.

²⁸ Ibid.

²⁹ Ibid., pág. 32.

Hay otras flores, en cambio, cuya belleza es admirable; el color, la forma, y la conducta del girasol nos recuerda algo positivo y digno de imitarse. Por eso nuestro escritor nos dice:

Y si algo quieres procurar, procura ser dentro de ti como ella es, y proponte hacer en tu corazón lo que ella hace.³⁰

Otras flores, según Mediz Bolio nos "hablan con su color; nos referimos al "xhail" o campánula. Esta planta sube por las cercas y los árboles adornándolos con colores blancos y rojos. Mucha gente del Mayab cree que al cortarse esta flor y al preguntarle mentalmente algo, esta cambia de color porque:

Esta flor tiene un secreto que dice, a veces al que se lo pregunta. La campánula del Mayab habla con su color.³¹

Luego Mediz Bolio nos dice que cuando se le pregunta algo a esta flor con la ayuda del "saastún" (piedra transparente), esta flor puede profetizarnos algo cambiando de color:

Verás que se pone roja de color de sangre, o verás que se pone blanca, de color de tranquilidad.³²

Aunque esta es la misma flor que aparece en el tema de la poesía de Nachi-Cocom, ahora Mediz Bolio la usa para relatarnos en prosa el mismo suceso. Este relato está dividido en cinco partes. La primera nos habla de la llegada de los españoles a la isla de Cozumel y la ira contenida del que recibe la noticia. La segunda nos dice de la decisión que hace Nachi-Cocom de defender su suelo, aunque tenga que luchar contra sus dioses por haber permitido la invasión. La tercera parte nos presenta

³⁰ Ibid., pág. 167.

³¹ Mediz Bolio, La tierra del faisán, pág. 167.

³² Ibid., pág. 168.

la situación tormentosa de ambos: la de la naturaleza y la del caudillo de Sotuta. Al oír la noticia de la llegada de los españoles al Mayab, Nachi-Comom exclama:

Oíd, les dijo: la duda me atormenta y la ansiedad ruge en mi pecho como si ahí fuera la borrasca. ¿Alguno de vosotros sería capaz de llevar la tranquilidad a mi espíritu? ¡Decidlo!³³

En tal desesperación está el caudillo y tal es su ansiedad que está dispuesto a hacer lo que sea para saber el futuro de su suerte. Es entonces cuando un anciano se le acerca para decirle que hay algo que el caudillo puede hacer:

¡Oh, señor mío, yo conozco el remedio de tu mal! Escucha: Ahora es de noche y se desencadena la tormenta. Los tallos del xhail se doblan al soplo del vandabal. El xhail es la flor de los misterios. Si miraras al fondo de su cáliz, ¡oh cacique! en esta noche de tempestad en que no brilla la luna, allí verías el porvenir y la duda se ahuyentaría de tu corazón.³⁴

Immediatamente ordena el cacique que le traigan la flor de xhail y no tardan en traérsela; la toma febrilmente en sus manos y clava su mirada en la flor.

Y los pétalos de la xhail, de color de cielo, se tiñieron con rojo purpúreo de la sangre!³⁵

El fin de la leyenda se puede imaginar fácilmente; el mensaje de la flor de xhail es el tema que ocupa la pluma de Mediz Bolio para entregarnos en bella expresión poética el acontecimiento histórico que estremeció los cimientos de la vieja civilización maya.

³³ Mediz Bolio, Evocaciones, pág. 56.

³⁴ Ibid.

³⁵ Ibid.

Y es fama que anunciando la catástrofe se enrojeció la corola azul de xhail, la flor de los misterios aquella noche en que Nachi-Cocom miró su cáliz a través del saastún para interrogar el porvenir, aquella noche de tormenta favorable a los sortilegios.³⁶

Y es la flor del xhail la que le da un marco poético a la parte quinta de La tierra del faisán y del venado titulada "La virgen que despierta." ¿Qué importancia tiene esta flor, y cómo se desenvuelve este bello diálogo? Veámoslo. Primero se nos presenta al amante que viene a la casa de su amada a requerirla de amores, rogándole que despierte; él la quiere ver bajo las "enramadas que florecen"; ella, falsamente esquiva, no quiere salir. El álamo ya despertó y ahora la campánula cambia de color como un preámbulo de lo que va a acontecer:

Las campánulas de la enredadera me oyen y están cambiando de color como si el sol las calentara.³⁷

Como una transición al dialogo, se nos dice que el "viento y el pajarito invisible" son los culpables de haber abierto la puerta de la amada:

¡Ay, el viento que abre las flores en la noche para que reciban el sol! ¡Ay, el pajarito invisible que me deja clavada la espina en el pecho, la espina aguda que hiere de amor!³⁸

La amada se ha entregado a las dulzuras del amor; pero al mismo tiempo se da cuenta de que ha caído prisionera del amor y dulcemente se queja diciéndonos:

¡Y no sé si despertar es dormir en lo dulce de la mentira, pero ya desperté, ya desperté con la espina clavada en mi pecho desnudo, ya desperté, ya desperté!³⁹

³⁶ Ibid., pág. 58.

³⁷ Mediz Bolio, La tierra del faisán, pág. 125.

³⁸ Ibid., págs. 129-130.

³⁹ Ibid.

Con una sugerencia más fuerte se cierra el diálogo, y antes de alejarse, el amante le dice a la amada:

Mira; las campánulas que se mecen sobre tu puerta eran azules anoche y hoy han cambiado de color y están rojas de sangre viva.⁴⁰

Como hemos señalado, la otra antítesis literaria de Mediz Bolio está representada por el uso literario de dos árboles muy comunes en el Mayab; uno es la ceiba y el otro es el llamado "chechem." Y es que a través de la historia de la humanidad los árboles han tenido un profundo significado en la vida del hombre. Para los habitantes de la vieja Mesopotamia existía un árbol cuyas raíces se extendían en las profundidades de la tierra y brotaban de aquellas veneros de agua para formar los ríos del mundo.⁴¹ Luis Rosado Vega en su obra Amerindmaya (1938) piensa que la ceiba del Mayab tiene las mismas propiedades.⁴²

Así como los noruegos creen en un "árbol de la vida";⁴³ así como los escandinavos creen en su "Yggdrasil," cuyas raíces se hunden en el mundo de los muertos y cuyo tronco fue el escondite de un hombre y una mujer que salvaron a la raza humana de una destrucción inevitable;⁴⁴ o, como los musulmanes creen en la existencia de un árbol del bien y del mal,⁴⁵ los mayas han creído en una ceiba sagrada:

⁴⁰ Ibid.

⁴¹ Elizabeth S. Helfman, Maypoles and Wood Demons, pág. 32.

⁴² Luis Rosado Vega, Amerindmaya (México: Ediciones Botas, 1938), pág. 382.

⁴³ Jessie Eubank Harris, Legends and Stories of Famous Trees (Philadelphia: Dorrance, 1963), pág. 40.

⁴⁴ Elizabeth S. Helfman, Maypoles, pág. 32.

⁴⁵ Thomas B. Irving, Selections from the Noble Reading (Cedar Rapids, Iowa: Unity Publishing Company, 1968), pág. 27.

Desde tiempos inmemoriales la ceiba, árbol sagrado de los mayas, constituye el punto focal de la plaza indígena, donde se concentra el mercado y se llevan a cabo las recreaciones y danzas populares y rituales. Este árbol, el primer árbol del mundo, árbol madre de la humanidad y símbolo cósmico, tiene una tradición milenaria ...Su existencia es omnipresente en códigos y fuentes míticas maya-quichés.⁴⁶

Consideremos, pues, algunos pasajes para percatarnos de cómo Mediz

Bolio trata la ceiba y el "chechem."

Como hay bueno y malo, negro y blanco, y Oriente y Poniente, y hombre y mujer, hay en el Mayab el árbol de la Ceiba ... El árbol del chechem es triste y es árbol malo, que tiene poder para castigar. Vive de veneno y da veneno. El que duerme bajo su sombra, no despierta porque se muere dormido. Y aunque pueda alzarse a tiempo y correr con todas sus fuerzas, queda lllagado y loco para toda su vida.⁴⁷

Esto no lo sabe solamente el hombre, sino los animales también se apartan de él:

Hasta los pájaros lo saben, y no van a hacer sus nidos ni a cantar en la copa del Chechem. Lo saben los venados y no se acercan, aunque estén ardiendo de sed y miren una charca de agua bajo la sombra de ese árbol.⁴⁸

Pero dijimos que la antítesis del Chechem es la ceiba que es la "Ceiba madre...ceiba abuela...ceiba sagrada del maya";⁴⁹ ella representa todo lo positivo; la naturaleza y los animales son atraídos por este árbol:

⁴⁶ Rafael Girard, Los mayas eternos (México: Libro Mex, Editores, 1962), pág. 24.

⁴⁷ Mediz Bolio, La tierra del faisán, pág. 161.

⁴⁸ Ibid., pág. 162.

⁴⁹ Rosado Vega, Amerindmaya, pág. 298.

El viento bueno hace su casa en la copa de la ceiba, y las mariposas radiantes, de alas azules y verdes, vuelan alrededor.⁵⁰

Bajo las frondas de la ceiba el hijo escuchaba atento la sabiduría de sus mayores y bajo ellas también Mediz Bolio nos dice que el maya un día descansará y será premiada su bondad:

Y por eso los hombres buenos cuando se mueren, van a sentarse debajo de la ceiba grande que está arriba del cielo alto.⁵¹

Así pues, se le advierte al viajero que cuando viaje por los caminos del Mayab escoja el árbol donde pueda descansar:

Así es el árbol bueno y así es el árbol malo que hay en el Mayab. Cuando vayas por tu camino, mira bien los árboles y escoge.⁵²

Pero el árbol no tiene solamente las cualidades ya aludidas; también de él el maya ha podido utilizar su corteza para otros fines como el de conservar su escritura. Se sabe que independientemente, el papel fue inventado en los centros de alta cultura, en Asia, el Mediterráneo y la América Central;⁵³ se sabe también que entre los mayas el papel tenía usos religiosos, ya sea para hacer libros, o como adorno en los templos; también se usaba untado con hule en algunas ceremonias religiosas. Tan importante es el papel, que llegó a ser parte del tributo a Moctezuma II (en Tenochtitlán) a quien deberían traerse anualmente 24.000 resmas de papel.⁵⁴

⁵⁰ Mediz Bolio, La tierra del faisán, pág. 163.

⁵¹ Rosado Vega, Amerindmaya, pág. 300.

⁵² Mediz Bolio, La tierra del faisán, pág. 163.

⁵³ Bodil Christensen, "La fabricación del papel entre los aztecas y mayas," Cuadernos americanos, No. 2, marzo-abril, 1946, pág. 217.

⁵⁴ Ibid.

Bien, reconociendo la importancia del papel entre los mayas, Mediz Bolio nos dice que éstos hacían el papel, no de maguey, como lo dice Lorenzo Boturini (1764), según nos dice la señorita Bodil Christensen,⁵⁵ sino como lo describió en 1570 el protomédico de Felipe II, el doctor Francisco Hernández, quien coincide con lo que Mediz Bolio nos dice acerca de este asunto.

Del que en Yucatán se llama Copó (*Ficus padifolia*) se utilizaba la corteza exterior; ésta se golpeaba sobre una superficie plana después de haberse reblandecido con agua de "nixtamal," o sea la mezcla de agua con cal con que se remoja el maíz. Las hojas de papel eran usadas entonces para hacer libros que en forma de pequeños biombos se pueden ver ahora en los museos de España, Francia, Alemania y México. Del Copó, Mediz Bolio nos dice lo siguiente:

Es impresionante saber que en maya puro, el libro se llama "Analte." Esta palabra armoniosa quiere decir "Arbol que habla," concepto para nosotros lleno de poesía y entrañado de simbolismo. Lingüísticamente analizado el vocablo, se descompone así: "Anal," rumor de voces ...y te, que significa vegetal, madera o árbol. Así, los mayas, describiendo con su espiritual sentido de sus cosas la material consistencia del libro, hecho de corteza vegetal para que en él hablara la sabiduría, le dieron el sugestivo nombre: "el árbol que habla" [y así], Los libros cantan en el silencio.⁵⁶

De esta escritura, ya en prosa poética, Mediz Bolio nos da un sabor milenario remontándonos al principio de la raza maya, a los "Tiempos del sol"; así nos dice que:

⁵⁵Ibid., pág. 219.

⁵⁶Mediz Bolio, A la sombra de mi ceiba, pág. 269.

Una escritura hubo que se hacía y se leía en la oscuridad por aquellos que conocían las cosas de lo profundo. Esta escritura era la verdadera luz y por eso no se sacaba afuera, para que los hombres que no podían leerla no se quedaran ciegos de su resplandor. Tal dicen de esta escritura los muy antiguos, que ella misma alumbraba para ser leída.⁵⁷

Para Mediz Bolio la flora y la fauna tienen un mensaje; lo tuvo para el maya antiguo y lo tiene en nuestro tiempo. Para él, la tortuga nos dice que debemos ser pacientes y tenaces; el colibrí nos dice que debemos actuar hacia nuestros semejantes de la manera en que queremos que ellos nos traten, haciendo de la vida un mundo de acción y reacción en equilibrio. Por otro lado, algunas flores deben ser modelo de imitación; de otras se nos dice que aunque bellas, pueden ser la causa de grandes desilusiones; otras aún, nos muestran cómo la mentalidad maya se ha aproximado a la vida considerándola de un modo muy singular.

II. EL INDIGENISMO DE ANTONIO MEDIZ BOLIO

Con el propósito de organizar las ideas acerca del indigenismo en la literatura de Mediz Bolio, creemos prudente primeramente establecer algunos antecedentes importantes acerca del indigenismo en general; en seguida trataremos de sintetizar algunas de las ideas de Mediz Bolio acerca de este asunto; por último, veremos cómo se manifiesta el indigenismo en la literatura de nuestro autor.

"Existe en México," nos dice el profesor Antonio Betancourt Pérez en su Apuntes sobre política educativa (1974), "una corriente de opinión . . . de que mucho de lo que existe de positivo en nuestra patria es

⁵⁷ Mediz Bolio, La tierra del faisán, pág. 36.

continuación de la cultura traída por los españoles a partir de la Conquista."⁵⁸ A esta corriente nuestro profesor la denomina, "Hispanismo." En el otro extremo está otra corriente de pensamiento, antítesis de la primera que trata de culpar a España por los males causados a los indígenas mexicanos incluyendo a los mayas; a esta manera de pensar la llama "Indigenismo." Por otro lado, hay otro concepto que afirma que la "culpa" [de estas dos corrientes de pensamiento] fue el tiempo y no de España.⁵⁹ Quienes así piensan, según nuestro profesor, tratan de "evitar la explicación real del fenómeno y hacer de él una apreciación superficial y vulgar."⁶⁰ Y añade:

La miseria, la ignorancia, la abyección, el martirio, la inicua explotación a que fueron sometidos los indígenas de América durante el coloniaje, así como el atraso general de la Nueva España, no fueron culpa de España ...pero tampoco del tiempo.⁶¹

La verdadera razón de la concepción del hispanismo y del indigenismo según nuestro profesor fue una serie de circunstancias que surgieron debido a la alianza de la Corona, la Iglesia y la Nobleza latifundista.⁶²

Para José Carlos Mariátegui, la tierra es el motivo central del problema indígena en el Perú: "La cuestión indígena arranca de nuestra economía. Tiene sus raíces en el régimen de propiedad de la tierra."⁶³

⁵⁸ Profesor Antonio Betancourt Pérez, Apuntes sobre política educativa (Mérida, Yucatán: Edición personal del autor, 1974), pág. 55.

⁵⁹ Ibid.

⁶⁰ Ibid.

⁶¹ Ibid.

⁶² Ibid., pág. 63.

⁶³ José Carlos Mariátegui, Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana (Lima, Perú: Biblioteca Amauta, 1972), pág. 35.

Pero por lo que concierne a México, tal vez en ninguna otra ocasión se haya demostrado tanto interés en el indio como en el Primer Congreso Indígena celebrado en Pátzcuaro, Michoacán en 1940.⁶⁴ En este congreso se analizó al indio, se estudió sus contribuciones a la cultura americana, se habló de su lengua, su vivienda, su alimentación, su educación, y se hicieron valiosas recomendaciones para que el indígena pudiera "incorporarse" a la civilización.

Pero a esta manera de pensar acerca de "reivindicar" al indígena, hay una corriente opuesta representada por el humanista guatemalteco, doctor Jorge García Granados, quien ha pugnado por respetar la integridad étnica y cultural de la comunidad indígena y ha expresado que:

Es un error ladinizar al aborígen, quien con su admirable respeto a la ancianidad y a sus milenarias instituciones, capaces de actualizarse con edificante proyección futura, está muy por encima de la superficialidad cultural del ladino.⁶⁵

También la doctora Eulalia Guzmán se ha unido en cierto sentido a la opinión expresada y se nos dice que en su ponencia presentada al Primer Congreso Latinoamericano de Mujeres en Santiago de Chile en 1959 así lo afirma. Rafael Girard la cita de la manera siguiente:

Creemos que nuestra forma de pensamiento y con el nuestras formas de vida social e individual, son mejores que las de ellos (los indígenas), y de esta creencia nacen nuestros planes, aun los inspirados de buena fe, pero sin consultar con ellos, de destruirles su propia forma de vida y de "incorporarlos" a la nuestra.⁶⁶

⁶⁴ David Vela, Orientación y recomendaciones del Primer Congreso Indigenista Interamericano (Guatemala: Publicaciones del Comité Organizador, 1959).

⁶⁵ Rafael Girard, Los mayas eternos (México: Libro Mex, Editores, 1962), pág. 478.

⁶⁶ Ibid., pág. 477.

Ya en sus propias palabras, Rafael Girard reitera más o menos la misma idea al decirnos que:

Dada la integración del hombre con la naturaleza y el Universo y su peculiar concepto de la unidad de la comunidad humana con la divina, vinculadas ambas por un parentesco esencial, cualquier cambio en sus formas de vida es considerado por el indígena como un delito contra la comunidad y los dioses.⁶⁷

Sintetizando la visión de Mediz Bolio en cuanto concierne al indigenismo, nos encontramos con que nuestro escritor le ha dado bastante importancia y consideración al asunto y nos dice en sus propias palabras que:

El tema [el indigenismo] se presta para meditar un poco, y, una vez más nos incita a revisar el traído y llevado "problema indígena" y a esforzarnos por encontrar una fórmula nueva de posible solución. Y ello es que paradójicamente, lo primero que se ocurre es que el indio no debe ser ya un problema, cuando menos, un problema distinto y separado del gran problema social económico y espiritual de México. Porque, sin darnos cuenta de ello, y aun cuando queremos glorificar al indio, la verdad es que lo separamos de nosotros, nos ponemos a considerarlo desde la acera de enfrente y a estudiarlo desde afuera, como si en la gran fusión de sangre y civilización propia, él significara un elemento extraño cuya convivencia en nuestra tierra y en nuestra organización representara una preocupación aparte y casi una dificultad y un lastre para el progreso general.⁶⁸

Mediz Bolio nos indica que a pesar de la imposición cultural de España sobre las razas aborígenes, no se logró "desplazar biológicamente las calladas fuerzas espirituales ni las hondas raíces de las civilizaciones vencidas."⁶⁹ A pesar de que la Conquista española logró organizar

⁶⁷ Ibid.

⁶⁸ Mediz Bolio, A la sombra de mi ceiba, pág. 232.

⁶⁹ Ibid., pág. 191.

religiosa y civilmente a la población aborígen, la cultura española poco a poco fue tomando los tintes culturales de los conquistados; tanto su lenguaje como sus ritos, su arte y su visión de las cosas fue transformándose paulatinamente bajo el influjo indígena.⁷⁰

En cuanto a lo social y político, Mediz Bolio nos dice que el aborígen siente un inquebrantable apego por la tierra como fuente de vida.⁷¹

Mediz Bolio pugna por la "incorporación espiritual" del indio a la civilización. Pero también nos invita a reflexionar acerca de la civilización a la que queremos incorporarlo y se pregunta:

¿A qué civilización queremos incorporar al indio? A esta civilización de injusticia, de miedo, de odio, de matanzas, de mentiras, de degradación del alma, de enfermedades del cuerpo, de despojo de los bienes materiales, de desprecio de los bienes del espíritu, de locura y de desintegración de la especie humana? ...aterra pensar lo que al indio, inocente, dolorido y silencioso, hermano nuestro, le podemos ir a ofrecer, en su humilde oscuridad en su pacífica miseria.⁷²

Para Mediz Bolio, en ninguna otra época se trató de elevar al indio a un nivel de igualdad como se hizo después de la Revolución (1910) en cuyos principios creyó:

No ha sido sino hasta la madurez de la Revolución cuando han podido señalarse hechos aislados y ensayos periódicos de poner al indio al mismo nivel que las otras castas.⁷³

⁷⁰Ibid., pág. 204.

⁷¹Ibid.

⁷²Ibid., pág. 234.

⁷³Ibid., pág. 233.

Finalmente, nuestro escritor añora ver el día en que todos los mexicanos, incluyendo al aborigen alcancen el mismo nivel de vida en todos sus aspectos:

El ideal de México deber ser que se apresure el día en que todos sus hijos sean integra y puramente mexicanos, iguales, no sólo en la ley y la filosofía, no sólo jurídica y aristotélicamente, sino en el goce pleno de la vida, en una comunidad de justicia, de fraternidad, de trabajo y de amor.⁷⁴

Aunque probablemente el génesis del indigenismo de Mediz Bolio se encuentre en su experiencia infantil que lo separó de su amigo Bel Xool, no debe ignorarse el paralelismo que existe entre el indigenismo de Mediz Bolio y el ensayo escrito por Rafael Zayas Enriquez en 1887. Este ensayo, titulado, "La redención de una raza," examina los problemas del México de aquella época en relación con el indio, pero:

Desafortunadamente no se ha podido comprobar a través de la obra de Mediz Bolio si efectivamente conoció la obra de Zayas Enríquez, sin embargo, es patente que ambos comparten la misma actitud, pues se destacan por su idealismo y objetividad, lo que representa justamente ese rasgo de pensamiento de Mediz Bolio que nunca se puede recalcar lo suficiente.⁷⁵

Examinemos ahora, como se manifiesta el indigenismo en la prosa medizboliana principiando con un examen acerca de la manera en que nuestro escritor concibe la naturaleza y el carácter del indio maya. En seguida, analizaremos el mundo de sus leyendas a través de su obra cumbre, La tierra del faisán y del venado. Para terminar, examinaremos sus ensayos mayistas, su traducción del Libro de Chilam Balam de Chumayel y su

⁷⁴ Ibid., pág. 235.

⁷⁵ Florian T. Falley, "Antonio Mediz Bolio y la literatura indigenista," Novedades de Yucatán, 10 de septiembre de 1967.

importante discurso en su recepción como Académico de Número en la Academia Mexicana de la Lengua (1951) titulado, "Interinfluencia del maya con el español de Yucatán." Estas obras, como se verá, indudablemente marcan el índice agudamente indigenista en la prosa de nuestro escritor yucatanense.

III. NATURALEZA Y CARACTER DEL INDIO MAYA

Hemos señalado ya algunas de las características físicas y psicológicas del indio maya. Mediz Bolio, usando insistentement el "lo" impersonal, ve al indio aguzar sus sentidos físicos para observar y aprender directamente de la naturaleza:

El indio lee con los ojos tristes lo que escriben las estrellas que pasan volando, lo que está escondido en el agua muerta del fondo de las grutas, lo que está grabado sobre el polvo húmedo de la sabana en el dibujo de la pezuña del ciervo fugitivo.⁷⁶

Si con los "ojos tristes" el indio ha observado el firmamento, el agua y la sabana, con el oído amplía el conocimiento acerca de la naturaleza que le rodea:

El oído del indio escucha lo que dicen los pájaros sabios cuando se apaga el sol y oye hablar a los árboles en el silencio de la noche y a las piedras doradas por la luz del amanecer.⁷⁷

Pero todas esta experiencias adquiridas por los sentidos físicos que hacen al indio más sabio lo hacen mas hermético y con nadie comparte lo que aprende; así el maya:

⁷⁶ Mediz Bolio, La tierra del faisán, pág. 25.

⁷⁷ Ibid.

Cuando despierta, sabe más que antes⁷⁸ ...Envuelto en su triste oscuridad va por todas partes y ve. Ve lo que todo el mundo puede ver, y algo más. No se lo preguntes, porque no ha de decírtelo.⁷⁹

La estrecha comunión del indio maya con la naturaleza nos hace pensar en la diferencia que existe entre la idea cristiana de "enseñorearse" de la tierra y dominarla, presentada en el Génesis, y la idea de vivir en estrecha comunión con la naturaleza como lo hace por ejemplo el indio "cherokee."⁸⁰ Para el indio maya, la naturaleza le habla, y en su silencioso hermeticismo, el maya la comprende:

El viento de las tardes y la brisa de la alta noche hablan con el corazón del indio, como si fueron ecos de voces que sólo él comprende en el silencio.⁸¹

Comprende también el maya que la tierra que le da sustento es como una madre a quien ama; de ella recibe un arrullo musical que lo hace sonreír:

Cuando el indio se inclina sobre la tierra, oye una voz dulcísima, como la música de una canción de una madre que adormece a su hijo. Y si pudieras verlo entonces, le verías sonreír como un niño pequeño.⁸²

Tal vez en ningún otro pasaje literario en toda la obra medizboliana se refleje con tanta belleza la unión del indio maya con su tierra como cuando nuestro escritor nos indica que:

⁷⁸ Ibid., pág. 26.

⁷⁹ Ibid., pág. 27.

⁸⁰ Entrevista sostenida con el Sr. Gilliam Jackson, líder "cherokee" que ha luchado por conservar los cementerios de su raza que están a punto de ser destruídos.

⁸¹ Mediz Bolio, La tierra del faisán, pág. 27.

⁸² Ibid.

Mientras [el maya] pone las semillas en el agujero, su mano acaricia la tierra y sus miradas se llenan de ternura. Luego el indio se marcha y se tiende a descansar sobre la tierra que es para él como un regazo de mujer querida.⁸³

Que el maya actual sepa o no el alto nivel cultural que su raza alcanzó es discutible, aunque es de entenderse que el maya instruido sí lo sabe. Sin embargo, Mediz Bolio hace del indio del Mayab un ser que sabe muchas cosas: sabe su origen, sabe quién es el constructor de sus templos, las escuelas y las antiguas ciudades. El indio del Mayab, un ser tan amigo de hacer largas jornadas, camina solo. Ensimismado en sus propios pensamientos, el maya cuando camina es también hermético. A tal nivel llega su hermeticismo que:

Si oye detrás de sí voces de otros que vienen, no vuelve la cabeza para mirarlos, y si pasan junto a él, no les pregunta adónde van. Si le piden agua, alarga el calabazo lleno, y si le interrogan responde, y nada más. Y sigue caminando.⁸⁴

Sí, el maya tiene una resistencia física admirable, pero cuando se cansa de caminar, ya en las horas en que el sol se pone:

Entonces arranca de un árbol una ramita de hojas verdes y con ellas se da suavemente en las rodillas, mientras marcha.⁸⁵

Este hecho hace que el maya siga incansablemente su camino; su ánimo crece, su carga se hace más ligera y su cansancio desaparece:

⁸³ Ibid.

⁸⁴ Ibid., pag. 146.

⁸⁵ Ibid. Según el doctor George Cheves Shattuck, autor de la obra titulada The Peninsula of Yucatan, Medical, Biological, Meteorological and Sociological Studies (Washington: Carnegie Institution of Washington, 1953), pág. 27, el caminante del Mayab se golpea las rodillas con la ortiga (*Urera Baccifera*), planta que causa una sensación de quemadura al frotarse en la piel.

Si lleva carga, la carga se le aligera y sus pies se ponen ágiles. Una vez la derecha y otra la izquierda, se azota acariciándose con la rama en las rodillas, y así llega a donde va...⁸⁶

Y en su camino, el caminante maya observa en sí un sentido de control y tenacidad en su andar; ni se entretiene con las cosas que le salen a su camino, ni se apresura por llegar a donde va:

Si pusiera su atención en las pequeñas cosas que hay en uno y otro lado y a cada rato se detuviese, no llegaría a la hora en que debe llegar. Si tomara carrera para llegar más pronto, llegaría más tarde, porque habría de reposar un tiempo, después de haberse esforzado. Todo esto lo sabe el que hace camino en el Mayab.⁸⁷

Luego Mediz Bolio nos dice que el indio, en su constante caminar no va solo, sino: "muchas cosas lo van acompañando. Unas por bien y otras por mal."⁸⁸

Pero nuestro escritor nos lleva más allá del carácter huraño y supersticioso del indio; Mediz Bolio concibe la naturaleza de este ser con atributos de esmerada colaboración; este rasgo social que, en edades prístinas ayudó al maya a construir pirámides, ha dejado huellas leves del nivel social del grupo humano que habitó el Mayab.

Lamentamos no tener en nuestro poder las apreciaciones que John Collier hizo en su ponencia presentada en Santiago de Chile en 1959. De ella, sin embargo, Rafael Girard nos dice que el citado indigenista asevera que se asombra ante la persistencia de las sociedades indígenas aun cuando por más de cuatro siglos se les trató de aniquilar.⁸⁹ Con

⁸⁶ Mediz Bolio, La tierra del faisán, pag. 146.

⁸⁷ Ibid., pág. 147.

⁸⁸ Ibid.

⁸⁹ Rafael Girard, Los mayas eternos, pág. 477.

estas sociedades indígenas naturalmente, algunas costumbres han perdurado hasta nuestros días. Mediz Bolio nos dice que una de ellas es el sentido de colectividad del maya. Rafael Girard también reitera la misma idea de colectivismo y ayuda mutua entre los mayas en su obra titulada Los mayas eternos (1962).⁹⁰ Mediz Bolio deplora el hecho de que solamente algunos atisbos en las crónicas y vagas referencias en la Relaciones de los Conquistadores y algunas huellas en la tradición den poca luz sobre el aspecto comunal del mundo maya. Sin embargo, nuestro escritor nos informa que:

Todavía hasta la "guerra de castas" como se llama a la gran insurrección maya de 1847, se conservaban en los pueblos auténticamente indios ciertas reminiscencias y ciertas costumbres vivas en lo social y en lo familiar que podrían orientar a los antropólogos hacia las raíces sumergidas de la genuina constitución de los grandes grupos humanos que crearon y fomentaron una de las civilizaciones mas portentosas del mundo.⁹¹

Mediz Bolio nos habla de un libro ahora rarísimo titulado Here and There in Yucatan, escrito por Alice D. de Le Plongeon, esposa del celebre explorador de Chichen Itzá a quien se debe la invención del nombre de "Chacmool" dado a la divinidad recostada que tan prolijamente aparece a través del Mayab. Este libro le sirve a Mediz Bolio como material básico para informarnos algo acerca de los restos de algunos patrones sociales de la raza maya en el que se puede apreciar la colectividad comunal del maya. La importancia del colectivismo maya estriba en el hecho de que en edades remotas dentro de la comunidad maya existía

⁹⁰ Ibid., pág. 349.

⁹¹ Mediz Bolio, Ocho ensayos mayistas, pág. 70.

ya el concepto de lo que equivaldría en los Estados Unidos de Norteamérica al Departamento de Asistencia Pública (Welfare Department o Human Services). Mediz Bolio nos dice que la escritora ya citada hablándonos de los mayas nos comunica que:

No contentos con dar asistencia pública a los necesitados de ella cuando la pedían iban a buscar a sus pueblos y aldeas a los mutilados y a los enfermos para proveerlos de todo lo necesario para su vida.⁹²

No solamente de esto se ocupaba el maya, sino que cuando cazaba toda la comunidad se beneficiaba; cuando viajaba, podía encontrar seguro refugio sin tener que pagarle a nadie.

Aun ahora, enteramente bajo el poder del hombre blanco, trabajando continuamente para sus amos, todavía se ayudan los unos a los otros y cuando el fuego destruye la choza, que es el hogar del indio, caro a su corazón y pérdida tan grande para él como un palacio para un príncipe, todos sus vecinos encuentran tiempo para ayudarlo a procurarse los materiales y construir una nueva casa, y, entretanto, le dan en las suyas abrigo a él y a su familia.⁹³

Aunque estas observaciones no vienen directamente de Mediz Bolio, su interés en el indio maya no cesa, sino puntualiza, y como apuntamos ya, "acaricia" sus costumbres.

IV. EL MUNDO DE LAS LEYENDAS

Hemos señalado ya que la literatura yucatanense encontró una fuente viva y valiosa en las tradiciones populares de mediados del siglo XIX, período en que don Justo Sierra O'Reilly dio impulso a los

⁹²Ibid., pág. 72.

⁹³Ibid., pág. 58.

asuntos regionales de Yucatán y que desde luego, denotan algunos patrones sociales en cuanto a la manera de pensar y actuar frente a las leyendas:

La leyenda o la tradición yucateca, a través del relato corto, de la novela histórica y de la relación poemática, constituyen una manifestación vigorosa y continua del espíritu y del arte de Yucatán.⁹⁴

Hemos mencionado también el hecho de que Mediz Bolio encuentra los antecedentes de las leyendas yucatanenses en tres fuentes: los libros sagrados de los mayas tales como el Popol Vuh, los libros de Chilam Balan y los "contadores" de cuentos, entre los cuales Mediz Bolio señala a Eustaquio y Epifanio Keme, Eleuterio Pat, Guillermo Tomay y Tiburcio Coyi.⁹⁵

Una de las leyendas que Mediz Bolio incorpora a la literatura yucatanense es la de la "Xtabay."

El arqueólogo mexicano, don Wladimiro Rosado Ojeda nos informa que "existía una extraña deidad [entre los mayas] llamada "Ix-Ta," Diosa de la Horca o de los Ahorcados.⁹⁶ Dado al concepto maya de que la vida venidera es mayor, casi por cualquier motivo el maya era susceptible a ahorcarse, hecho que, en vez de degradar al ahorcado o a su familia, era motivo de admiración y respeto. Considerada como una diosa de la cacería, "Ix-Tab" aparece en el Códice Dresden;⁹⁷ según la creencia popular, la Xtabay es una aparición o fantasma que espera en la soledad a un hombre solo para engañarlo y perderlo.

⁹⁴ Mediz Bolio, Prólogo a Leyendas y tradiciones yucatecas, pág. viii.

⁹⁵ Ibid., pág. xx.

⁹⁶ Wladimiro Rosado Ojeda, "Tipo físico y psíquico, organización social, religiosa y política, economía, música, literatura y medicina," Enciclopedia yucatanense, II, pág. 129.

⁹⁷ Ibid.

Veamos ahora cómo Mediz Bolio trata este asunto en su prosa. Con una repetición del condicional "si" nuestro escritor comienza la leyenda asentando el carácter y la naturaleza del hombre a quien la Xtabay se le deberá aparecer. Este hombre debe ser joven y fuerte:

Si tienes los años frescos y el corazón animoso, y puedes detener un venado a la carrera entre tus brazos...⁹⁸

Tres condiciones más debe reunir el "desdichado" que se encuentre con la Xtabay; esto es, que este mancebo haya conocido ya las dulzuras del amor, que no sea capaz de controlar sus impulsos y que no haya encontrado todavía el amor de su vida. A un hombre así, Mediz Bolio le dice:

¡Pobre mancebo, pobre de ti, cuando la Xtabay conozca el camino que recorres cuando vuelves de la fiesta o cuando vas a buscar a la que esta en lo mas adentro de tu alma!

¡Pobre de ti! La Xtabay es la mujer que deseas en todas las mujeres y la que no has encontrado en ninguna todavía. ¡Ay de ti si la ves aparecer una noche delante de tus pasos!⁹⁹

Naturalmente, si el hombre se ve tentado por la Xtabay, ésta debe tener una belleza deslumbradora. Podría imaginarse que sea como un rayo de luna, o como una flor perfumada; o podrá pensarse que tenga los ojos llenos de estrellas, o que su frente sea radiante como una nube que refleje el sol. Aquí Mediz Bolio se detiene una vez más para decirle al lector:

¡Pero quiera tu suerte que la que temes y deseas no se ponga nunca delante de tus ojos! Porque la virgen que hoy consume de amor tus noches y tus días ya para tí ha de ser menos que una hoja seca que se hace polvo en el viento de tu memoria, y de ella no querrás saber nunca

⁹⁸ Mediz Bolio, La tierra del faisán, pág. 150.

⁹⁹ Ibid., pág. 151.

más. Porque cuando hayas visto a la Xtabay, te parecerá que conoces la vida por primera vez.¹⁰⁰

Luego Mediz Bolio nos sigue describiendo la belleza deslumbradora de la Xtabay:

Has de verla vestida toda de blanco, resplandecer sobre la tierra. Verás sus largos cabellos brillantes y verás sus manos entretejerlos y peinarlos con la hoja del ramón; y verás sus pies así como dos pequeños pájaros que vuelan junto al suelo.¹⁰¹

La atracción que un hombre siente por la Xtabay le hace pensar que sueña; frotándose los ojos quiere reponerse y volver a la realidad, pero todo es en vano; la aparición insiste. A la insistencia del mancebo por seguirla, la Xtabay huye como un soplo; él la persigue con un suspiro. Arrebatado por la belleza de tal criatura el hombre es sobrecoído por ella y a carrera loca trata de alcanzarla aunque para tal motivo llegue a perder la vida:

Loca carrera es la que te arrebató; loco del mal de amor. Pero si te pidieran la vida por tocarla una vez, setenta veces la darías, ¡Pobre de ti!¹⁰²

En efecto, el que sigue a la Xtabay paga con la vida la debilidad de no poder controlar sus propios impulsos. Una vez que ha caído en la "trampa" de la ilusión, jamás podrá contarle:

¡Ah, tu no lo contarás nunca, porque no has de volver! Jamás volvió nadie que a la Xtabay haya seguido. Y todos los que la vieron la siguieron. ¿En donde están que no vuelven? Nadie lo sabe, dicen todos.¹⁰³

¹⁰⁰ Ibid., pág. 152.

¹⁰¹ Ibid.

¹⁰² Ibid., pág. 153.

¹⁰³ Ibid.

Hay quienes, endureciendo el corazón, han tratado de interrogar a la Xtabay acerca de su conducta. Hay quienes han llegado hasta la casa de ella y con sortilegios han buscado su aparición. A éstos, ella jamás ha llegado; ha permanecido en su hogar, que se nos dice es la ceiba, cosa que nos extraña ya que este árbol es el árbol sagrado del maya y ya que este árbol también es el símbolo positivo de la vida en la prosa medizboliana. Mediz Bolio termina esta leyenda expresando compasión por aquel que algún día se encuentre con la Xtabay:

Pero entretanto, desventurado de tí si en el camino has de encontrar a aquella que escapara como el humo, y a quien tú seguirás como el viento; aquella, que cuando te haga su cautivo, te parecerá que sale del tronco de una ceiba y no sale sino del fondo de tu propio corazón!¹⁰⁴

Otra leyenda en la que se puede apreciar el influjo telúrico a través de la geografía y el léxico del Mayab es la de la princesa Sac-Nicté (Blanca flor). Esta princesa, posee las características de una paloma torcaz, del rocío y el algodón. Bella era Sac-Nicté, hija del rey Hunac-eel y de la reina "estrella del color de oro"; bello es el canto del amor desdichado de Canek y Sac-Nicté.

Después de presentarnos a sus personajes, Mediz Bolio nos introduce al carácter del príncipe Canek, cuando éste cumplió los 14 años:

Halló un venado caído en una trampa de cazador. Con su cuchillo abrió las entrañas del pobre animal que gritaba llamando a su madre, y le arrancó el corazón y fue a ofrecerlo a uno de los dioses negros, que ayudan a los brujos. Sus manos se llenaron de sangre.¹⁰⁵

Esta naturaleza cruel de Canek encuentra su antítesis en Sac-Nicté, quien a la edad de cinco años, después de saciar la sed de un caminante,

¹⁰⁴ Ibid., pág. 154.

¹⁰⁵ Ibid., pág. 59.

ve su propia imagen en el agua y de ésta, brota una flor. A la edad de 10 años ve descender una paloma; la siente posarse en el hombro y amorosamente la alimenta. Cinco años más tarde Sac-Nicté se enamora de Canek:

Y ardió su corazón con la llama del sol nuevo. Toda la noche de ese día durmió con una sonrisa en la boca y despertó como si en su cuerpo y en su alma se hubiera encendido una luz alegre.¹⁰⁶

Por su parte, Canek, príncipe de Chichén, tenía que venir a purificarse ante el señor Zamna. Ante la presencia de Sac-Nicté le tiemblan las piernas; sus brazos de guerrero caen sin fuerzas y ambos son flechados "para cumplir la voluntad de los dioses."¹⁰⁷

El interés del relato aumenta cuando otro elemento entra en juego: el compromiso que el rey de Uxmal, Hunac-eel había pactado con el padre de Sac-Nicté; ésta debería casarse con el príncipe Ulil y se fijó la fecha de la boda. Las invitaciones pronto salen, incluyendo la que se le hace a Canek, quien promete ir a la boda. Se esculpen en piedra los rostros de los que se van a casar. Del imperio de Xibalbá llegan tapirres cargados de ofrendas. De Chacnohuothán llegan nueve venados blancos. De Copan llegan plumas de quetzal; toda la tierra del Mayab celebra las nupcias. Todos llegan menos uno: el malvado príncipe Canek, el amado de Sac-Nicté. La princesa está ya en el altar para ser entregada al príncipe Ulil. Pero de pronto, el grito de ¡Itzalán! ¡Itzalán! 60 guerreros aparecen en el altar guiados por Canek y entonces:

El príncipe Canek entró, como un viento encendido y alzó a la princesa Sac-Nicté, y la arrebató en sus brazos delante de todos.¹⁰⁸

¹⁰⁶ Ibid., pág. 61.

¹⁰⁷ Ibid.

¹⁰⁸ Ibid., pág. 70.

La gente en las calles, embriagadas de "balché" celebraban también las bodas y en medio de tal confusión, Canek, con su preciada carga desapareció en el horizonte. Ahora los caracoles y los címbalos resuenan por todo el Mayab en son de guerra. En vano el príncipe Ulil convoca a sus guerreros; los amantes han huído sin dejar ni siquiera una huella en el camino polvoriento. Pero esta acción, aunque pase mucho tiempo no pasará desapercibida. Chichén y sus moradores han de ser castigados y poco a poco se forma un pacto entre Uxmal y Mayapán contra Chichén. Esta unión de Canek (representación de Chichén) con Sac-Nicté viene a ser la salvación de Chichén y con ella se inicia una nueva peregrinación:

La serpiente negra será salvada, porque la mujer purísima en cuyos ojos miraron los dioses, han querido mirarla con dulzura.

El pueblo, que es hijo de los hombres que fueron santos, será libre del castigo y cambiará su rumbo. Está encendida la luz que ha de conducir a los Itzaes por el camino nuevo y por la nueva peregrinación.¹⁰⁹

Alumbrados por el nuevo símbolo (la luz), se decide abandonar Chichén y escapar del castigo. Tristemente, llevando sus estatuas y sus libros a la luz de los luceros, los Itzaes abandonan su ciudad. Guiados por Canek y "Blanca flor" finalmente llegan al sagrado Petén.

Se salvaron así los Itzaes, por el amor a la Princesa Blanca Flor, que entró en el corazón del último príncipe de Chichén para apartar el castigo.¹¹⁰

Y así Chichen quedó callada para siempre; cuando llegaron sus enemigos nada encontraron y con ira demoniaca destruyeron las casas y los templos de los Itzaes. Pero hoy:

¹⁰⁹ Ibid., pág. 70.

¹¹⁰ Ibid., pág. 75.

En el mes de Moan, cuando la vida se renueva sobre el mundo, brota la flor blanca en el Mayab y adorna de color los árboles y llena el aire de suspiros olorosos.¹¹¹

Salen de la pluma de nuestro escritor otras leyendas no menos interesantes y bellas. Con razón nos dice el escritor José Esquivel Pren que:

Distinguen a estas leyendas, como a toda la prosa del poeta, su sabor oriental maya y su inconfundible estilo suave, profuso en símbolos indígenas y en colorido de imágenes autoctonas.¹¹²

Como ejemplo de este tipo de leyendas veamos una más. Esta leyenda nos llega diciendo del aire misterioso que envuelve a una madre que llega a las playas de Yucatán. Tanto su naturaleza como su origen le son vedados al lector. Sí se sabe, sin embargo, que la madre de nuestro personaje Nazul ya venía encinta y que los reyes de Mayab le dieron aposento en sus palacios. Nazul, nacido en la playa fue recogido y educado como el Moisés bíblico. La descripción que Mediz Bolio nos hace de Nazul es la de un joven bien proporcionado y de apariencia agradable. Siempre portaba un arco y un rollo de flechas; gustaba de la belleza de la naturaleza y de la filosofía:

Mirad bien. Cuando una luz se apaga arriba, otras muchas se encienden. No hay oscuridad más que para aquel que vive debajo de su cuerpo.¹¹³

A la manera de San Francisco de Asís ama los animales del campo y con amor le dice a una serpiente que viene huyendo del fuego:

¹¹¹ Ibid.

¹¹² José Esquivel Pren, Enciclopedia yucatanense, V, pág. 659.

¹¹³ Mediz Bolio, La tierra del faisán, pág. 83.

Pasa tranquilo, buen animal. Si el fuego, que es espíritu de los dioses, no han querido herirte, ¿por qué voy a hacerte dano?¹¹⁴

Tenía el príncipe Nazul a la manera romántica cualidades que la misma naturaleza adquiriría. Después de visitar la tierra de los "coch-huahues," ésta responde generosamente:

Cuando salió de allí, los campos dieron una cosecha de maíz de color de oro y se llenaron las trojes para dos años.¹¹⁵

Nazul no solamente es compasivo; no solamente filosofa, sino se le adjudican otras características, como de místico, emmendador, maestro y benefactor; cuando las lluvias escaseaban, Nazul disparaba sus flechas a las nubes y éstas derramaban agua sobre los campos sedientos.

Pero cerca de una ciudad que el había fundado había otra, Ek-Balam. En ella la corrupción de sus habitantes nos recuerda las ciudades bíblicas de Sodoma y Gomorra. Como Jesús, al sentir compasión por Jerusalem, subió a la colina y en ella lloró de dolor por la ciudad perdida. Una lágrima de fuego descendió del cielo y destruyó todo lo que había; como si fuera poco, llovió tanto, que inundó el lugar que el maya llama ahora "Yok-ha-ek" (llanto del agua y de las estrellas).¹¹⁶

Es por esto que el escritor Alfredo Cardona Peña nos dice acerca de las leyendas de Mediz Bolio lo siguiente:

He aquí yo encuentro variaciones mitológicas, hermandades esotéricas, interpretaciones diversas de un solo problema cuando leo emocionado las leyendas del antiguo Maya. Toco la Biblia por todas partes; la veo en las pezuñas ardientes

¹¹⁴ Ibid., pág. 84.

¹¹⁵ Ibid.

¹¹⁶ Ibid., pág. 89.

de los animales que vio el profeta indio con los mismos ojos de Isaías... Las aguas del gran castigo pasaron los marcos que el señor Zamná había puesto y llegaron al Oriente, envolviendo la fuga de Noé... La princesa Sac-Nicté, que vió en el maizal una paloma de resplandores, recuerda las visiones de otra princesa del alma, Teresa de Avila, la cual vió también una paloma "con alas de unas conchicas que echaban de sí gran resplandor." Los guerreros del Itzá, al robarse a la bella Nicté escribían el prólogo de la *Iliada*, Helena y la guerra de Troya. El niño Nazul — como nombre de cielo — flotó como Moises en una cestilla dorada. El castigo de Ek-Balam es el mismo de Sodoma y Gomorra.¹¹⁷

La edición de los Ocho ensayos mayistas que nos proponemos analizar en este estudio por su sabor indigenista, fue auspiciada por el Gobierno de Yucatán en 1970, 13 años después de la muerte de su autor. Los originales, que ya estaban listos para entrar en prensa, ya habían sido revisados por Mediz Bolio. La ilustración de la carátula y el retrato del autor son del pintor Emilio Vera Granados.

Los elementos culturales en estos ensayos, tales como la cosmogonía, la mitología y la leyenda maya cobran un vuelo poético digno de ser escudriñado y ubicado literariamente en el sitio que merecen.

En el primer ensayo titulado "El maya y el maíz," nos encontramos con la estrecha comunión del maya con la gramínea que lo sustenta la cual, a su vez, depende de los caprichosos dioses "Chaak":

Señores de las aguas del firmamento [que] eran temidos, respetados y adorados como los árbitros supremos de la existencia humana.¹¹⁸

En lenguaje poético Mediz Bolio nos explica uno de los conceptos básicos del maya: su génesis; éste, desde luego, lo atribuye al maíz

¹¹⁷ Cardona Peña, Semblanzas mexicanas, pág. 109.

¹¹⁸ Mediz Bolio, Ocho ensayos mayistas, pág. 7.

que en idioma maya se dice "Xmin," del cual mana la vida. Luego se nos dice que el maíz, desde los remotos misterios cósmicos es el símbolo de las cuatro familias humanas que poblaron el Mayab. Así, el maíz rojo es atributo de los hombres del Oriente; el blanco, de los hombres del Norte; el negro, de los hombres del Poniente y la familia humana viene del Sur. Para establecerse estas grandes familias, necesitaron la ayuda de los genios protectores: Ah-Ppiste, Uac-habnal, Miscit-Ahau y Chacte-Aban, los cuatro agrimensores que prepararon la tierra para el cultivo de la milpa. Luego, el maya, cerca de su maizal construye su "pazal" en donde vivirá; luego construirá su templo, su palacio y su ciudad, lugares donde temblará bajo la amenaza de la terrible "Multuntzec" que representa el hambre, el dolor y la muerte. Después de recibir el favor del dios Chaak:

Cuando los maizales están en mazorca, gracias a los aguaceros oportunos, el indio vuelve a levantar los ojos al espacio, tembloroso de ver aparecer, luego de las nubes húmedas, las otras nubes secas y vibrantes...que nublan al sol antes de caer sobre el festín de la milpas.¹¹⁹

Una vez más, pues, debemos subrayar la estrecha comunión del maya con el maíz, grano que no solamente le sirve al maya como alimento, sino como "moneda gruesa" que junto con el cacao lo vemos pasarse de mano en mano entre los mercaderes. De tanta importancia es esta gramínea, que Mediz Bolio nos dice que esta es una de las razones por las que el maya abandonó la guerra de las castas que debería haberle dado la victoria contra el hombre blanco.¹²⁰ Las lluvias se aproximaban cuando los mayas

¹¹⁹ Ibid., pág. 9.

¹²⁰ Ibid.

afilaban sus machetes para continuar la lucha y, cuando finalmente las lluvias cubrieron los campos, el maya abandonó la guerra para volver a su milpa.

Y desde entonces a hoy, los indios mayas sólo piden maíz, tierra y agua para su maíz que es su vida. Eso pidieron a sus dioses. Eso pidieron después a sus amos. Y eso es lo que siguen pidiendo ahora a la Revolución.¹²¹

En el ensayo titulado "El origen del maíz," nuestro escritor es- carba en las profundidades esotéricas del Popol Vuh. En este bello libro, sagrado para los mayas, nos encontramos con la fuerza destructora que estremece las montañas: "Hurakán." Para Mediz Bolio, en el Popol Vuh está presente la Trimurti de los hindúes, tres fuerzas distintas que se alternan en su obra creadora la primera (Brahma), conservadora la segunda (Vishnu) y destructora la tercera (Siva). Estas fuerzas equivalen a las tres manifestaciones de Hurakán: "Cuculhá," "Chii," y "Cuculba." En este ensayo nos encontramos con las grandes personalidades del Popol Vuh: Ixbalanqué, el gran cerbatanero, Ixquit, la virgen madre de Ixbalanqué y de su hermano gemelo Hun-Ahpu. Nos encontramos nuevamente también con Tohil, Aguilix y Jugaguitz, los tres semidioses que descienden a la tierra para bañarse en un río, en el que las tres bellas lavanderas personificando el amor tientan a los tres semidioses sin que ellos sucumban a las tentadoras muchachas que buscan el amor celestial. Con clásica sencillez, este ensayo de da un nuevo aliento al Popol Vuh.

Dos ensayos más nos hacen apreciar la dedicación de nuestro autor a la cultura maya a la cual Mediz Bolio amorosamente se entregó. Nos referimos a sus ensayos titulados "Hunac-eel y los Itzaes" y "Nuestra

¹²¹Ibid., pág. 14.

más antigua revolución." En el primero, Mediz Bolio nos indica que gracias a la "Serie de katunes del manuscrito de Maní," sacada a la luz por don Juan Pío Pérez, se han aclarado ciertos aspectos de la cultura maya que hasta entonces permanecían en la oscuridad. Contrario a la opinión de que los Itzáes eran enemigos de los mayas (los Itzáes son mayas también) y que se pensaba que eran una nación o una raza distinta, ahora se sabe que los habitantes de Chichén formaban "un clan director," el cual estaba formado por personas que, por jerarquía de sangre o por iniciación religiosa llegaban a ejercitar poderes extraordinarios.

A pesar de tantas investigaciones que se han llevado a cabo acerca del origen de Chichén Itzá, nada se ha podido aclarar todavía. Mediz Bolio nos dice en este ensayo que en varios manuscritos (Crónica de Maní y Crónica de los Itzáes) incluyendo el Libro de Chilam Balam de Chumayel nos hablan solamente de que Chichén Itzá "apareció" o de que fue descubierta; nada se nos dice acerca de la fundación de tan importante centro religioso. Sí se sabe, en cambio, que el fundador de una orden sacerdotal en Chichén fue Itzamná (rocío de agua), semidiós que se dice resucitaba a los muertos, daba nombres a los lugares por donde pasaba y hasta se le atribuye la invención del "alfabeto" maya.¹²²

En estrecha relación con Chichen Itzá, se ha mencionado con marcada insistencia el nombre de Hunac-eel, nombre que se hizo público por primera vez en la "Crónica de Maní" (1840). Este personaje, que aparece con otros nombres también tiene gran importancia por el hecho de que es

¹²²Orosa Díaz, Yucatán, panorama histórico, pág. 8.

considerado, según Mediz Bolio como "propagandista o apóstol."¹²³ Después, esta semidivinidad cobra más poder cuando encarándose a la muerte en el cenote de Chichén Itzá pasa la prueba y se le reconoce su calidad real. Hunac-eel no sólo ha sido calificado de traidor,¹²⁴ sino se habla de él también como reformador religioso.¹²⁵ Nos hace saber Mediz Bolio, a través de este ensayo, que Chichen Itzá, como centro religioso en el Mayab es de tanta importancia que de este lugar salían los "sacerdotes" periódicamente:

Para ir a salvar los misterios de su Orden a otros lugares o bien para ir a viajar en grupos que hoy pudiéramos llamar de misioneros o evangelizadores.¹²⁶

El último ensayo que nos proponemos analizar en este estudio es el ya mencionado, "Nuestra más antigua Revolución." En él, Mediz Bolio nos dice que la historia de México ha asentado que el primer alzamiento social en territorio mexicano tomó lugar cuando los aztecas se amotinaron para pedir la libertad de su emperador Moctezuma, la cual tomó lugar por el año de 1520 o 1521. Sin embargo, analizando los hechos históricos, Mediz Bolio señala que la primera revolución social tomó lugar casi 100 años antes de la llegada de los españoles a este continente.

En la evolución política y social del Mayab, nos encontramos con una sociedad de tipo comunal. Los cambios paulatinos de esta sociedad

¹²³ Mediz Bolio, Ocho ensayos mayistas, pág. 41.

¹²⁴ Ibid., pág. 45.

¹²⁵ Ibid., pág. 46.

¹²⁶ Ibid.

originaron gobiernos de tipo personal y, poco a poco, después de la Alianza de Mayapán (980-1180):¹²⁷

Al correr del tiempo, el poderío de los opresores se fue haciendo cada vez más duro y más intolerable. En torno de la imponentes murallas de Mayapán, comenzó el dolor a transformarse en cólera y la sumisión a convertirse en odio contenido. Empezaron a desarrollarse sordamente los clásicos gérmenes de toda rebelión social.¹²⁸

Así, en esta ciudad (Mayapán), que llevaba también el nombre de "la bandera de los mayas," un día el pueblo enfurecido se levantó en armas, derrumbó las poderosas murallas, símbolo del poder de esta ciudad y así, la primera revolución social tomó lugar en Yucatán. Hoy:

Cerca del actual pueblo de Telchaquillo, a menos de un centenar de kilómetros de Mérida, un extenso y áspero campo sembrado de gruesos muros derruidos de rotas columnas labradas, de pedazos de estelas esculpidas, de montículos coronados por vestigios de templos, y de terrazas que se desmoronaron dejando ver por entre las malezas escombros de los que fueron palacios majestuosos, muestra al viajero lo que resta de la opulenta ciudad de Mayapán la Amurallada. Allí está escrita la épica historia de la primera Revolución social de nuestra tierra.¹²⁹

Siguiendo la línea indigenista, don Antonio Mediz Bolio se dedicó a traducir uno de los documentos más importantes de la cultura maya. Nos referimos al Libro de Chilam Balam de Chumayel traducido al español por primera vez en Costa Rica en 1930.¹³⁰ Juzgamos imperativo, establecer primero algunos antecedentes acerca de este documento. Desde luego, este importante códice parece haber sido compilado por un indio

¹²⁷ Eligio Ancona, Historia de Yucatán, pág. 127

¹²⁸ Mediz Bolio, Ocho ensayos mayistas, pág. 77.

¹²⁹ Ibid., págs. 78-79.

¹³⁰ Mediz Bolio, traductor de El libro de Chilam Balam de Chumayel, San José, Costa Rica: Repertorio Americano, 1930).

instruido llamado Juan José Hoil, nativo del pueblo de Chumayel, Yucatán. Esto se deduce del hecho de que en la página 81 del manuscrito, fechada el 20 de enero de 1782 aparece este nombre.¹³¹ Este libro tuvo como propietario al obispo don Crescencio Carrillo Ancona. En 1868 fue copiado a mano por Carl H. Berendt; luego el austriaco Teoberto Maler lo fotografió en 1887. En 1915 pasó a la Biblioteca Cepeda en Mérida y 20 años más tarde el Dr. Sylvanus G. Morley lo compró por la suma de 5.000 dólares.¹³²

Al traducir este valioso documento, Mediz Bolio se enfrentó a serias dificultades; una de ellas fue la paleografía. Aunque los caracteres y la caligrafía del texto son más o menos claros, otro problema surgió al tratarse de separar los períodos incluidos en el texto; con frecuencia un período se liga a otro sin poder determinar cuando terminan. Mediz Bolio nos dice también que la puntuación en el texto aparece desordenadamente y que los copistas intercalaron signos de puntuación de una manera caprichosa. Esto le hizo pensar al traductor en dos posibilidades: que se trató de decorarlo caprichosamente, o que se trató de obstaculizar su interpretación a los que no estaban preparados para ella. Además, debe agregarse el hecho de que muchas palabras están unidas entre sí; otras están divididas en forma absurda. Estas dificultades hicieron que el traductor, antes de entregarse a la tarea de traducir, tuviera que descifrar el manuscrito.

¹³¹ Ibid., pág. 7.

¹³² Barrera Vázquez y S. Rendón, El libro de los libros de Chilam Balam (México: Fondo de Cultura Económica, 1969), pág. 13.

Por lo que se refiere a la estructura de este documento, varios estudios se han aproximado a él. Entre éstos, se encuentra la señorita María Cristina Alvarez, del Departamento de Investigaciones Antropológicas de México y Daniel Cozés.

Resulta interesante darse cuenta de que con la ayuda electrónica moderna, se han llegado a conclusiones que ya habían sido mencionadas por Mediz Bolio. Entre las observaciones que la Srta. Cristina Alvarez hace en su estudio, "Descripción estructural del maya del Chilam Balam de Chumayel," encontramos la frecuente mención en los textos de los nombres compuestos formados de nombre + nombre.¹³³ Entre los ejemplos que ella cita están flor + árbol (plumería, flor de mayo), verde + árbol (ceiba); pie + agua (río, arroyuelo), silvestre + abeja (abeja del país).¹³⁴

Otro dato interesante en lo que a la estructura del libro de Chumayel se refiere, aunque el traductor no lo haya advertido, es el hecho de que está escrito en la tercera persona (tanto del singular como del plural). Esta estructura lingüística incluye solamente tres negativos: no, nadie, nada; dos cuantitativos: todo y pequeño; enclíticos de distancia se encuentran cuatro: aquí, acá, ahí, allá.¹³⁵

La citada autora concluye su estudio informándonos que:

El estudio de los libros de Chilam Balam, presentó un problema inicial: que no fueron escritos en su totalidad en la misma época, no por la misma persona...¹³⁶

¹³³ María Cristina Alvarez, "Descripción estructural del maya del Chilam Balam de Chumayel," Estudios de cultura maya (México, D. F., 1968), pág. 319.

¹³⁴ Ibid.

¹³⁵ Ibid., pág. 323.

¹³⁶ Ibid.

Ya en su introducción a este libro, Mediz Bolio nos dice que el libro de Chumayel "es una sucesión de textos de diferentes épocas y estilos,"¹³⁷ y agrega: "se puede apreciar que hay en el distintos caracteres y formas de letra y aún distintas clases de ortografía."¹³⁸

Debe aclararse aquí, que la diversidad de temas en el libro de Chumayel es realmente una compilación de textos y por ese hecho, Mediz Bolio optó por organizar su traducción por capítulos, dispuestos por asuntos, dando origen a 16 secciones.

El primer asunto o división del libro de Chumayel contiene un "Kah-lay" o canto histórico de carácter místico y se refiere a los orígenes de una literatura religiosa muy arcaica; ha sido titulado: "Libro de los linajes." En este canto se nos indica que el principio de los linajes está asociado con "Xkantacay" (pajaro amarillo), o sea, el señor de sur. El personaje o genio, por no poderlo llamar de otro modo y que preside el oriente subterráneo llamado "Ah Chac Mucen Cab" surge inmediatamente para introducirnos parcialmente en la cosmogonía mística del maya. Este genio encuentra su centro en la madre ceiba roja, hecho que en ciertos aspectos nos evoca el fresno de la mitología noruega que une el cielo, la tierra y el infierno y que representa la suerte, el tiempo y el espacio. La ceiba, al igual que el fresno de la mitología noruega es el árbol de la vida; de él mana, además, la sabiduría.¹³⁹ La ceiba está asociada con elementos de la naturaleza, todos de color rojo, tales

¹³⁷ Mediz Bolio, El libro de Chilam Balam de Chumayel, pág. 7. De aquí en adelante, este libro aparecerá con el nombre de El libro de Chumayel.

¹³⁸ Ibid.

¹³⁹ Eubank Harris, Legends and Stories of Famous Trees, pág. 40.

como el bejuco, los pavos y el maíz. El orden de los personajes que presiden los demás puntos cardinales también están asociados con diferentes colores. Se ha mencionado ya el oriente relacionado con el color rojo; el norte está vinculado al color blanco; el poniente con el color negro; el sur y el color amarillo aparecen unidos también. Es de notarse aquí, que, según Mediz Bolio, en la literatura ocultista antigua de Asia se hace la misma asociación de los colores con los puntos cardinales.¹⁴⁰

La cronología del libro que nos ocupa nos lleva ahora al Once Ahau Katún (1556) de acuerdo con la traducción de Ralph Roys. Esta fecha debió haber sido bastante importante para el maya, pues fue en esta época cuando los primeros agrónomos Teppan-quis, Ah-cunte y Miscit Ahau llegaron a medir y a preparar la tierra, tanto para su cultivo como para sentar un sistema de división política. Una vez establecidos los jefes en cada comarca, se emprendió una expedición, no invasión, con el propósito de seleccionar las tierras para el cultivo y para organizar sus disciplinas religiosas. De aquí en adelante se explica el itinerario que esta expedición llevó a cabo, y que, si bien en su génesis fue, como ya se mencionó, de carácter expedicionario, luego evolucionó en conquista, no sin antes que los expedicionarios fueran encantados por "Sinanché" (el espíritu del mal).¹⁴¹ Fue durante este período cuando el influjo de los recién llegados transformó paulatinamente el lenguaje y la sabiduría de los miembros de la expedición, pues en Muna es donde "se hizo tierno su lenguaje y se hizo suave su saber."¹⁴² Esta expedición debió haber

¹⁴⁰ Mediz Bolio, El libro de Chumayel, pág. 19.

¹⁴¹ Ibid., pág. 22.

¹⁴² Ibid., pág. 23.

estado bien organizada, pues a su paso por cada poblado, se le ponía un nombre al lugar, haciendo lo mismo con los cenotes que encontraban.

No solamente el reconocimiento y el delineamiento de las tierras tomaron lugar durante este período, sino que más importante aún es el hecho de que se estableció un tributo en las comarcas circunvecinas a una metrópolis cuya ubicación aun no ha sido determinada, llamada Hotun-Suhu, y que parece haber sido una ciudad iniciática del Viejo Imperio maya cerca del río Usumacinta.

En el período ya mencionado otro hecho importante tomó lugar: el comienzo de la concepción divina atribuido a aquellos señores que pasaban por la prueba de la muerte. Entre ellos estaba el ya mencionado Hunac-eel (el de dos caras), hecho que no deja de evocarnos a la semi-divinidad de los gemelos del Popol Vuh.

Sin cambiar el estilo de la narración, de pronto somos trasladados a otro período (katún ocho). Fue en este período cuando tomo lugar el cambio del calendario solar por el del calendario lunar. Este hecho coincide con dos sucesos importantes: la reforma religiosa traída por los nahoas y una terrible sequía que trajo consigo estragos espantosos. Aunque no es de dudarse que estos acontecimientos trajeron la miseria al pueblo maya, estos estragos no pueden compararse con los hechos ocurridos a la llegada de los españoles. Con cuánta justificación el escritor del libro de Chumayel se expresa así:

¡Verdaderamente es la voluntad de Dios que regresen
Ah-Katenal e Ix-Pueyola para roerlos de la superficie
de la tierra!¹⁴³

¹⁴³Mediz Bolio, El libro de Chumayel, pág. 31.

La segunda división o canto comienza con el día cinco Ik dos Chen (1541), días aciagos de la Conquista española. Se refiere muy brevemente a la construcción de las pirámides, en la que se nos informa que el resto del linaje de los que las contruyeron regresaron a un lugar llamado Car-abona, nombre que sin duda ya está mixtificado. La ubicación de tal lugar solamente se puede suponer. Según Mediz Bolio, el texto se puede referir a dos lugares: La Habana, o acaso Cartagena. Las pirámides que se edificaron en el Mayab fueron construidas en un período de 266 años de 360 días cada uno.

El tercer canto comprende dos observaciones: una de carácter cronológico, que contiene algunos errores manifiestos en sus fechas, variando entre uno y 23 años; la otra nos explica los solsticios y los eclipses. Los errores en cuestión se refieren a la fundación de T'ho, lugar donde los españoles fundaron Mérida en 1542 y a la iniciación de la construcción de la catedral de la misma ciudad.

El libro de las pruebas (cuarto kah-lay), escrito en "Suyna-than," como llaman los mayas al lenguaje simbólico o alegórico, no es una serie de adivinanzas, y que aparecen como tales en el texto de Literaturas aborígenes de América, del peruano Abraham Arias-Larreta. Esta parte del Libro de Chumayel, dedica a don Carlos de Luna y Arellano, Gobernador y Capitán de la Provincia de Yucatán (1604-1612), contiene una serie de preguntas y respuestas que:

No son sino mixtificaciones de recuerdos de cierta clase de pruebas iniciáticas de la antigüedad indígena. Están llenas de imágenes, casi en su totalidad tomadas de la naturaleza, que aunque a primera vista y bajo la mentalidad blanca resulten inocentes y hasta vulgares, tienen una significación interior profunda y seria, y un penetrante sentido.¹⁴⁴

¹⁴⁴ Ibid., pág. 40.

El uso de estas pruebas iniciáticas incluía a dos personas: el "Kaat-naat" o iniciado y el "Batab" (Príncipe; literalmente: Granizo de la tierra). El discípulo que deseaba confirmar su grado de iniciación tenía que pasar los exámenes, hecho que estaba vinculado al propósito de perpetuar el imperio y la religión de los antiguos mayas. La iniciación, que consistía de una serie de siete pruebas y que debieron tener un esoterismo y una complejidad agudas, era de orden tripartita: los iniciados deberían manifestar conocimiento acerca del orden en que se sucedieron sus linajes, sus príncipes y deberían constatar el origen de su propia casta. Si el iniciado pasaba las pruebas satisfactoriamente, se le concedía el principado de un pueblo por segunda vez; en caso contrario, se le decía al aspirante con fuerza mística y noble belleza: "¡Tristísima estrella, adorna el abismo de la noche! Enmudece de espanto en la Casa de la Tisteza Pavorosa."¹⁴⁵

En este mismo canto, con belleza incomparable se nos describe el nacimiento de las "colmayel" o madre de las flores. Este pasaje le causó tanta impresión a nuestro traductor que más tarde esta narración vino a ser fuente de inspiración para escribir su bello poema titulado, "Las cuatro colmayel."

Con la aparente intención de obstaculizar la lectura y el entendimiento del texto, aquí y allá aparecen vocablos raros que algunos "sacerdotes" comenzaron a usar cuando estos degeneraron en hechiceros. El uso de estos vocablos daba la impresión de poseer poderes mágicos y en esta parte del libro, más que en ninguna otra, aparecen intercalados estos vocablos.

¹⁴⁵ Ibid., pág. 43.

Siguiendo el mismo estilo de estrofas, el escritor del Libro de Chumayel intenta, con sobria sencillez, profetizar lo que acontecerá en el futuro cercano. Es interesante notarse aquí la interpretación que la mentalidad maya adjudica a los fenómenos astronómicos y que aun en la actualidad puede observarse. El profeta ve un eclipse o "mordida de sol" que según el profeta, marca tres acontecimientos negativos: la muerte del presente rey, intrigas entre los antiguos reyes y la entrada del cristianismo en esa tierra, fenómeno que hace exclamar al profeta: "Nos cristianizaron, pero nos hace pasar unos a otros como animales."¹⁴⁶

El siguiente canto titulado "Libro del principio de los Itzaes" nos muestra claramente la conjugación de dos ideologías: la autóctona y la cristiana. En él se nos dice que Adan fue puesto en el paraíso, pero Eva nació, o tomó forma de una gota escurrida de Adan. El relato de los Itzáes prosigue y estos son ahora transportados a un mundo babilónico. A pesar de que al principio el génesis de los Itzáes parece ser suficientemente claro, a medida que el canto avanza, éste se hace más confuso. El final del canto sólo revela el enigma del maya al clamar: ¡Oculto es, oculto es!¹⁴⁷

Irónicamente, es en el canto titulado "El Katún de la Flor" donde se nos dice el asunto de la llegada de los "dzules" o españoles. La cimentación del cristianismo seguramente conmovió los cimientos sociales y psicológicos del maya; como si esto no bastara, en este mismo período hubo vómito de sangre, hambre y viruela, plagas desconocidas para el

¹⁴⁶ Ibid., pág. 66.

¹⁴⁷ Ibid., pág. 67.

maya, excepto el hambre. Este canto de tono profético aconseja a los habitantes de la región que se sometan a los sufrimientos que la esclavitud les traerá. De no hacerlo así, tendrán que pagar las consecuencias: encogimiento de piernas, el roer los troncos de los árboles y el sufrir la tiña. Es de esperarse que la consecuencia lógica de una situación así profetizada diera origen al tono rebelde de la siguiente parte del canto en la que se le aconseja al maya que huya y se esconda en los montes.

El siguiente canto se refiere a la construcción de la catedral de Mérida. A este texto se une una serie de requisitorias cuyo esoterismo no ha sido dilucidado aun. La nota que describe la seriedad de los ritos de iniciación puede constatarse al final del canto en que se lee:

Sueña que tú coges, hasta el día en que seas cogido de la tierra. Sueño es el rocío del cielo; la flor amarilla del cielo es sueño. ¿Por ventura yo te he tomado tu tiempo, te he tomado tu sustento? ¡Basta! Mejor fuera que te hubiese tomado tu piedra. Yo te he cogido, detenido en tu distracción, para que agradezcas la virtud de tu amanecer. Cuando a él fuiste enviado, cogiste palabra de lo oculto. Yo te cogí y te contuve, hasta hoy que dejo que sea oída tu virtud por tu Señor. Espera de él que hable la piedra que dejé resbalar en tu boca, la sagrada piedra.¹⁴⁸

La serie de los "katunes" contenidos en el canto siguiente, célebre ya por su contenido e interpretación, nos pone en contacto con los acontecimientos que tomaron lugar en una época 400 años atrás. Se nos informa que en el Seis Ahau (429-430 A. D.) fue "hallada" Chichén. Este período también incluye la época en que los Xiues, procedentes del

¹⁴⁸ Ibid., pág. 85.

Usumacinta trajeron consigo la reforma religiosa en la que aparece el culto de "Kukulcán" que impresionó a los Itzáes. Esta serie de "katunes" incluye, además, la llamada traición de Hunac-eel que, según la opinión de Mediz Bolio no puede haber sido otra que revelaciones o uso indebido de misterios sagrados.¹⁴⁹

Tres aspectos más de este canto son de singular interés para el lector. Estos aspectos demuestran un sentido agudo de organización por parte de los autores de este libro para legarlo a las generaciones venideras. El primero se refiere a la muerte de Ah-Pula, vecino de Maní y embajador de Tutul Xiu de Main, que es bastante importante ya que este era un líder importante en su comunidad. Mientras Mediz Bolio nos dice que este hecho ocurrió en 1513, el Dr. Ermilo Solís Alcalá supone, con fuertes argumentos que Ah-Pula fue asesinado en Otmal por Nachi-Cocom, señor de Sotuta, en otra fecha. El segundo aspecto se refiere al ahínco que los autores pusieron en su trabajo al haber tratado de coordinar y confrontar la cuenta del tiempo maya con el calendario nuestro:

He aquí que yo cuidadosamente puse cabeza contra cabeza
los katunes y los años.¹⁵⁰

El tercer aspecto nos presenta algunos párrafos que nos recuerdan los diarios escritos por muchas mujeres de nuestra época: "Estoy el el 18 de agosto de 1766 . . ."¹⁵¹ En esta fecha debió haber algún disturbio atmosférico de gran importancia ya que se nos dice que en esta fecha se

¹⁴⁹ Ibid., pág. 149.

¹⁵⁰ Ibid., pág. 90.

¹⁵¹ Ibid., pág. 91.

toma nota de esto "para que se pueda ver cuántos años después va a haber otra."¹⁵²

Hay en este canto un asunto que por su importancia merece un lugar especial en este estudio. Nos referimos a la llamada Segunda Crónica que aparece en las páginas 77 y 78 del original del manuscrito de Chumayel, de acuerdo con Mediz Bolio. Esta crónica ya ha sido traducida por Daniel Garrison Brinton, Juan Martínez Hernández, Alfred M. Tozzer y Ralph L. Roys, pero:

Más que un canto, como opina Roys, este texto nos parece una transcripción interpretativa de una serie de jeroglíficos, probablemente de las páginas de un códice, cuya lectura directa fue así trasladada al lenguaje habitual, y escrita para ser conservada, mediante el alfabeto europeo.¹⁵³

Nos parece prudente, pues, reproducir aquí el texto de esta interesantísima crónica y comentar algunos aspectos importantes:

Cuatro ahau es el nombre del katún en que nacieron. Los Pauah, bajados de la luna fueron sus reyes. Numerosas edades enseñorearon su nombre siendo poderosos.

Cuatro ahau es el nombre del katún en que bajaron la "Gran bajada", la "Pequeña bajada" que así se nombra. Numerosas épocas tuvieron poder, tuvieron nombradía. Entonces se alzaron sus Opresores. Muchos fueron los que los oprimieron.

Cuatro ahau es el katún en que sucedió que buscaron Chichen Itzá. Allí fue compuesto lo maravilloso para ellos por sus padres. Cuatro partidas salieron. "Las cuatro divisiones de la tierra" se nombran. Del Oriente, a Kincolah-petén fue una partida; de Akil "salió" una Partida; a Holtun Suhuyuah "salió: una Partida. Cuatro montañas son, "Las nueve montañas" es el nombre de su tierra.

Cuatro ahau es el katún en que sucedió que invitaron a los de las Cuatro Divisiones, nombradas Cantzuculcab para que vinieran. Fueron hechos Padres cuando vinieron

¹⁵² Ibid.

¹⁵³ Mediz Bolio, Síntesis mística de la historia maya (México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1935), pág. vi.

a Chichen Itzá. Itzáes entonces se llamaron. Trece katunes ejercieron su poder. Y fueron traicionados por Hunac-eel. Y abandonaron a sus tierras. Y fueron a los bosques desiertos que se llaman Tanxulucmul. Cuatro ahau es el katun en que fue el clamor de las almas. Trece katunes tuvieron bastante con su sufrimiento.

Ocho ahau es el katun en que sucedió en que llegaron los restos de los Itzáes. Llegaron y alzaron su poder en Chakanputún. El Trece ahau es el katún en que fundaron la ciudad de Mayapán. Hombres mayas se llamaron. En el Ocho ahau abandonaron sus tierras y se derramaron por todo el país. En el Seis ahau fueron dispersados y acabó su nombre de mayas. Once ahau es el nombre del katún en que cesaron de nombrarse.¹⁵⁴

Antes que nada, debe entenderse que un katún (cuatro en este caso), comprende un período de cuando menos cinco épocas distintas. Es por esta razón que el comienzo de cada párrafo aquí, repite el período. De ninguna manera debe confundirse el propósito del texto que es, primordialmente, relatar sintéticamente la historia de los mayas, dejando a un lado, como cosa secundaria la cronología de los hechos.

El primer período nos indica que, como lo han hecho otras culturas, el maya adjudica su génesis a seres celestiales. Estos seres se llaman Pauah, dirigentes e instructores de un pueblo que inicia su evolución. Estos personajes son los distribuidores de la vida y residen en los cuatro puntos cardinales. Son estos seres los que guían al pueblo maya por largas edades. Mediz Bolio nos dice que:

No sería razonable aceptar que los grandes sucesos religiosos vinieran siempre a ocurrir cada limitado y especial espacio de tiempo, mucho más si se trata de lapsos cortos, relativamente a la evolución de una raza como son cada uno de las series de trece Katunes o sea sólo 260 años de 360 días. El hecho de que las fechas iniciales de la épocas

¹⁵⁴ Ibid.

se designen (en estas etapas) siempre con Katún Cuatro ahau, no sólo no prueba nada en contrario, sino demuestra que tal indicación se repite como fecha mística o ritual, que en tan extensas longitudes de tiempo, no requiere colocación rigurosamente exacta, sino indica tan sólo que comienza una nueva cuenta para los hombres en el infinito del tiempo.¹⁵⁵

El segundo período señala dos influencias socioreligiosas que tomaron lugar cuando dos inmigraciones, una del oriente y la otra del poniente llegaron a la majestuosa ciudad mística del imperio maya, Chichén Itzá. Estas inmigraciones, denominadas "bajadas" de procedencia oriental, del puerto de Ppole, enfrente de la isla de Cozumel, y la del poniente, que pertenece a la casta religiosa de los Tutul Xiu y que procede de Tulapan Chiconautlán, se funden en la jerarquía de los itzáes y con ellos comparten el prestigio y el esplendor de la legendaria Chichén Itza, en donde iniciaron los sacerdotes los ocultos ritos en el cenote. Más importante aun es el movimiento de los grupos que partieron a las "cuatro divisiones de la tierra maya" desde un lugar llamado Nueve Cerros, cerca de la frontera entre Chiapas y Guatemala, centro de civilización en épocas arcaicas. Este movimiento es importante por dos razones: señala la cuna de una civilización maya e indica antiquísimas ciudades que fueron nucleos de la civilización maya que acaso despierte mayor interés entre los arqueólogos modernos. Este movimiento de inmigración fue llevado a cabo seguramente por previa invitación de los religiosos de Chichén Itzá. De ninguna manera se trata aquí de una inmigración de masas humanas. Son más bien grupos selectos de individuos que vienen a ser instruidos. Cosa semejante ocurre cuando se nos dice en el Popol Vuh que los Quichés iban a Suyua a recibir a sus dioses.

¹⁵⁵ Ibid.

Otros datos importantes se encuentran en la siguiente parte de la crónica en cuestión. Estos hombres, después de haber sido admitidos a la jerarquía eclesiástica maya, ejercieron poder por largos años. Es en este período cuando Hunac-eel cometiendo un perjurio religioso, traiciona a los Itzáes. Que sea o no este el motivo por el cual Chichén es abandonada no se sabe; pero lo que sí se sabe es que una retirada de la casta sacerdotal tomó lugar en los bosques despoblados. Esta retirada tuvo carácter de penitencia, sufrimiento y purificación. Aquí terminó una era de esplendor religioso para los Itzáes.

La última parte de esta crónica nos indica que ya purificados los nuevos sacerdotes regresan de su retiro; sin embargo, nada se nos dice acerca de abrir de nuevo sus templos; y es que los sacerdotes aparentemente, no regresaron a Chichen Itzá, sino se asentaron en Chakan-putún, donde fueron influidos por la doctrina quetzalcoatlíana, que tenía como símbolo a la serpiente emplumada. Esta crónica en su última parte nos habla de la fundación de Mayapán, donde 120 años más tarde llega el cristianismo; desde entonces los mayas se comienzan a llamar "mayas cristianos."

Una valoración que nos parece justa acerca del Libro de Chumayel no puede ser ignorada por las siguientes razones: la primera es que este libro nos ofrece un análisis de carácter sociopsicológico de las reacciones de la mentalidad nativa en relación con la cultura europea:

Los hombres cuentan su pavor ante los dioses, sus ideas sobre los hombres, los animales, las fuerzas divinas y también el terror que desgarró sus almas cuando llegaron a ellos los hombres blancos y barbados.¹⁵⁶

¹⁵⁶ José Luis Martínez, Introducción a Literatura indígena moderna, pág. 12.

En segundo lugar, este libro viene a ser un bello instrumento de difusión de la antigua literatura mística antigua. Junto con el Popol Vuh, forma un monumento literario que nos aporta preciosos datos de la imagen del mundo que poseían estos pueblos, de su teogonía y de su cosmogonía.¹⁵⁷

La última obra de Mediz Bolio de la que nos ocuparemos en este estudio por manifestar un indigenismo innegable es su discurso titulado "Interinfluencia del maya con el español de Yucatan." Ya algunos lexicógrafos como Ramos I. Duarte (1895), Prudencio Patrón Peniche (1932) y Alfredo Barrera Vásquez (1937-42) entre otros, se han ocupado de estudiar algunos fenómenos en el habla de los habitantes de Yucatán.¹⁵⁸ Naturalmente, Mediz Bolio hace una valiosa contribución a este fenómeno que desde el descubrimiento de América comenzó a formarse. Sabemos ya que Mediz Bolio dominaba el idioma maya y una vez más lo reitera diciéndonoslo de la manera siguiente:

Me ha movido a preferir este tema mi personal conocimiento del idioma maya, que hablé como el mío propio desde mi niñez, y el que hace largo tiempo que me atrae a estudiarlo y conocerlo en toda su antigua profundidad y su imponente belleza.¹⁵⁹

En este discurso Mediz Bolio sigue con interés el desarrollo del lenguaje híbrido que ahora se habla en la Península, lengua que ha permanecido a través de los siglos dando al "yucateco" una tonalidad y un uso único en el Mayab. Nos dice que no es solamente el lenguaje lo que ha permanecido en la Península:

¹⁵⁷ Ibid.

¹⁵⁸ Profesor Alfredo Barrera Vásquez, "El idioma español en Yucatán," Enciclopedia yucatanense, VI, pág. 341.

¹⁵⁹ Mediz Bolio, Interinfluencia del maya con el español, pág. 6.

En efecto, la vida doméstica en sus fundamentales aspectos del lecho y el vestido, en una gran parte la habitación, y sin duda alguna en la cocina y la forma de alimentación están dirigidas en un sentido no sólo indígena sino puramente regional.¹⁶⁰

Como se sabe, la imposición de la religión en el hombre maya fue otro elemento que creó raíces durante la Conquista. Sin embargo, se sabe que después de más de cuatro siglos las creencias y las supersticiones mayas se han filtrado en las creencias y las liturgias de la teología católica y han creado una situación religiosa en la que los elementos religiosos mayas todavía se observan. Los ritos religiosos mayas han creado:

Una confusa mezcla de dogmas y misterios en los que íntimamente prevalece el poderoso sentido maya de la divinidad y de la naturaleza y hace de las imágenes católicas, que adora idolátricamente, con la hábil conformidad del clero, simples representaciones de sus deidades primitivas.¹⁶¹

Mediz Bolio hace estas observaciones para introducirnos al tema principal de su discurso: la mutua influencia que ambos lenguajes han tenido en el Mayab. Es aquí donde nos hace saber que casi puede asegurarse que la primera palabra maya que se incorporó al castellano fue la palabra "Yucatán" en agosto de 1502, cuando Bartolomé Colón se encontró con algunos comerciantes mayas cerca de la isla Guanaja, cuando estos venían de Honduras de un viaje comercial. Nos dice que los mayas, pronunciando las palabras "Yuka'al-tan mayab" señalaron la costa de donde venían; desde entonces, Bartolomé Colón escribió "Yucathan maian" para designar con ello la costa que viene de Honduras hasta la parte oriental

¹⁶⁰ Ibid., pág. 11.

¹⁶¹ Ibid., pág. 12.

de la Península de Yucatán; desde entonces también, posiblemente, los mayas incorporaron a su lengua la palabra "Castilan" que después vino a ser "Castlán" y más tarde simplemente "cax."

La estrecha comunión de las dos culturas que compartieron un territorio común siguió creando nuevos vocablos para designar tanto personas como animales y cosas. A los mismos españoles se les designó el nombre de "dzules" (extranjeros); luego se les conoció con el nombre maya de "ak mak'-op dzulob" (extranjeros comedores de anonas). Al caballo lo llamaron "tzimin" (tapir); al carnero lo llamaron "taman" "algodón"; al cerdo se le asignó el nombre onomatopéyico de "kekén"; la gallina vino a ser "cax-ulum" (ave tragadora de Castilla); ahora se usa el vocablo "cax" simplemente. Al pan de harina hasta hoy se le llama "caztlan-uah" (pan de Castilla); al plátano se le llamó "haas," que era el antiguo nombre del mamey, al que se comenzó a llamar "chacalhaas" (haas colorado) para diferenciarlo.¹⁶²

Hay otras características en el lenguaje hablado en el Mayab; una es de tipo fonético; la otra es mental. Aún otra se puede ver en el uso del pasivo, que en maya es tan frecuente. Ya se sabe que el acento con que el natural de Yucatán habla es "una consecuencia del acento maya original."¹⁶³

Por otro lado, la gente de Yucatán usa el verbo "prestar" para pedir prestado; "fiar" para empeñar. Esto es, el yucatanense traduce mentalmente algunos verbos y los incorpora al castellano que habla.

¹⁶² Ibid., pág. 18.

¹⁶³ Ibid., pág. 19.

El uso del pasivo del idioma maya se nota en el lenguaje de la gente de Yucatán:

Así en Yucatán se dice: "Este vestido me lo regalaron por mi hermana," traducíéndolo, imperfectamente, por cierto, de la locución maya que dice: "Le noka, z'ihbe ten tumen in kik."¹⁶⁴

Algunos verbos se usan tan comunmente en el Mayab, que Mediz Bolio piensa que pronto se incorporarán al léxico español; tales casos ocurren con algunos verbos de la lengua maya que no expresan la acción que se busca. El verbo "anolar" por ejemplo, significa "dar vueltas a una cosa redonda con la lengua contra el paladar, hasta ablandarla o disolverla, como se hace con un caramelo."¹⁶⁵ Se usa también el verbo "apesgar" que parece deberse a la semejanza con el verbo maya "peds pedsah" que designa la acción expresada por el galicismo "masaje." Otros verbos que han sido incorporados al español del Mayab son: "achocar" del verbo maya "chok" (introducir una cosa violentamente), "xoch'ear," del "xoch," lechuza (dar mala suerte).

Por último, dos substantivos más, como el "chan-mac" que significa persona chica, ha venido a ser el "chamaco" de la altiplanicie mexicana. Las palabras "cacau" y "chucua" (cacao y chocolate) pasaron al azteca y luego se incorporaron al español de México.¹⁶⁶

Mirando retrospectivamente este capítulo, hemos visto como la tierra y la cultura del Mayab se ha proyectado en la prosa de Mediz Bolio, dándole un matiz diferente a estos escritores del Continente americano.

¹⁶⁴ Ibid., pág. 21.

¹⁶⁵ Ibid., pág. 23.

¹⁶⁶ Ibid.

La flora, la fauna y los mismos habitantes del Mayab, seres que nacen y crecen en esa tierra cobran una dimension unica en la prosa medizboliana.

CAPITULO VII

CONCLUSION

Mirando retrospectivamente el camino recorrido a través de los capítulos de este estudio, hemos visto como Antonio Mediz Bolio, aunque sus padres hayan sido de descendencia europea, o quizás por eso, nuestro escritor vivió en medio de dos culturas absorbiendo así conceptos y maneras de actuar de las dos culturas que lo formaron.

Su infancia, vivida en un ambiente rural al principio, le dio la oportunidad de aprender simultáneamente la lengua maya y el idioma castellano. Sin embargo, desde su niñez sintió una fascinante afinidad por el ambiente que le rodeó; esto es, la cultura y la geografía del Mayab. Esta infancia de Mediz Bolio esta pletórica de experiencias que cualquier otro niño pudo haber tenido. No obstante, la experiencia de la separación de su íntimo amigo, Bel Xool, dejó huellas indelebles en la mente de Mediz Bolio, y más tarde brotaron vigorosamente tanto en su prosa como en su poesía y aun en su obra teatral. Desde entonces Mediz Bolio sintió la tortura de la desigualdad social en una sociedad que tenía muy hondas raíces en los convencionalismos sociales de su época. Esta separación de su amigo Bel Xool alcanza dimensiones literarias que sólo pueden aquilatarse al estudiar cuidadosamente la obra medizboliana. Su espíritu combativo, que fue alguna vez calificado como subversivo le ocasionó el ser encarcelado en 1910.

Tres años antes, Mediz Bolio se había arriesgado a defender su tesis que gira en torno del derecho de huelga. Este documento es de importancia capital si se considera la época en que fue escrito.

Hemos considerado ya que la época del Porfirismo, cuando aun ni siquiera se atisbaba el derrocamiento de Porfirio Díaz era una época peligrosa para cualquier persona and atentara escribir contra tal régimen. Hemos visto como en enero de 1907 los obreros de Río Blanco en Veracruz fueron acribillados a balazos al declararse en huelga. Solamente ocho meses después, el joven jurisconsulto, apoyado en el artículo quinto de la Constitución de 1857 asentó la tesis de que los obreros tenían derecho de abandonar su trabajo en protesta de las condiciones a que estaban sujetos. Esta tesis cobra mayor importancia si se tiene en cuenta que 10 años más tarde la Constitución de 1917 formuló en su artículo 123 el derecho que tienen los obreros de declararse en huelga.

Por lo el mérito literario de Mediz Bolio no termina aquí; su inmersión total en la geografía y cultura maya lo llevó a crear obras del calibre de La tierra del faisán y del venado, cuya belleza literaria, al decir del escritor y crítico Ermilo Abreu, es una "lección y un ejemplo para la literatura de América." Esta obra, que ha sido traducida al italiano, inglés y alemán proyecta toda la grandeza de los conceptos mayas acerca del amor, la divinidad, la naturaleza y la vida.

Hemos visto también cómo Mediz Bolio, siguiendo su trayectoria indigenista, tradujo con tanta maestría El libro de Chilam Balan de Chumayel. Es aquí donde Mediz Bolio descolla, no solamente como traductor, sino como intérprete de la concepción maya acerca de la cosmogonía, la manera de pensar y actuar del maya.

La poesía de Mediz Bolio, si bien hizo "guiños" al Modernismo y aun al Romanticismo, supo captar los aspectos geográficos y sociales de su tierra inmortalizándolos en su obra. Tanto en la poesía como en la

prosa hemos observado cómo la tierra, con todo lo que en ella está: flora, fauna, grutas, cenotes, cobra bellos vuelos poéticos.

El aspecto más vigoroso en el teatro de Mediz Bolio es el social. Aparte de la caballerosidad de Mediz Bolio para con la mujer, nuestro escritor protesta contra el concepto de que el hombre, solamente por el hecho de serlo, abusa del sexo opuesto, humillando la condición social de la mujer. El otro aspecto social de su teatro, como ya lo hemos visto se enfoca en la desigualdad de las clases sociales.

Las razones expuestas hasta aquí nos hacen pensar que el influjo telúrico y social de la obra de Mediz Bolio perdurará a través de los años. Al decir del ex-rector de la Universidad Nacional del Sureste en Mérida, Yucatán, el licenciado Francisco Repetto Milan, la obra de Mediz Bolio tiene un sabor de perennidad que el paso del tiempo no destruirá jamás:

Y eso comunica a su obra sabor de perennidad; porque su preocupación es el enfoque de problemas humanos con valor universal. Por ello sus conceptos ondean, desnudos, señeros, como banderas, incólumes al embate de los vientos y vencedores al paso del tiempo.¹

¹Repetto Milan, Homenaje, pág. 27.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

- Abreu Gómez, Ermilo, y Reyes, Alfonso. Prólogos a la cuarta edición de La tierra del faisán y del venado. México: Ediciones Botas, 1965.
- Alcorta Guerrero, Ramón. "Límites, litorales, mares, islas, y aislamientos de Yucatán." Enciclopedia yucatanense. Tomo I, 1945.
- Alvarez, María Cristina. "Descripción estructural del Chilam Balam de Chumayel." Estudios de Cultura Maya. México, 1968.
- Ayuso y O'Horibe, Oscar. "A manera de broche." Homenaje al maestro Antonio Mediz Bolio. Mérida, Yucatán: Talleres Gráficos del Sudeste, 1957.
- Barrera Canto J., David. "Para mí fue un compañero ejemplar, declara doña Lucrecia Cuartas, Vda. de Mediz Bolio." Novedades de Yucatán. Mérida, Yucatán, 17 de septiembre de 1967.
- Barrera Vásquez, Alfredo y Rendón, Silvia. Libro de los libros de Chilam Balam. México: Fondo de Cultura Económica, 1969.
- Barrera Vásquez, Alfredo. "El idioma español en Yucatán." Enciclopedia yucatanense. Tomo VI, 1946.
- Betancourt Perez, Antonio. Apuntes sobre política educativa. Mérida, Yucatán: Edición personal del autor, 1974.
- _____, Historia de Yucatán. Mérida, Yucatán: Ediciones del Gobierno de Yucatán, 1970.
- Biblos. "Escritores contemporáneos modernos." México, 4 de octubre de 1922.
- Cárdenas Figueroa, Mauro. "Informe hidrobiológico." Boletín, México, 1950.
- Castillo Peraza, Carlos. "Antonio Mediz Bolio, subversivo." Diario de Yucatán, 15 de septiembre de 1970.
- Ceballos Gutiérrez, María Cristina. "Homenaje de Avance de Mérida a Mediz Bolio." Avance de Mérida, 28 de septiembre de 1969.
- Cervera Andrade, Alejandro. El teatro regional de Yucatán. Mérida, Yucatán: Guevara, 1947.
- Cesar López, Julio. Temas y estilos en ocho escritores. Barcelona: Ediciones Rumbos, 1967.

- Cheves Shattuck. The Peninsula of Yucatan, Medical, Biological, Meteorological and Sociological Studies. Washington: Carnegie Institution of Washington, 1953.
- Christensen, Bodil. "La fabricación del papel entre los aztecas y mayas." Cuadernos americanos, No. 2, marzo-abril, 1946.
- De Landa, Fray Diego. Relación de las cosas de Yucatán, séptima edición. México: Editorial Pedro Robredo, 1938.
- De Phelps Deery, Kathleen y Palacios, Lucila. A Bird Lover's Delight. Venezuela, 1979.
- Descola, Jean. Spain. New York: Alfred Knopf, 1963.
- Díaz Bolio, Jose. "Presencia de un poeta." Novedades de Yucatán, 19 de septiembre de 1967.
- Directorio de escritores mexicanos. México: UNAM, 1957.
- Duster, N. Frank. La historia del teatro hispanoamericano. México: Ediciones Andrea, 1966.
- Engerrand, Jorge. "La huella más antigua quizá del hombre en la Península de Yucatan," XVIII Congreso Internacional de Americanistas. México: Imprenta del Museo Nacional de Antropología, Historia y Etnología, 1911.
- Esquivel Pren, José. Enciclopedia yucatanense, Tomo V, 1946.
- Esquivel Magaña, Antonio. "Antonio Mediz Bolio y su teatro." El nacional. México, 12 de octubre de 1957.
- Eubank Harris, Jessie. Legends and Stories of Famous Trees. Philadelphia: Dorrance, 1963.
- Excelsior. México, 17 de septiembre de 1957.
- Gamboa Garibaldi, Arturo. "Historia del teatro y de la literatura dramática." Enciclopedia yucatanense, Tomo V, 1946.
- Garfias, Pedro. "Al maestro Mediz Bolio." Homenaje. Mérida, Yucatán: Talleres Gráficos del Sureste, 1956.
- González Peña, Carlos. Historia de la literatura mexicana. México: Editoriales Cultura y Polio, S. A., 1940.
- Gudiño Aguilar, Octavio. "Aspectos fundamentales de la economía yucateca." Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. México, 1950.

- Helfman S., Elizabeth. Maypoles and Wood Demons, The Meaning of Trees. New York: The Seabury Press, 1972.
- Henesterosa, Andrés. "Antonio Mediz Bolio." Homenaje al maestro Antonio Mediz Bolio. Mérida, Yucatán: Talleres Gráficos del Sureste.
- Henríquez Ureña, Pedro. Las corrientes literarias en la América Hispánica. México: Fondo de Cultura Económica, 1969.
- Hernandez Corso, Antonio. "Estudio geobotánico, agrícola y forestal de Yucatán." Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. México, 1950.
- Irving, Thomas B. Selections from the Noble Reading. Cedar Rapids, Iowa: Unity Publishing Company, 1968.
- Jiménez Moreno, Wigberto et al. Historia de México. México: Editorial ECIALSA, 1970.
- Jones, Weyman. Edge of Two Worlds. New York: The Dial Press, Inc., 1968.
- Lamb, Ruth y Magaña Esquivel, Antonio. Breve historia de teatro mexicano. México: Ediciones Andrea, 1958.
- Lara y Lara, Humberto. "Mediz Bolio, el rapsoda del Mayab." Homenaje al maestro Antonio Mediz Bolio. Mérida, Yucatán: Universidad Nacional del Sureste, 1956.
- López Trujillo, Clemente. "El poeta de Ochil." Homenaje al maestro Antonio Mediz Bolio. Mérida, Yucatán, Universidad Nacional del Sureste, 1956.
- Llanes Marín, Elmer. "Yucatán y don Antonio Mediz Bolio." Homenaje al maestro Antonio Mediz Bolio. Mérida, Yucatán: Universidad Nacional del Sureste, 1956.
- Mac-Kinney C., Roger. "Flor de oro de Mediz Bolio a la Academia Mexicana." Diario del Sureste, 11 de diciembre de 1965.
- Mariátegui, José Carlos. Siete ensayos de la realidad peruana. Lima, Perú: Biblioteca Amauta, 1972.
- Martínez, José Luis. Literatura indígena. México: Ediciones Mensaje, 1942.
- Mead, Robert G. Jr. Temas hispanoamericanos. México: Ediciones Andrea, 1959.
- McKinley, Daniel y Shepard, Paul. Editores de The Subversive Science. New York: Houghton Mifflin Co., 1969.

- Mediz Bolio, Antonio. Prólogo a Leyendas y tradiciones yucatecas. Mérida, Yucatán: Editorial yucatanense, "Club del libro." 1951.
- _____. Síntesis mística de la historia maya. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1935.
- _____. Ocho ensayos mayistas. Mérida, Yucatán: Ediciones del Estado de Yucatán, 1970.
- _____. Traductor de El libro de Chilam Balan de Chumayel. San José de Costa Rica: Ediciones del Repertorio Americano, 1930.
- _____. "Las noches de Mérida." Poema. En medio del camino. México: Ediciones Botas, 1930.
- _____. "Manelich." Poema. En medio del camino. México: Ediciones Botas, 1930.
- _____. "Benavente y su teatro." Conferencia. Mérida, Yucatán: Imprenta Ateneo Peninsular, 1918.
- _____. Teatro social. Mérida, Yucatán: Universidad Nacional del Sureste, 1956.
- _____. La fuerza de los débiles. Comedia en Teatro social. Mérida, Yucatan: Universidad Nacional del Sureste, 1956.
- _____. "Evocación a las amadas sombras de mis maestros." Homenaje al maestro Antonio Mediz Bolio. Mérida, Yucatán: Universidad Nacional del Sureste, 1956.
- _____. "Interinfluencia del maya con el español de Yucatán." Discurso. Mérida, Yucatán: Editorial Zamná, 1951.
- _____. "La casa de Montejo." Poema. En medio del camino, segunda edición. México: Ediciones Botas, 1930.
- _____. "Canto del Mayab." Poema. En medio del camino, segunda edición. México: Ediciones Botas, 1930.
- _____. "Las cuatro colmayel." Poema. México, 1946.
- _____. "Mater admirabilis." Poema. México: Ediciones Botas, 1942.
- _____. La tierra del faisán y del venado. México: Ediciones Botas, 1965.
- _____. A la sombra de mi ceiba. México: Ediciones Botas, 1956.
- _____. "Mi otra vida." Poema. En medio del camino. México: Botas, 1930.

- Mediz Bolio, Antonio. "Las noches de Mérida." Poema. En medio del camino. México: Ediciones Botas, 1930.
- _____. "La hidalguía campechana," Homenaje al maestro Antonio Mediz Bolio. Mérida, Yucatán: Universidad Nacional del Sureste, 1956.
- _____. "La gruta de Xlacumbilxunan." Poema. Evocaciones. Mérida, Yucatán: Imprenta Gamboa Guzmán, 1903.
- _____. "Mi tierra es mia." Poema. México: Poesía de América, 1953.
- Millan, María del Carmen. Literatura mexicana. México: Editorial Esfinge, S. A., 1972.
- Mimeza Castillo, Ricardo. Enciclopedia gráfica de la civilización maya. Mérida, Yucatán: Editorial Cervantes, 1929.
- Monsiváis, Carlos. "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX." Historia general de México. México: El Colegio de México, 1976.
- Moreno Medina, Carlos. "Estos recuerdos que me llegan del maestro Mediz Bolio." Diario del Sureste, 16 de septiembre de 1964.
- Moreno Canton, Delio. Proemio a Evocaciones. Mérida, Yucatán: Imprenta Gamboa Guzmán, 1903.
- Nomland B., John. Teatro mexicano contemporáneo. México: Instituto Nacional de Bellas Artes, 1967.
- Novedades de Yucatán, 19 de septiembre de 1971.
- Orosa Díaz, Jaime. "Yucatán." Panorama histórico, geográfico y cultural. México: Secretaría de Educación Pública, 1945.
- Osorio y Carvajal, Ramón. Yucatán en las luchas libertarias. México: Editorial José M. Cajica Jr., 1972.
- Pacheco Cruz, Santiago. Antropología cultural maya. Mérida, Yucatán: Editorial Zamná, 1964.
- Peniche Vallado, Leopoldo. "La obra dramática de Mediz Bolio." Teatro social. Mérida, Yucatán: Universidad Nacional del Sureste, 1956.
- Peña Cardona, Alfredo. Semblanzas mexicanas. México: Biblioteca Mínima Mexicana, 1955.
- Pérez Toro, Augusto. "El clima." Enciclopedia yucatanense. Tomo I, 1945.
- Pérez Aguirre, Cirino. "Súbita muerte del gran poeta Antonio Mediz Bolio." Novedades. México, 17 de septiembre de 1957.

- Rejano, Juan. "En el homenaje a Antonio Mediz Bolio." Homenaje al maestro Antonio Mediz Bolio. Mérida, Yucatán: Universidad Nacional del Sureste, 1956.
- Repetto Milan, Francisco. "Sabor de perennidad en la obra de Mediz Bolio." Discurso. Mérida, Yucatán, 1956.
- Reyes de la Maza, Luis. El teatro en México durante el porfirismo. México: UNAM, 1968.
- Robles Ramos, Ramiro. "Apuntes sobre la morfología de Yucatán." Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. México, 1950.
- Rodríguez Chicharro, César. Estudios literarios. Xalapa, Veracruz, México: Universidad Veracruzana, 1963.
- Rosado Vega, Luis. Amerindmaya. México: Ediciones Botas, 1938.
- Standley C., Paul. "La flora." Enciclopedia yucatanense. Tomo I, 1945.
- T. Falley, Florián. "Antonio Mediz Bolio y la literatura indigenista." Novedades de Yucatán, 10 de diciembre de 1967.
- Tracones M., Manuel. "El Baltzam del Mayab duerme su sueño." El universal, 1967.
- Trueba Barrera, Eduardo. "El Manelich de Mediz Bolio y el General Francisco Villa." Avance de Mérida, 28 de septiembre de 1970.
- Urbina, Luis G. La vida literaria de México. México: Editorial Porrúa, S. A., 1946.
- Usigli, Rodolfo. Mexico in the Theatre. EE. UU.: University, Mississippi, Romance Monographs, Inc., 1976.
- Vasconcelos, José. Breve historia de México. México: Compañía Editorial Continental, S. A., 1956.
- Vela, David. Orientación y recomendaciones del Primer Congreso Indigenista Interamericano. Guatemala: Publicaciones del Comité Organizador, 1959.
- Villa Rojas, Alfonso. "Patrones culturales mayas antiguos y modernos en las comunidades contemporáneas de Yucatán." Desarrollo cultural de los mayas. México: UNAM, 1964.

ENTREVISTAS PERSONALES

Cuartas de Mediz Bolio, Lucrecia. Sra. Vda. de Mediz Bolio. Entrevista personal en Mérida, Yucatán, el día 4 de diciembre de 1974.

Jackson, Gilliam. Líder cherokee, defensor de la tierra y la cultura cherokee en Tennessee. Entrevista personal en Knoxville, Tennessee, el día 24 de enero de 1978.

Peniche Vallado, Leopoldo. Amigo personal de Antonio Mediz Bolio. Profesor, dramaturgo y crítico. Entrevista en Mérida, Yucatán, el día 12 de diciembre de 1974.

Tomassi, Leopoldo. Poeta y arquitecto; amigo personal de Antonio Mediz Bolio. Entrevista personal en Mérida, Yucatán, el día 16 de diciembre de 1974.

APENDICE

The following manuscript is reproduced in reduced form from a handwritten notebook. Although the quality of reproduction is sometimes poor, it was felt that the importance of the manuscript to this dissertation justified its inclusion.

El Verdugo.
Comedia dramática en
dos actos y en prosa
original de
Antonio Medin Bolio.

México.
1910.

El Verdugo.

Reparto.

Rosa Maria - Prudencia Griffell.
 Augusta, Ambar Griffell.
 Frim. Cecilia Guiles.
 Doña Mercedes. Ina. Guiles.
 Mariano. Jaquín Goss.
 Luis. Pico Martinez.
 Don Guillermo. Alfredo Salarea.
 Bafareque. Julio Fabrada.
 Flirite Luis Aguirre.
 Un Indio Antonio Bastien.
 Un criado Sr Navarrete.

Ha accion en un pueblo de cualquier pais en que se hable español. Epoca actual.

Estrenada en el Teatro Colon de la ciudad de Mexico, la noche del 12 de noviembre de 1910.

A Prudencia Griffell,
 genial espíritu de artista y
 gran corazón de mujer.
 con el cariño y la devoción de
 el autor.

El Verdugo.

Acto primero.

Un saloncito elegante en una casa de verano, à modo de chalet. Sencillas de buen gusto. Muebles de juncos; flores, un piano. Puerta al foro y dos à cada lado. Balcon à ventana por el foro, al garden. Es de dia.

Escena primera.

Don Guillenno, Doña Mercedes, Trini y Padriano.

D^a Mercedes. - Yo no se qui resolver. Florento parece un buen muchacho; pero tiene poca alma, poca fuerza para vivir. Un es nada mas que un buen muchacho.

Trini - Con ese sobra, mamá.

Guillermo - Ciente es; con ese sobra.

Mere - Usted le dice tan tranquilo porque ha tenido la suerte de encontrar los yernos que son ricos, muchos más que los buenos muchachos.

Mariano - Señora, muchísimas gracias!

Trini - Nosotras, las solteras de pueblo, debemos conformarnos con lo que se pueda. No tenemos principios para eso, ¿ver?

Mariano - La conformidad es el inicio medio de vivir en pudiendo a la vida. Conformándonos con los datos que nos hace, de hacernos con que en los sufrimos. En verdad, sufrimos menos así que de otros modos.

Mere - Ud es un hombre inteligente, Mariano. Es Ud por eso el ideal de Rosa María.

Guil - Este yerno mío ha tomado a la serie la maldición del Paraíso. "¡Jamas el pan!" Es ante todo un trabajador y un marido modelo. ¡Todo él para su mujer y sus chicos!

Mariano - Es mi obligación.

Trini - Claro! ¡U es que después de casado iba a ser otra?

Mariano - Yo no he tenido otra, ni antes ni después. Rosa María es mi esposa. Por ella fui veinte años antes de que lo fuese. Le veinte ha y ahora es por ella y para ella. Mi deber está en mi hogar en mi familia, y soy esclavo de mis deberes. Les voy a decir en

la vida y la muerte.
 Guill.- ¿Ven ustedes? Un filósofo práctico. Un ingeniero que antes de trazar otras carreteras se traza la suya, sin recordos ni preocupaciones.

Mariano.- Recto, justo, siempre recto! Mercader.- ¡Eslabos! Y a propósito de carreteras... ¡se terminará este año la nuestra, Mariano!

Mariano.- Antes, mucho antes. (Leasos antes de los muros. Y entonces tendremos que dejar este chalet y la espalable compañía de nuestros amigos de aquí... Frim.- ¡Tan pronto? ¡Se irán usted, su esposa.

Guill.- Si. Me vuelven a dejar solo... Mariano.- Tengo que ir a cumplir mi obligación, a gobernar la vida

a otra parte, ¡a abrir otro camino! Merc.- ¿Porque no se quedan aquí, al resto del verano...?

Mariano.- No puede ser. ¡Jullien. Se van, se van... Si al menos se quedase Augusta con su marido! Pero tampoco, él necesita la vida de la capital. No puede con esta tranquilidad más que a ratos...

Mariano.- A Luis le hace falta el billar la reunión diaria de las pandas vecinales. A Lucrecia, su esposa, sus aficiones... Es político, literato - más literato que político - y el café, el teatro, el utero, todo eso en que él ha puesto su vida, le llama sin cesar. Luis debe vivir allí. Es su obligación.

Frini.- Luis hace bien. Debe ser tan bonito eso!

Guille.- Un par mujer, en cambio, le encantan estos días de vacaciones con mi mujer, en paz, casi en silencio. Es la que más me quiere.

Frini.- Los dos le quieren mucho.

Mariano.- Si, don Guillermo. Rosa María también le quiere; pero es de otro modo que su hermana. Augusta es más apacible, más "doméstica", digámosle así. Pero Rosa María es también muy buena.

Frini.- ¡Buenísima!

Guille.- Naturalmente. Es sólo que tiene otro carácter.

Mariano.- Pienso, menos, acaso. Pero... es muy buena. Se conforma con.

la vida que hacemos; vida de matrimonio que quiere siempre estar tranquila. Y me soporta a mí, que ya es bastante.

Merced.- ¡Bueno si a usted hubiera que soportarla!

Frini.- ¡Se vive con usted Augusta y Luis?

Mariano.- No sé.

Guille.- Seguramente antes. Luis está frente de un discurso que ha de pronunciar en el Congreso, con motivo de su se que ley; que se discutía pronto, según creo.

Merced.- ¡Y porque se va usted con ellos una temporada?

Guille.- Es imposible. Ya estoy viejo. Esta casa es mi único lugar en el mundo. Aquí están

Escena II

Augusta y dichos.

Augusta. Buenos días

Mundo. Augusta

Frim - Huye! las horas que estamos
aquí por verles.Merce - Como mandaban Usules, señoras
de la ciudad.Augusta. - Si, nos levantamos temprano hoy,
salimos juntos Rosa-Maria, mi
miride y yo. Nosotras dos
fuimos a misa. Luis visitó
entretanto el convento. Una pie-
dra anticipa la noche loca!
Y después íbamos a casa de
la costurera, pero en el ca-
mino tropezamos con un pres-
to de libros viejos y de estan-
pas apolilladas y allí se
quedaron Rosa Maria y Luis

mis tierras; aquí nací, aquí me
píe. Necesito dar todos los
días una vuelta por los sen-
brados. ¿Qué sería de mí sin
ellos y de ellos sin mí? Nada, ¿no
aquí siempre con mis lecturas,
con mis campos y... sin mis
hijas desde que estos dos ya-
villanos se las llevaron como
a dos palomas, que sólo de
vez en cuando se acuerdan
ya del palomar. Pero vái,
sólo, debo estar aquí y aquí
me quedo.

Marim - Usí ha entendido il que es
su obligación... (Aquí está...
(Al mirar a la persona que
entra que il creyó Rosa Maria)
Augusta!

como dos bobos. Yo, hasta de este
parto, me fui sola a casa de
la costurera; me han venido
todavía?

Mariano. No. Y es tarde ya. Los niños que
vienen comen.

Guillermo. Pues que tienen hambre para pate-
ri han de esperar a que llegue
su madre Rosa María cuan-
do sale de olvida de todo.

Marcos. Han hermosos como son los dos
chiquillos!

Trinidad. Que igualita a su padre la
otra igualita a su madre...

Mariano. Así debe ser. Udi pensara yo
que fuese, en todo, en todo.

Angela. ¡Presuntuoso!

Mariano. No; porque la ley es que los
hijos sigan a los padres.

Marcos. Ah, sí, sin duda... Ay, pero

nosotros nos vamos. Es tarde. Son
las doce y media...

Guillermo. ¡No esperen Ustedes a eso pasa-
dous?

Marcos. No; imposible. Tenemos que hacer
todavía. Memorias, eh? Y las espe-
ramos por la noche a todos en
casa. Hay una penitencia... Ah,
y a Luis que tiene que decirnos
unos versos...

Trinidad. Y a Rosamaria que tiene que tocar
el piano... "El último vals", ese
que toca tan bien... (Luis, du-
quinta)

Marcos. Udi, hasta la noche (se despiden)

Guillermo. Udi estamos gracias.

Escena III

(Después de que se van los dos me-
jores, Augusta se sienta en un sillón,
Languida y pensativa. Mariano ha-

sea con las menos en los bolillos
hueros y silencios!

Julia - ¡Vaya, vaya, con estas riata
de dos hueros!... ¡gente desocu-
pada! (Se va por la puerta de
su habitación, sin que nadie le
responda)

- Escena IV.

Mariano - ¡después de una pausa! Mucha tar-
dan esos. ¡A dónde fueron,
Augusta?

Augusta - ¡Te he dicho que se quedaron
atareados en un puete de libros.

Mariano - Eso, hace dos horas y media.

Augusta - Poco más ó menos.

Mariano - ¡Ahí piensas tú?

Augusta - ¡Yo?... Nada.

Mariano. No estás contenta, ¿lo que
parece.

Augusta. No triste. Tampoco. Pero nada es

una cosa que no da alegría ni tris-
teza...

Mariano - Dices bien. Vivir es sólo una obli-
gación. (Pausa)

Augusta - ¿Sabes una cosa, Mariano?

Mariano - ¿Sí?

Augusta - Que me voy pasado mañana.

Mariano - ¡Bon Luis!

Augusta - No. Yo sola.

Mariano - ¡A dónde?

Augusta - A casa de mi suegra, Luis

quiere que yo vaya, porque ella
necesita que la acompañe, le
he escrito que está muy sola.
El no puede ir enseguida, se-
gún dice, porque le es preciso
terminar una novela que está
escribiendo aquí, con tipos re-
gionales, y quiere quedarse a
estudiar, el resto del mes.

Hay me ha dicho que me iré con Don Uley, el administrador, que se marcha en el tren de la madrugada, a ver de los contratos... Manim... ¿eso te ha dicho Luis? Y bien, ¿porqué no te acompañas él mismo, y vuelves? Aug- no sé. Estoy acostumbrada a no preguntar. El mundo; yo obedezco. Manim. Haces bien. Pero... voy... bien podrás esperar la persona suegra! No ha de estar inmundose!

Aug- ¡Luis sé yo!

Manim- ¡No te contraria este viaje, esta situación?

Aug- Nada me contraria ya. Me he educado; me he conformado hace tiempo. Luis tiene su vida, especial, suyo, un poco lejos de la mía... El escribe novelas... yo ni si quiera los leo. El hace

comedias. Se me voy jamás al teatro. Somos distintos, muy distintos... Es mi marido... porque me he casado con él. Además, sin entenderle, le quiero; le quiero como es...

Manim- Debes quererle. Es tu marido.

Aug- Porque es mi marido, me iré, (con él y viene.) (pues)

Manim- Mira, Augusta. La vida es una cosa extraña. Tu hermana Rosalia Maria es distinta de mi tía, bien. ¡Somos felices, porque debemos serlo. Después de casados, pasadía ya la fantasía, el romanticismo, la ilusión, del amor de novios, nos dimos cuenta, al menos yo, de que en la vida lo único que se acerca un poco

¿la felicidad, es la paz. Y la paz sólo se tiene cuando se cumple con el deber. Es otra modo la vida es una hoguera de tormentos y de impiedades... Hay que prometer serenamente en la realidad de las cosas. Y así vivimos, como debemos vivir.

Aug. - Así vivo yo también... (pausa)

Manián - Rosa Manián... es tan diferente de ti!

August. - ¡Tú y mi mundo sois tan diferentes!

Manián - ¡Porque no se parecen siempre las almas iguales?

August. - Porque es mentira la felicidad...! (Se oye abajo ruido de voces y de puertas)

Manián - ¡Qué es eso?

August. - Ha de ser Bugareque, el loco.

Manián - Ha he dicho que no le dejen entrar.

August. - Por eso entra a viva fuerza. Es un loco divertido, que no hace daño a nadie.

Manián - Todos los locos hacen daño. Y más este, que tiene la manía de que hace cruento le da la gana...

Aug. - Es su manía buena.

Manián - Los míos grande que se puede tener. Sólo los locos pueden creer que hacen cruento, que...

Escena V.

(Entra solemnemente Bajareque, el loco. Viste con cinta - granada, pero de deshecho. Barba desmenuada; mala ma. Andaba levitando negro, entre. Corbata suelta. Sonaban flebilis a modo de

Chambergo. Habla con modestad, sin
mejar. Casi nanea a los que le
escuchan, como si estuviera en un
sena. Es un loco que ha sido un
hombre intelectual, un pensante, por
gampo. Cuides de no hacer ridiculo
este personaje que está más cerca
de lo trágico que de lo cómico.

Bayarque. Yo saludaría si quisiera
saludar. Pero cómo no quiero
saludar, no saluda.

Maniam. Retirate, Bayarque.

Bay. No quiero. Si quien me trata
irme si no quiero?

Un. ¡Qui se te ofrece, pues?

Bayarque. Vine a comer aquí.

Maniam. ¡Como todos los días!

Bay. Como todos los días que quie
ro. Mi voluntad es la misma!

Yo estudié filosofía y

letras. No quise ser doctor y no
fui doctor. Quise pasearme y
me pasé... El alcalde me hace
lo que le da la gana y Baya-
arque sí. Ha visto ustedes que
Bayarque no está loco.

¡Ullus enfanto de la
Patrie!

Maniam. ¡Billate!

Bay. No quiero! (*Sigue cantando*) "Se pour
di gloire est arrivée!" ¡El canto
de la libertad...! Pobres hombres!

Yo soy el único feliz, porque no
tengo uno: ni hombre, ni idea.

¡Ah! ¡Mi mujer! La mujer es
¡el tirano más grande!... ¡El

hogar es la Bastilla! ¡Abayala
Bastilla!... ¡Cuentan en este

pueblo mas cosas de mí! No
quieren creer que yo maté a

mi mujer para su libre, libre!
 Mi mujer era odiosa! Y dicen que
 yo estoy loco!... ¡Cien veces que
 yo anduviera suelto si estuviera
 loco? ... Yo soy un filósofo, me
 llaman filósofo incomprendido!
 Maniaco. Inquieta... es éste lo que te
 divierte?

Aug. - Preguntale de su mujer y verás.
 Bufoque. ¡Mi mujer? ¡Mi mujer! ¡Yo
 la maté!... Yo era filósofo
 como hoy. Un día me enamora-
 ré de una reina... oh, una rei-
 na, sí!... y mi mujer que era
 una pobre mujer, me estorbaba!
 Y la maté de un tiro!... Nadie la
 cree... dicen las maldivas len-
 guas de este maldito pueblo
 que ellas huyeron con sus sargentos
 de infantaría... pero, no, no es

cierto. Yo la maté! Guardan el se-
 creto... yo la maté!... ¡Mi reina
 me quiere mucho. Soy feliz, como
 un monarca poderoso... ¡Un go-
 ta, príncipe! Miseros mortales, que
 me podéis comprender a este fi-
 losofo que me pide nada, ni el
 sol que Diogenes pidió a Ulises!
 ¡Ah!... Ahora voy a comer. ¡Salud!
 (Se va por la cocina, torciendo)

¡Albino enfrente de la patria!
 Aug. - ¡Ves que envious? Entendíame...
 Maniaco... ¡Dora, pobre loco!

Escena VI

Dora, Rosa María y dichos.
 (Dora viste con elegancia descendida Un bigotillo
 blanco sobre la boca. Rosa María lleva un
 traje claro y primaveral)

Rosa María - ¡Ya estamos aquí...
 Dora - (Al Maniaco) Nos abandonó mi mujer

cofardamente.

Marian- Ya me he dicho que ustedes an-
daban de ratas en los archivos--

Augusta- Hijos míos, no tienen derecho
a quitarme el tiempo para
aburrirme--

Rosa M- ¿Buenito? Yo gozo viendo cosas
bonitas. Y este tu marido es
un tesoro-- ¡Todo un conferen-
cista en antigüedades. Me ha
aplicado todo, todo! ¡Que bo-
nito!

Ros- Como que heuro hecho gran-
des descubrimientos, ¡Un arca
preciosa! Una armadura floren-
tina que es una joya!

Rosa M- Y firmada, firmada!

divis- Si, por Bratti, un gran arme-
ro del siglo XVIII... En este pue-
blo no saben lo que tienen. Ros

puestas talladas del convento valen un
mucho!

Marian- (a Rosa M-) ¡Y tú no sales probablemente que
tus hijos te esperan--

Rosa M- ¡Pobrecitos míos!

Aug- A mí me encuentran los condena-
dos chiquillos. Mira, Rosa Maria,
bros debí haberme dado hijos a
mí y no a ti, que no te oca-
pas de ellos--

Mari- Bros hace lo que debe hacer. Pero
en eso no fue el hombre hecho
a mujer y seré una de esos,
--- ni la mujer tampoco!

Rosa M- ¡Individuas, pútlitas, viciaditas, mis!
¡Felig de ti que sólo haces lo que
debes hacer!

Aug- ¡Es tan fácil!

divis- ¡Fácil! No, no lo digas. El deber
es el trabajo más terrible que he

sufrido la pobre humanidad! No inventaron nunca, ni los inquisidores, ni tormento más bárbaro, ni potro de tortura, ni grillete, ni cepo, una muerte en la broquería: en la cruz, que pueda superar en fuerza a ese martirio que se llama deber...

Maná - ¡Anarquista, cínico, me, completamente anarquista! ¿has que dices es irracional...

Rosa M - ¡Porqué? Casi siempre, lo que debemos hacer es duro, "la ta cruel para nosotros... La culpa, la satisfacción del deber cumplido" - frases de cliché - es sólo algo comparable al alivio que se siente al salir de la cárcel... El deber tiene la culpa de que no haya fe -

licidad sobre la tina. Mira, no me llames a mí también anarquista... pero dime ¿quien ha inventado el deber? ¿los hombres? Los mismos hombres! El deber, como el honor, es una cosa convencional!

Maná - Rosa María -- ¿quieres hacerme el favor de ir a ver a los niños?

Rosa M - He aquí un deber que es dulce, pero no es deber -- es amor! ¿Vienes, Anarquista?

Aug - Si, Vienes.
Escena VIII

(*Quiere a salir. Maná se detiene con un ademán. Mirando y hui.*)

Maná - Un momento, Luis. Quiero que hablen un poco. Hay tan pocas veces para hablar contigo...

Luis. Lo no le pongo límite.

Maná - Si. Te pasas toda la noche despierto

to y decírnos, por lo regular, todo el día. Por hacer lo contrario de lo racional has inventado la vida...

Reis. No creo hacer con eso nada a nadie. Mar. Te parece. Comenzando por ti mismo, te haces daño. Pero no vamos ahora a discutir. Vamos a charlar con buenos amigos...

Reis. Con mucho gusto.

Mar. Diviértete, te pide un favor... ¿bueno?

Mar. Que pienses como quieras tú, que hagas y digas todas las barbaridades que te plazcan, pero que... mira... no insultes a mi mujer. No la prediques tus locuras. Ella es buena; pero tiene un temperamento algo indomito, rebelde, viviendo siempre del microbio de las cosas raras. Y no hay que estimar-

larla. ¿Me comprendes? No es como sea humana.

Reis. No es como sea humana! Pero, Mariano de mi alma, yo, no puedo en nada a tu mujer; lo que pasa es que ella, ella es así. Así lo son los hijos. Los hijos, y por eso mismo no me atrevo a creer que lo que pienso se lo haga pensar nadie... Buena mujer que, nos vamos ahora, accidentalmente, nos hemos encontrado, y como yo tengo la manía de decir esas cosas que a ella le entretienen, pues... nos pasamos el tiempo charlando. Para mí es una suerte encontrar quien me escuche en estas solitudes. Ella como no puede ocuparse a hacer cálculos de álgebra ni a dibujar planos, prefiero ir vasos a tocar.

el piano.

Mar.- Eso, música celestial... pero que
... vamos... ¡porque me se la
dedicas a tu mujer?

Luis. Mi mujer jamás se detendrá
a escribir un renglón, ni
niño ni de nadie. Rosa María,
en cambio, es aficionada a esas
cosas. Y piensa como quierastú;
pero yo te juro que no le he dado
nada por inculcarle mis opi-
niones, que son sin duda las
que te alarman...

Mar.- No jures. Tu mismo no sabes de
lo bien hecho. El caso es que
en mi vida había oído de per-
boca cosas como las que acaba
de decir. Estos días de andar
contigo me la voy haciendo otra.
No se hace otro nadie, de la raíz

Luis.

che a la mañana...

Mar.- Bien; como tú quieras pero, mira,
sería mejor que... que...

Luis; ¿Luis?

Mar.- Que sentaban estos paseos, esas
veladas interminables en que no
os cansáis de leer, de disca-
tar trivialidades, de tocar música.
Mas, les parece que ella no se
aficione demasiado a esas cosas
vutillos; es preciso que yo me ven-
ga a perder ahora el tiempo y el
trabajo que me cuesta el haber
ido educando su espíritu...

Luis. ¿Quiéres decir con eso?

Mar.- Sencillomente; que no debe ser
yo que no sea.

Luis. ¿Vas a prohibir a tu mujer que
hable conmigo?

Mar.- No. ¡Quié dispérate! Voy a supli-

rias. No puedo estar celoso... y el día en que lo estuviere... me sería de ti...

Luis.- ¿Tan pequeño te parece?

Mar.- No!... ¡Tan grande me parece Rosa.

María! Ahí, es mi mujer, ¿comprendes? es mi mujer. Y como es mi mujer, nunca haré nada que no deba.

Luis.- Claro, hombre, claro. Pero ¿¿¿donde vas a llegar tú? ¿¿¿siempre piensa en eso?!

Mar.- Por si alguien se atreviese a ponerle, dicho está!

Escena VIII

Dichos, Rosa María, Luquita y Florito.

(Aparecen por el fondo, viniendo del jardín. Florito viene turbadísimo,

casi anegado por ellas

Rosa M^a, Miran Ustedes a quien nos hemos

encontrado en el jardín, como me congo, metido entre las yerbas!

Aug. Florito, pase usted... Esta es su casa; - síntese usted.

Florito.- Estoy ~~en~~ ^{con} vergüenza... Buenos días, señores...

Luis.- Buenos días! ¿¿¿que andaba usted haciendo por allí, Florito?

Mar.- A estas horas?...

Flor.- Yo les explicaré. No purguen a la ligera... No creo haber cometido una falta.

Rosa M^a.- De ninguna manera.

Flor.- Perdónenme ustedes. Yo estaba allí esperando a que se fuera donña Mercedes...

Luis.- Para acompañarla...?

Flor.- No, no. Ojalá yo fuera tu amigo amigo! Yo esperaba que se fuera para... para hablar.

How mi nova
How mi^a : how 4 mi^a ! how recitate !

Si. Veri lo habíamos concurrido... pero
no pudo ser, porque cuando llegué
ya se habían marchado según
acabo de saber.

Aug-⁹ para hablar con su novia tan
to misterio?

¡Ay, señora! Usted no sabe lo que
pasa! Doña Mercedes me odia,
me detesta, me aborrece! Y la
buena señora no sabe que así
precipitará los acontecimientos, por-
que -- ¡saben ustedes? Yo estoy
muy enamorado --- y cuando se
está muy enamorado, no se sabe
lo que hace... ¡cuando no se
sabe lo que se hace y una sue-
gra se pone así... Convo no se
-- Sabe lo que se hace --

Yphr.- No hay razón, es que no hay razón para que sea ser. Miren ustedes (píen...) Si fuera esto como una aventura que yo tuve el año pasado... sería distinto... Bueno; entonces se trataba de una mujer casada... ya les habrían contado a ustedes... la señora de don...

Mar.- No es necesario que usted lo diga... Bueno. No lo diré. Pero entonces, si hubo razón a que se opusieran a nuestra fuga...

Rosa M.^a - ¿y quien se opuso?

Yphr.- ¿Quien habría de ser? El marido! Se indignó y se la llevó al otro pueblo. Y yo me libré de una gran desgracia. Porque como ustedes comprendían, yo me podía casar con una mujer casada....

Aug.- ¡Díganlo!

Yphr.- En cambio, hoy me puedo casar con Trini. ¡Y qué felices vamos a ser. Véan ustedes! Ustedes son matrimonios muy felices!

Aug.- Si, lo sonos.

Yphr.- Usted tiene que ser. Eso se está viendo! (A Augusta, a usted, señora, se le temido el honor de tratarla...; como sale tan poco! y a su señor me riñe muchísimo; siempre trabajamos! (Por Mariano) En cambio a don Luis y a su esposa (por Rosa María. Se reíala) les he encontrado muchas

veces por la calle, por los paseos, por la villa del río, toda la vida juntos, encantados felices! ¡Verdad a don Luis?..

Mariano... ¿Luis? ¡y qué dice usted, joven?

Está usted equivocado. Mi señora es esta (por Rosa M.) y la señora,

es la esposa de don Luis (por Auguste).

Aug-

Si, y Florito.

¡Ah! ¿Si? Pues perdonen ustedes. ¡Yo no me tengo la culpa. Así me lo han dicho...

Mur-

Luis? ¿Cuándo?

El otro domingo, a la salida de la misa... Pedro Joro, que estaba con nosotros, los de la botica de la botica, nos dijo al ver salir juntos de la iglesia a don Luis y a doña Rosa María: "¡Ullí va don Luis Martiny, el escritor, con su mujer... que bien se lleva ese matrimonio! dicen que ella también escribe". Se ven ustedes que no fui culpa mía... como ustedes no vienen aquí y llegaron los cuatro juntos al pueblo....

Don M^{te} | ¡Qué gracia! Han desbaratado los

matrimonios

Mur- ¡Desafortunadamente, no.

Aug- ¡Mire usted y Florito. Lo que ocurre es que, Mariano, mi cuñado, está ocupadísimo; yo prefiero quedarme en casa con papá; estoy siempre indisponible; no tengo quince de novena. Y Luis, para que Rosa María no salga sola, porque no estaría bien, la acompañará a misa y a conferencias. Así lo puede explicar a quien se lo pregunte.

y Flor- ¡Vaya una confusión! ¿Cómo son los pueblos! Ustedes, perdonen... no me he tenido la culpa. Después de todo es muy natural...

Luis- (Desde el balcón). Florito, y Florito, mire!

y Florito (Corriendo al balcón). Ah, ¡vini que llega!

¡Voy a ver si puedo darle una carta por el balcón... ¿Ven, ven ustedes? ¡Me...

ha sonreído! ¡qué linda, qué linda es!
 Aug. ¡qué penas pasa uno! Adios, señ-
 ñoras; tanto gusto y perdona cualquier
 falta que hubiese cometido, ¿eh? Voy
 corriendo. A sus ordenes... ¡Ploute Ro-
 dríguez, calle del Pinillo, 23. Ullava si
 toca ella un vato, será la señal
 de que me vengue. ¡Ay, cuánto se
 sufie! Ni Romeo y Julieta! Adios, adiós
 Compádeganme, señoras! (Montes)

Escena IV.

Augusta. Pobre ¡Ploute!

Luis. Le dará un disgusto a buena Mar-
 cedes, sin lo dicen. Mismo y todo,
 la chica está por él.

Mar. No se lo dará. Yo lo impediré. Yo
 la preveniré.

Rosa M^a. ¿Y quién te mete a ti en lo que no
 te importa?

Mar. Si me importa. Es una obliga-

ción de hombre honrado impedir que
 se haga una cosa que no debe ser.
 Escena V.

Dichos y don Guillenno.

Guill. Hijos míos, ¡porqué tanto aburrim-
 ento para mí!

Aug. A ver, ibamos, papito.

Luis. Si, don Guillenno. Acaba de irse

Ploute, el sereno de nuestra vecina.

Rosa M^a. Hemos disputado de su delicio-
 sa visita

Aug. Pobre chico; da pena.

Guill. En cambio, yo he disputado de

Burguereque, mi visita cotidiana.

¡Ejemplar curioso de hombre! Es

un caso de buena no clasificado.

Pero frecuente, por desgracia.

Guill. Hoy me ha dado una conferencia,

una gran conferencia sobre la mujer!

De joven fui periodista y tuvo ta-

lento. Ahora anda así por el pueblo, con
frunciando con el que se deja y quien
de convenir a todos de que ha matado
a su mujer!

Rosa Ma- ¿Y eso no es verdad?

Guill- ¡Qué verdad no a ser! Se la potaron
una noche en que el pobre hombre dor-
mía profundamente borracho. Al desper-
tar y no hallarla, en vez de suicidarse,
se volvió loco. Y creyó que la había
matado por hin con una rama que
nadie ha visto, pero que él ve y ama
en su imaginación... ¡Siempre fue de
impedir a un loco que ame a quien
quiere amar?

Rosa Ma- ¡Ni a un loco, ni a un cuerdo.

Guill- ¡Tú, Mariano, haz el favor de venir al
despachos. Necesito que me hables un
corta que recibí en francés; ¡Demonio de
idiomas!

Mar- ¡Con muchísimo gusto!

Guill- ¡Yo al comedor, ya les avisaré cuando
esté pronta la comida... (Sale)

Escena II.

Rosa y Rosa María.

(Rosa María se sienta al piano. Luis
en el salón fuma. Cuando suenan
las primeras notas de un vals, se dirige
a su cuarto, cruzando la escena pen-
sativo. Al ver que se marcha, Rosa María
deja de tocar)

Rosa Ma- ¡Te vas, Luis? ¿Vas a escribir?

Luis- Sí, voy a escribir algo, si puedo.
Cuando no se tiene gana de tra-
jar, es inútil. Voy a intentarlo. Es mi
deber, como diría tu marido.

Rosa Ma- ¡Fuerte! ¡Tú te lo pierdes! ¡Vuelvo al
piano. Luis se acerca! Ah, vamos!

¡A trabajar.

Luis. ¡Cómo no he de volver! Escribiré,

como siempre esta noche.

Rosa- Cuando todo está en silencio, el alma se hace grande ¿verdad?
Se diría que el ruido y que la luz la hacen crecer, crecer, hasta de sí misma. Cuando estoy sola, rodeada de sombra y de silencio, pienso cosas que nunca he pensado...

Luis- Rosa María, ¿y porque me escribas?
Rosa- ¿Escribir yo? ¿y que había de escribir?
Luis- Escribir que pienso. Todo eso que pienso a solas... Tú eres, sin saberlo

quién, una gran artista!

¡Oh, no soy tan feliz!

Yo estoy seguro. Pruéba. Ya verás.

Rosa- Me basta con la belleza que otros hacen, con la que haces tú. A propósito: Se han publicado unos versos tuyos - se me había olvidado recomendarte eso - y no me decías nada!

¡Bellísimo, poeta traidor! Allí estás en el Heródo... Pillo! Son divinos! Heo con sentir una inquietud tan dulce... Porque sé que la belleza no es impetuosa siempre?

Luis. No a todos. Lee esos versos a tu hermana y verás que poca inquietud! He una vibración siguiente!

Rosa- O a mi marido! Al segundo renglón cerrará los ojos para hacer mentalmente un cálculo de logaritmos... ¿y por qué nosotros somos... como somos?

Luis. No nos tenemos la culpa.

Rosa- ¿Quién pudiera poner toda la vida!
Luis. Estos días de sueños, pasados aquí, acabarían muy pronto. Volverá la vida de antes...

Rosa- ¿Qué más te da? Vida de ilusión siempre! Vosotros, los poetas, podéis poner dondequiera y como queráis.

Sobre la más apilada dunza de la realidad, podéis prender una flor, enredar un hilo de oro, hacer sonar una música de sueños. Y dentro de vosotros mismos está el poder olvidaros de la vida y vivir otra que for- mais para vosotros--; ¡Quien prohíbe nada a un poeta?..."Cay- tan todas las canciones y unen a todas las mujeres" - así dice en un libro tuyo...

Enis. Eso se dice en los libros. Lo que se hace en la vida, lo que se tiene que hacer en la vida, es muy distinto siempre...

Rosa. Es verdad;... pero ¿quien supiera decirlo vos sí que sí!

Enis. ¡Que conmigo es no poder hacerlo!

Rosa. ¡Porque está trana? ¡Porque

no realizan los sueños? Al menos los sueños que podrían realizarse... Enis. Cuando se realizaran seguirían de ser sueños... y de ser bellos. Serían sueños y humanos, como la realidad. Rosa. Pero si tiene uno delante de los ojos y delante del corazón aquello en que se sueña, si lo sentimos tan cerca que nos deslumbra y nos convida y nos hace sueños... ¡porque ha de haber siempre aliente en abismo entre nosotros y nuestro sueño...! Porque hemos de superponernos, desgraciados siempre!

(Mirándole a los ojos); ¿Viste sueños tú? Rosa. ¡Y quien no se siente así cuando sueña? (Quedan mirándose el uno al otro; como fascinados se tornan, diciéndose en los ojos lo que se dicen las palabras)

Luis - Tus ojos, Rosa María, son unos ojos
 incomparables...; Porqué se iluminan
 así, porqué se iluminan así? porqué
 parece que tu corazón los llena y dicen
 tal vez a veces tantas, tantas cosas, tanta
 cosas...

Rosa - ¡Porqué tú los jue puntas en los tuyos?...
 No seas cruel... No seas cruel y mal
 vado...

Luis - Malvado?

Rosa - Si, malvado, malvado! ¡Pobres!... ¡U
 que hacen sentir los vicios que
 no has escrito? ¡Ya que habías es-
 crito los que sentí...

Luis - ...; ¿A qué habías venido a este pueblo!

¡Porqué te vino a ver, Rosa María?

Rosa - ¡Porqué sentir, Dios mío, porqué sentir!

Luis - Todas estas preguntas se quedarán
 flotando en el aire y nadie las res-
 ponderá...

Rosa - Muy pocas las respondan... Pero unos
 tenemos la culpa de que no se puedan
 responder...

Luis - Oye, Rosa María. Si se bastara una
 ligadura bastante fuerte para estar
 el corazón, si fuera posible sujetar
 nos el alma... si nos fuera dado
 cortar eternamente todas esas cosas
 que no pueden decirse, aunque las
 sintamos como olas emboscadas
 surgiendo silenciosamente dentro de
 nosotros; si fuéramos suficientemente
 fuertes para comprender y acatar
 lo que en la vida parece ser meo-
 ra destino... dime Rosa María, eso
 sería la felicidad? Una felicidad
 es destruir las murallas que nos opri-
 men y hundimos hacia la dicha, una
 olvido todo y pasando sobre todo,
 sobre todos las ideas para conseguir...

tar el ideal y sobre todos los cosas
 Jones para salvar nuestra conciencia...
 ¿Cuál es la felicidad y cuál es
 el deber? Dímelo, dímelo tú, Rosa
 María...

Rosa M.: *Pensativamente, con amarga profundidad*
 Yo te preguntaría preguntándote lo
 mismo, Luis. (Se oye afuera, lejano
 y suave, el arrullo de un vals, como
 cualquiera, pero dulce y acariciador.
 Los dos callan, embobados en la
 música, que viene llena de un resaca
 do)

Luis - ¿Dices... Rosa María?

Rosa - El vals, nuestro vals. Aquella
 noche...

Luis - ¿Juntos para vivir la loca?

Rosa - Hoy de ser Juntos, que espera a
 ser vivos... Su vivio... su vivio!
 ¿Qué palabra tan increíble y tan

dulce!

Luis - Oye, oye, Rosa María. La senda
 abierta por entre los árboles, la luna,
 los juncos, las estrellas... nosotros,
 ¿te acuerdas?

Rosa - Sí... sí... tus versos...

Luis - Tus ojos...

Rosa - Tu voz...

Luis - Tu boca... la dicha!

Rosa - El sueño de la dicha! ¿A

qué recordar?... No, no! ¿Belle

la música... no la oímos; he

podemos, no sentimos!

Luis - ¡Sí! Debemos a la vida este instante

de soñar... ¿Porque no? Oye, oye

Rosa M.: (Clava sus ojos en los de él. Pasa.

se que algo la embota del mun-

do. Se entrega toda en los ojos,

dando el alma en el mirar }

(Y dice suavemente, como soñando)

Así decías tú:

- Sirena, sirena... la luna
te hace un velo de luz;
las estrellas te miran
desde el diafano azul,
y no hay una risa blanda
ni una bella que tú...
Sirena en todo, en el cielo,
en el mar, en la luz!
Para el sueño la noche
tiene para virtud...
Sirena, sirena, deus amor,
que para ser es tú!
Es la vida muy negra
y el destino es azul! -

Así me decías -

Luis - El amor es azul! -... (La sirena
se ahoga y se pierde. El, inevitablemente,
se inclina hacia ella y la envuelve con
sus brazos.) ; Rosa - María, Rosa María!

Rosa - ¡No, Luis, déjame, déjame!

Luis - ¡Alma mía! Alma mía!

Rosa - (Anunciando de sus brazos; luna de
brava pasión y de hondo dolor

que estalla) No! Déjame, déjame!

¡No me toques, no me toques! ¡No

toques, pero no me toques! Luis,

Luis... no nos junteis nunca!

¡Entre los dos está el abismo! -

¡Podríamos... rodarnos! (Caen

sobre sus manos, sobre el piano,

sollozando, desgarada, temblando)

(Mirándose desgarada, temblando) ¡Luz

verdugo implacable es éste que

así atormenta la dicha!

= Felón =

Acto segundo.

La misma decoración. Es de noche.

Escena I.

Rosa María, en derribillo
"chisme-longo"; lee abstraída, Un criado. Ma-
riana. El doctor.

Un criado. (Lentín) Señora, el señor doctor
Rosa María - Viene usted a don Mariano y que
pase. (El criado entra al cuarto de Rosa
María; vuelve a salir con él.)

Mar. Adelante, doctor...

Doctor. Buenas noches; como sigue nuestro

enfermo?

Mariana. Pare Ud. a verle. (El criado le hecho
mutis Mariano y el doctor entran a
la habitación de don Guillermo. Rosa
María sigue leyendo. Jugo tira al
libro y hunde la cabeza entre las
manos. Bajan que la saca de sus

Escena II

Rosa Muira y Baquerque. (Con el mismo traje, pero envuelto en su capa negra que maneja solennemente) *Entran hallando, sin reparar en ella.*

Baquerque. Se corrió de fluro para venir
beirne y sobre sus labios flore-
ció una sonrisa de miel... Era
ella, la que me esperaba... ella...
la que me esperó tres siglos
y medio dormida sobre su le-
cho de oro...

Rosa. ¡bálate, Baquerque. Bon Guillermo
está malo. No es hora de venir...

Baquerque. La casa de mi amigo es mía.
Vengo porque quiero venir... Pero...
que tienes tú, reina?... Tus ojos
están encendidos de llorar! ¿Por-
qué lloras?... ¡lloras porque
quieres - à un rey? ¡No lloras!...

¡Mata à tu marido, à tu padre, à
tu hermano, y vete à buscar à
tu rey! Yo maté à tres mujeres, por
que quise à una reina... ¡me
dicen loco...

Rosa. Ya lo sé, vete, vete!

Baquerque. Me dicen loco, pero soy feliz! Qué
importa! No lloras. ¡No lloras! Haz
como yo hice... No tengas piedad!

... Yo amaba à una reina que
tenía los ojos como la luna y
los cabellos como el sol! Venía
à buscarme en el jardín à la
luz de las estrellas, me traían co-
naban los laúdes... Si me
à un rey, vete con tu rey! ¡Te
dirán loco, pero serás feliz!

Rosa. Vete, vete; ve à la cocina, si quieres,
à cenar...

Baquerque. Voy. Muero yo. Yo hago lo que quiero.

Adios. ¡Pobrecitos los que no hacen lo que quieren!... Yo amaba a una reina y la reina me quiso. Sus cabellos eran de sol y sus ojos de luna. Tres siglos me esperé, coronada de flores y tendida sobre su lecho de oro. La reina era blanca... sus ojos eran de luna y sus cabellos de sol... (Sale bailando)

Rosa "Mira...". ¿Se dirán loca, pero serás feliz!
(Se levanta. Va hacia un ramo de rosas, que está en un tillo sobre el piano, y besa entre ellas) Nada!

Escena III.

Mariano, el doctor. Rosa "M".

Mariano. ¿No se trata entonces de nada pero, doctor?

Doctor. ¿Serio? No del todo. Es un ataque aquí. "do de nervios. Algo del corazón; algo

de los pulmones; puede combatirse con éxito. Nuestro señor don Guillermo está fuerte. Es bastante para resistir el tratamiento. Y podrá levantarse pronto?

Rosa. Eso depende de la intensidad de la patología. En todos modos se estaba mejor por lo menos un mes. He hoy que dejando sólo, por si acaso... ¡entendible! La pericarditis es traidora. (Visita a cualquier unidad, eh? Hasta mañana, señor ingeniero... Señor...

(Rosa "Mira se inclina y sale, por su puerta)
Mariano. Hasta mañana, doctor. (Se acompaña hasta la puerta. Entretanto entra Luis; sin ser visto deja una carta oculta entre el ramo de rosas. Luego sin hacer caso de Mariano, que se abisma al verla, toca un timbre y viene un criado)

Escena IV.

Luis, un criado, luego Mariano.
Señor--

Luis - ¿Vier usted que traigan un coche a las diez en punto...; usted sabe a que hora saldrá el tren esta noche?

Criado. A las once, señor.

Luis - Bien. Que el coche esté aquí a las diez en punto. Y que recopane con tiempo mi equipaje, que ya he mandado bajar.

Criado. No se ofrezca nada más al señor?

Luis - Nada más.

Escena V.

Mariano y Luis.

Mariano - Luis--

Luis - ¿Lui hay?

Mar - ¿Te marchas hoy?

Luis - Me marcho.

Mar - No importa que don Guillermo esté tan grave?

Luis.

Si me importa; pero no puedo quedarme. Volví pronto. Tres ó cuatro días para ir y volver, he necesitado mas.

Mar - Vete a tu vuelta no hallarás vivo a don Guillermo.

Luis - ¿Está del deber...; por qué ahora no consideras los míos?

Mar - he creído que ahora haya otro superior al de quedarse aquí.

Luis - Voy a buscar a Iniquista para traerla con su padre... precisamente porque él está enfermo.

Mar - Tú sabes lo que haces. Yo he creído que todo se debía dejar por quedarse aquí. Basta el trabajo!

Mar - Tu mujer se fué sin tí; por un capricho tuyo. Bien podía volver sin que tú fueses por ella.

Luis - ¡No, te basta con mandar en

en la tuya, para que así te dediques a mandar en mí y en la mía...
 Mar - No muerde. Huye una indicación... ¡bien sale bien, que de su ser don Guillermo, mi mayor felicidad sería que te estuvieras lejos de nosotros...

Luis - ¡Otra vez? No he sido bastante el que yo me encierré en mi habitación para darte gusto y no salir con Rosa María?

Mar - Rosa Mariano habría vuelto a salir contigo.

Luis. Si, ya lo sé. La hubieras llevado como a una esclava turca... ¡Pobre niña! ¿Qué caras crueles Mariano, cuantos equivocaciones irremediables...

Mar - Basta. Tu y yo no podemos hablar nunca seriamente. Por

eso es peligroso que hablemos. Así vez, si pienso de mí mismo, se me rompa la chapita de acero que me he puesto encima del corazón para que no salten nunca de allí todas las cosas que siento, todas las terribles cosas que callo, porque debo callar, porque respeto la tranquilidad de los otros, aunque haya quien en la tenga merecida...

Luis - ¡Mariano!

Mar - ¡¿E venustas?

Luis - No, me sorprendo, he de comer enterder te que dices...

Mar - Nunca nos entenderemos nosotros.

¡Dime que aquí termine nuestra conversación?

Luis. En pesimistas cuentas me he hablado nada...

Mar - Pero hemos dicho muchos. Hasta

después... (vientos)
 Luis - Hasta después. (Sale por lado opuesto.)
 (viento.)

Escena VI

Rosa María.

Rosa María. (Entra lentamente. Busca con la mirada en la sala desierta. Como do se convence de que no la ve, va al ramo de rosas. Jubilante saca de allí la carta y la lee.)
 ¡Dios mío! Luego, rápida, va hasta la puerta del cuarto de Luis y llamo
 Luis! Luis!

Escena VII

Luis y Rosa María.

Luis - ¡Para qué me has llamado?

Rosa - ¡Para qué has escrito esto?

Luis. Como todos los días, he escrito

para que leyeras tú...

Rosa. - Pero es verdad lo que aquí dices?

Luis. Es verdad, esta carta más breve que ninguna, porque puede ser la última de todas, dice la verdad, como las otras! Como todas las que han ido a buscarte, desde que me hubierais hablado, ocultas entre las risas de ese niño, para llegar a ti, ya que ese recuerdo era preciso, en algo de la misma, ¡me trece rosas! ¡Y te pregunta esa carta, Rosa-María, lo que debes responderme, no ahora, sino después, en con palabras, sin con hechos, con una decisión firme, una y definitiva, que me devuelva que tus frases dulcíssimas, mejor que tus palabras inconscientes, si es verdad que podemos ser felices!

Rosa - ¡Luis, Luis - qué mucho eso! Como has podido imaginar, como has

podido de pronto escribir esto: "Rosalia-Maria: Partí esta noche para siempre. Si es verdad que eres mía, ségueme, ven conmigo... Salí por el tren del este. Hasta toda la vida para la felicidad ¡hasta nunca! Perros! ¿en dónde tenían esta fidelidad olvidada? Perros!".

Rosa. - No has debido llorar. ¿Dónde esa carta hubieras hecho lo que tu corazón te decía. ¿Si la hubieras respondido. Nada más.

Rosa. - Mi corazón? ¡No sabes! Me dice más que lo mismo siempre! La fatalidad, una fatalidad que vino contigo te ha entregado mi vida, sin pensar que al entregártela a cambio de una dicha no sentida nunca, entregaba con ella lo que no era mío y robaba lo que no

era tuyo!... ¡Hecho está! Hemos sido felices, avanzando la felicidad de entre espinas de dolor, que nos han desgarrado y nos han manchado los miembros de sangre... ¡Hecho está! Pero verás lo sabido nuestro secreto, nuestra dolorosa felicidad me tiene dentro de mostrarse a nadie. Su dolor no debe llegar a nadie. Es nuestro, sólo nuestro, como nuestra felicidad prohibida...

Rosa. - ¡Y bien! Prohibida! Por eso!

Rosa. - ¡Rosa, está que te propones, como un mundo, como una salvación, esto, en que hemos pensado los dos siempre sin atrevernos a decirlo, es horriblemente egoísta... ¡Cuanto dañaríamos!... ¡Rosa, me has dado una monstruosidad de una grandeza!

Luis. Es lo único, desdichadamente lo único que podemos hacer ya. O renunciar a ser felices... Renunciar - ¿oyes? renunciar a ser felices! Si, porque no podemos farlo emparándonos al cosa ^{gent} enterrándonos al alma, bajo una losa de sepulcro...; la locura fue que nos quiciéramos!

Rosa. Eso no fue otra muestra... Bien sabe Dios que no! Hacer lo que quieren ahora, si lo sería. ¡Sería espantoso, espantoso! ¿Eh? de nosotros no digieramos más que pinnas; pusáramos derumbando todo lo que se hemos sabido respetar...; no; no tenemos derecho, Luis!

Luis. La prueba es terrible... Pero yo estoy decidido. No pundo más! buscando

se llega en la vida a un instante supremo, como este, hay que morir o pasar adelante... No quierás retroceder, anastrándome contigo... O contengo siempre, o sólo siempre... pero adelante, adelante, Rosa-Maria. Es siempre que se que sea o de que no punda per nunca!

Rosa. Luis... Pienso en Mariana; ¿qué culpa tiene él?

Luis. ¿Y qué culpa tienes tú?

Rosa. Pienso en Augusta...

Luis. ¿Y qué culpa tengo yo?

Rosa. Pienso en mi padre, en mis hijos!

Luis. Pienso en mi... y digo! Por eso te he dicho que es una prueba... la prueba de todo con tra mi... Es preciso saber quien vence!

Rosa- Todo nuestro deber frente a vosotros!

Todo nuestro deber alargándonos,
atorméntándonos, niolantándonos--

¿Porqué el deber es el deber? ¿Por-
qué puede tanto, si es más pe-
queño que el amor?

Rosa- ¡Ed deber! El verdugo! El seden-

go eterno de las pobres almas!

Rosa- ¡No! Luis! ¡No te rayas! ¡No-
me das! ¡Tengo miedo de
estrangular al verdugo!

Rosa- No tengas miedo Rosa María...

¡Sabemos nuestra felicidad!

¡Ten valor para salvarla! Ven

Corrijo, alma mía! ¡Llevemos
el mundo de amor para vivir

respirando amor, amor solamente,

amor en todo, todo por el amor!

¡Suede el olvido detras de nosotros!

¡Suede! ¡Hoy tenemos una orden...

nueva para vivir como un ser
del que no desafortunados nunca! No
para ti! ¡Tú para mí, sin que nada
ni nadie nos separe, ni una día,
ni una hora, ni un minuto! ¡Una
gracia tú lo que eso sería?... ¡Sería
justicia un sueño!... ¡Quiero más?

¡Realizar un sueño!

Rosa- ¡Cállate, calla! ¡No me vules loca!

Luis- ¿Porqué me vubiste loca tú?

Rosa- ¿Porqué me quieres dejar para
siempre?

Luis- No! Quiero estar siempre contigo
o no volver a verte nunca... A

mi me me detiene nada porque
te quiero... Tú me quieres... porque
me me quieres lo bastante! Quiero
que viva retorcíendome en el
Anfiteatro de verte, de verte, de mi-
narte, más lejos cuando mas cerca

te sean mis ojos... 'Sentente punto
a mí, imposible para mí! Vivir
en este suplicio sin demeranga,
ahogado por la crueldad de
todos los seres, de todos los
verdugos! No, yo no puedo! 'me
deslizo, rompo las ligaduras, me
hago libre para poder quererte,
o para poder olvidarte! Tú decídi-
ras!

Rosa- Luis, ten misericordia de mí!

~~Rosa~~ Luis- ¡Tén misericordia de nosotros dos!

Rosa- Luis, mi amor, mi vida, mi

porta, mi sueño, ¡no te vayas!

Rosa- Luis- ¡tú no me pierdes!

Rosa- (Herida por la frase; en una transi-
ción brevísima, se recoge con todas
sus fuerzas y halla valor para el
impulso) Luis, ¿qué hora sale
el tren?...

Luis- A las once.

Rosa- Hasta luego, Luis.

Luis- Hasta luego... Rosa Maria... ¡hasta
nunca... como tu quieras!

Rosa- firmemente: Hasta luego, Luis!
Escena III

Dichos y un criado.

Criado- Cuando el señorito quiera. Son las
diez en punto. El coche está allí.

Luis- Bien, que espere. Y que recojan
el equipaje. Está allí abajo el ~~portio~~
el criado) (Rosa Maria) Pasaré por el coche
a recoger un dinero. A las once

estará en la estación. (Sub, mirán-
dola. Ella, muy firmemente silenciosa)

quien la cacha en su pecho, lo
contempla hasta que cierra su puerta
y luego toma el libro y idóneo a leer,
sintiendo los pasos de Marianas)

Escena IV

Mariano - Rosa Maria.

Mar - ¿Qué haces aquí, Rosa Maria?

Rosa - Ya lo ves, leyendo.

Mar - ¿Leyendo? ¿Qué estás leyendo? (Le to-
ma el libro de la mano) ¿Una novela... de Luis!

Rosa - Una novela de Luis, sí, de Luis...

Mar - (Fin el libro de la mano) ¿Te sobra la mesa? La
que no voy a sus chifladuras, las lees
¿verdad?

Rosa - ¿De eso porque es divertido...? No
quieres que lo lea?

Mar - Me es igual (Rosa) ¿Sabes que Angusta
te quiere?

Rosa - No, ¿cómo lo he de saber si en me
tu has dicho tú?

Mar - Pues Angusta quiere. ¿Ves no por
ella esta novela...? ¡Pobre Angusta!

Rosa - ¡Pobre Angusta!

Mar - ¿Y por qué la compadecis tú?

Rosa - ¿Por qué? Angusta es muy buena...

Mar - Si, pobre Angusta! Porque es buena!
Noble y santa mujer que tiene en
su alma la sencilla magnitud de
su nombre! Que sufre y canta...
¡porque es buena!

Rosa - Mariana... ¿porque no te casaste
con mi hermana?... Serías sin
duda más feliz! Angusta es
quien es el ideal de esposa que
tu has soñado...

Mar - Rosa-Maria... Si no estuviera yo sobre
mi mismo, siempre, te respetaría...
Prefiero que te respondas tú misma.

Rosa - Te lo digo porque ~~no~~ cada día me
conmuevo más de que tú y yo veamos
las cosas de distinto modo.

Mar - De poco tiempo a esta parte

Rosa - ¡Siempre! Si entra por esa puerta
una luz rayo de sol, tu brilla
más en el sol que una línea recta, una

sucesión de puntos, qué se yo! cualquier cosa que yo no entienda, ni me figure; yo veo en él lo que es, un rayo de sol, una cosa bella y clara, que no sabe bien algo para mí espínta me sola un poco de luz para mis ojos. Si miramos los dos una rosa, yo veo, una rosa, una meditación rosa y en poder rememorar, pensaré en que perfuma, en que puede ser un recuerdo de amor, una amada del viento, un verso, una corvina; en que es una cosa bella! Tú, si por casualidad piensas algo al mirarla, pensarás que es... un prodigio botánico, una parte de la clasificación, una ridícula clasificación muy respetable, pero que jamás se me ocurrirá. Y así, en todas las cosas de la vida... ¡Qué vanidad!

hacer! Tu no eres un hombre... eres... un ingeniero! Tu alma es una complicación de triángulos y de perovisores... una vía férrea... algo rígido, blind, -- incomprendible para mí que soy una mujer y que tengo alma de mujer!

Mar - Rose María, no pienses nunca en lo que puedo haber sido; sin embargo que dice Paula
Escena I.

Ros. en traje de viaje y dichos)
Ros. Me mucho. Es tuya. Voy a despedir me de don Guillermo.

Mar - Mejor será que ante despidas, todo domido y no es cosa de despartar le para que tenga un disgusto. Le diremos luego cualquier cosa.

Ros. Dices bien. Es mejor. Adios, Mariano.

Mar. Hasta la vuelta.

Luis - Udís, Rosa María.

Rosa - Hasta luego, Luis. (Mientras Luis)

Escena II

Murina, Rosa M^a: Bajare que.

Rosa M^a. Voy a acostarme. Estoy perdidida. Has
ta murmurar.

Mar - Yo pasaré la noche con don Guillermo.

Hasta mañana (Se va Rosa María)

do Mariano va a entrar al cuento

de don Guillermo, llega Bajareque

Bay - Mi amigo don Guillermo está malo.

Lo quiero ver a don Guillermo. He
cenado en su casa y él está malo.

-- Está malo porque quiere estar

malo. Si no quisiera, no lo estaría.

-- Es mi amigo -- es amigo de

un rey! Voy a verlo.

Mar - No se puede ver a don Guillermo.

¡Vete. Se ha dormido ya.

Bay - ¿En esta casa duermen todos!...

¡Hí, tú también estás dormido... tú
duermes... ¡Porque no mates a tu ma-
yor inter, de que ella te mate para
vivir con el rey que ama? ¡Pobre de
tí!

Mar - ¡Cállate, calla! ¡Vete!

Bay - No. Vele mientras todos duermen. Por

ese nadie me mata y hago lo

que quiero, hago lo que se me

antoga! -- ¡Hí no! Porque estás

dormido y mientras duermes te asesi-

narán -- Mira, pobre hombre! ¿Se

mujer se ha enamorado de un

rey -- el rey la espera en un

palacio de perlas y de oro... el

rey, que ha besado muchas veces,

en el jardín, bajo los árboles, a

la luz de la luna, mientras son-

aban los laúdes... el rey y la

reina se van y te dejarán con

pinchal clavado en el corazón... Así me
te yo a mi mujer y me fui con
la reina que me ama. ... ¡Pobre hom-
bre! Yo he visto en el jardín, a la
luz de las estrellas, que el rey, mi
rey rubio y hermoso, besaba la
boca de la reina... ¡Pobre hombre!
- ¡Mata a tu mujer!

Mar- (Se precipita sobre él y le sujeta
la cintura por los cabellos y le
mira furiosamente a los ojos!). ¡Fu
estás loco, Bayarque! ¡Fu estás
loco! ¡Verdad que estás loco? ¡Des-
troy loco yo? No, no, tu estás loco, loco!
¡Fu! ~~de auda~~

Bay- ¡Fu, fu, fu!, Bayarque no está loco!
Mi tu! ¡Fu estás solo dormido! ¡Ma-
ta a tu mujer, como yo hice y así
podrías hacer lo que te plazca y ella
no! ¡No podrá irse con el rey de

su alma! ... ¡Lanzas, espadas, fusiles,
carriones! ... Todo es bueno! ... ¿espanta
pobre hombre! ¡Si sigues dormido, mal-
te irá! Bayarque es feliz porque
mató a su mujer y se fue con su
reina... El alcalde no tiene lo que
le da la gana y Bayarque sí! ¡Fu,
fu, fu! ... he oído a don Guillermo,
porque está dormido... Todos duermen
todos... menos Bayarque y la rei-
na! ... ha reído de los ojos de luna
y de los cabellos de sol, que seña-
la en el jardín, sobre su tumba de
oro, b. p. la luz de las estrellas,
entre la miseria de los tuidos... los
hijos del rey... fu, fu, fu! (Sale)

Marque: Si, está loco! ... Todos los locos
hacen duros! (después de dar ven-
turosamente dos ó tres vueltas por la
escena, entra el criado de don Guillermo)

Escena VII

Muricio. Un criado.

(Entra el criado. A paga de luz principal y cuando va a oprimir el botón de la lampara que está sobre la mesa Mariana no vuelve a salir, rápido y nervioso.)

Mar. Ah! ¿la usted, Juan?

Criad. Si, señorito.

Mar. Dije usted encendida esa otra luz, toda la noche...

Criad. Si, señorito!...

Mar. Puede usted acostarse.

Criad. Descansen, señorito.

Mar. (Cuando va a salir dice) Diga usted, Juan!

Criad. Señorito.

Mar. ¿Han cerrado la reja del jardín?

Criad. El señorito sabe que nunca se cierra. Hace tiempo que la llave se perdió! Pero descuide el señorito que este pueblo no hay ladrones.

Mar. Sin embargo, sería bueno cerrarla. Ha ya usted mañana que le pongo una cerradura nueva.

Criad. Si, señorito.

Mar. Hasta mañana.

Criad. Hasta mañana, señorito. (Muerto los dos)

Escena VIII.

Después de una pausa, Rosa María, con un albigio largo, para el en la cabeza y una maletilla en la mano, aparece por la puerta de su cuarto; mira a todos lados y avanza embobadamente, en puntitos. Mira furiosamente, con espanto, la puerta entrecerrada del cuarto de don Guillermo. Mira el reloj. Va, vacilante hacia la puerta del piso, que ha quedado cerrada. Se detiene. Un pequeño ruido la sobresalta y la hace volver al cuarto a la puerta. Se rehace. Vuelve a avanzar y a detenerse. Todo

esto, seco, nervioso, rápido) Siente la última vacilación. Saca del pecho la carta y la lee a la luz de la lámpara. Entonces, firme resuelta, va hacia la puerta del foro, da vuelta al picaporte [tira a la nota] que suena levemente. Sale rápido, casi de un salto, Mariano. Da luz. Ella ahoga un grito.

Mar. - ¿A dónde vas, Rosa-Maria? (Ella no responde). A dónde vas Rosa-Maria? ... (Ella, rígida, helada de espanto, calla). El, aparentemente tranquilo, leal; ¿quién te ocurre? - ¿Porqué me quieres decirme a dónde vas?

Rosa - No sé... Mariano me sé...

Mar. - Yo sé lo sé. Vas... a abandonar-me... a dejar a tu padre, a tus hijos, a tu deber...

Rosa - No, Mariano, no! Ahí a...

Mar. - ¡No mintas! A eso ibas!

Rosa - Mariano... ¿porqué no me matas?

Mar. - ¡Pobre Rosa María! ¡Pobre miña Rosa!

Rosa - Mariano... No podemos nosotros ser felices!

Mar. - ¡Y a dónde ibas a buscar la felicidad? A dónde, ¿pobrecita, en la ~~frontera~~ ^{frontera} ¿pudiste haber en donde sinceramente pudo haber existido!... Serán tantas. Vuelve allí, a donde duermen tus hijos...

Rosa - ¡Mis hijos!

Mar. - Vuelve... míralos y bésalos... Y piensa después de bésalos, que es la última vez que los besas... Sin la después, un instante en mi, en tu eragon, en donde yo no he sido de nunca, sino con tu conciencia, que te dirá que yo soy tu deber, como tu eres el mío... ¡Fué liber!

P. ¿Y que el deber, cuando me da la felicidad, como no puedo darme la a mí, si hace merceda, que es algo más grande que ser feliz! Si después de todo esto, no lo comprendes así, vete, vete, Rosa María! No te lo estorbaré! Vete Rosa-Maria!

Rosa M.^a (abrigada a sus vídulas) No, Marianas, no! Perdírame! Por mis hijos!

Por nuestros hijos! ¡Vigui conti-
go siempre, con mi deber, con
mi verdugo, para que algún
día pueda yo merecer la dicha
como la mereces tú! —

¡Adiós!

Nota: El autor escribió aquí "da vuelta al finisparte, mira abante hacia afuera y hacia adentro, y sale." — "Adiós" del autor a la comedia. Pero luego ante la dicción, la empresa, y los críticos. Existente mucho el desorden. El autor lo definió, bajo un sentido, abstracto. La empresa tuvo miedo a ser pública. Entonces, desde un punto de vista a la moral, acórdese con el autor multiplicar el final. El autor viene las cosas en la forma en que están aquí y así se extrajo la obra. Con- siderándose triunfantes los que así conseguían, ante el éxito con que fue favorecida la comedia. El autor opina que el final lógico, artístico y humanamente, sea el finis- parte. Así quedamos para que opi- nen los lectores y las empresas y de

publicos, si hay empresa que se aventure a consultarlos. Estas son las "Cosas del teatro".....

Misico, noviembre del 410.

Nota II

Caracteres de los personajes.

Rosa Maria: 25 años; rubia, vivaz, sentimental, impulsiva.

Augusta: 27 años. Morena, apacible, reflexiva; fria.

Irini - 16 años. Pinta pomintea.

Botu Mercedes - 50 años. Mujer vulgar; solitaria, cursi.

Irini. 28 años. Poca; amador hombre galante; conector de la vida; abocada, amoroso impulsivo, sugetivo.

Mariano. 35 a 40 años. Rostro de finos trasos; barba recortada; trap pulcro y sencillo. Hombre de acero; pero bondadoso, prudente; algo brusco a

veo, por su enérgico tipo de luchador, de trabajador culto. Grave y preciso en el hablar, como en su temperamento.

por finlense. Me tiene hombre; reservada, resignada; tranquila.

Baquique. Como está descrito en la escena. Recuerdase el color en este tipo; matizase los "peintados"; para que no se vea en nosotros mismos. "Hé"

gase directamente, dentro de la mayor libertad para la comprensión del actor. El finempe es lirico y profundo.

4º Ponito. Vello de 18 años. Figurin de pueblo; tiene en la pectilla, conveido a un mundo y ser amado como nadie. Irini - do y tanto.

VITA

Born in the State of Oaxaca, Mexico, on January 1939, Lee Burmann García remained in Mexico until the age of two, when he began to be exposed to other cultures.

His formal education started at Furman University, where he earned his BA degree in Spanish in 1968.

After teaching Spanish at the high school level in Greenville, South Carolina, Mr. Garcia moved to Knoxville, Tennessee, where he earned his MA degree in Spanish in 1970. He moved then to Rock Hill, South Carolina where he taught Spanish at Winthrop College. Presently, he is teaching Spanish at the University of Tennessee, Knoxville, where he is finishing his Ph.D. degree with a major in Spanish and a minor in Latin American History.

His experience as a television cameraman at an affiliated NBC broadcasting station has enabled Mr. Garcia to use this knowledge in the videotaping activities that a FLES program required at Winthrop College.

Other activities related to his academic work include those of President of Romance Languages Graduate Students Association and Sigma Delta Pi Vice-President.

Mr. Garcia's teaching experience ranges from high school to college. He has taught at Wade Hampton High School (SC), Furman University (SC), Anderson College (SC), Winthrop College (SC) and the University of Tennessee, Knoxville.

Married to the former Rebecca Dobson, he has one son, Mark Joseph Garcia, born in 1973.